
LOBOS DE
WILLOWBROOK
- 1 -
LOBO
PREDESTINADO
EBONY QUINN

Lobo Predestinado

Lobos de Willowbrook Libro 1

Ebony Quinn

© 2024 Charmaine Ross/Ebony Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Primera edición: 2024

Publicado en Australia

Ediciones de línea/Corrección de pruebas: Jen Katemi

Corrección de pruebas: Sue Phillips

Diseño de portada: Charmaine Ross



Propaganda

En un mundo donde los cambiaformas de lobo se vuelven salvajes sin sus parejas destinadas, una manada maldita está quedando sin tiempo...

.

El Alfa Sheriff Mitch Stokes ha pasado años luchando contra su bestia interior, pero cuando la humana Sarah tropieza más allá de las barreras mágicas y entra en Willowbrook, su lobo la reconoce al instante como su pareja destinada.

.

Qué lástima que Sarah no sepa nada del mundo sobrenatural, y haya renunciado por completo al amor después de descubrir a su novio engañándola. Mitch debe encontrar una manera de reclamar a su pareja sin espantarla, incluso mientras sus instintos animales se vuelven más inestables día a día.

.

Sarah se siente atraída hacia el misterioso y dominante Mitch, a pesar de su doloroso pasado y su miedo a confiar en su propio corazón. Pero con lobos salvajes al acecho y una peligrosa maldición en el horizonte, ceder a sus deseos podría costarle todo.

.

Mitch debe mantener a su lobo bajo control el tiempo suficiente para ganarse la confianza de Sarah, incluso cuando la maldición amenaza con volver a su lobo salvaje. Solo demostrando que vale la pena luchar por su amor, puede esperar reclamar a su pareja destinada.

.

Parejas destinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan en esta historia de romance de cambiaformas de lobo apasionante y llena de acción. ¡Desplázate hacia arriba y haz clic ahora para perderte en la magia de Willowbrook hoy mismo!

Contents

1. Capítulo Primero
2. Capítulo Segundo
3. Capítulo Tres
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Cinco
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciséis
17. Capítulo Diecisiete



Capítulo Primero

Sarah

Mientras conduzco por el sinuoso camino de montaña, mis nudillos se vuelven blancos por apretar el volante con tanta fuerza. La estrechez y sinuosidad del camino hacen que mi corazón se acelere con cada curva. Mantengo mis ojos fijos en el asfalto iluminado adelante, rezando para que nadie aparezca de repente en una esquina. Lo último que necesito ahora es una colisión frontal en medio de la nada en plena noche.

Estaría desaparecida por días. O quizás para siempre.

El barranco a mi derecha cae en un abismo oscuro. Si resbalo hasta allí, nadie me encontraría jamás excepto lobos salvajes. Tal vez. El bosque recuperaría mis huesos, seguro. No es exactamente el futuro brillante que pensé que tendría con una carrera gratificante, un esposo amoroso y niños risueños jugando en nuestro patio trasero.

Todo lo que siempre quise fue una familia, y todo lo que conseguí fue soledad.

Pensé que Mark era diferente. Pensé que eso era lo que él también quería. Nunca dijo lo contrario cuando hablaba con él sobre nuestro brillante futuro juntos. Siempre estuvo de acuerdo. ¡Incluso elegimos nombres de niños juntos, maldita sea!

La oscuridad creada por los altos pinos me envuelve, solo interrumpida por la luz pálida de la luna que se filtra a través del denso dosel. Es hermoso, de una manera inquietante. Lo apreciaría más si no estuviera tan completamente perdida y emocionalmente agotada. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Conduciendo durante horas sin un destino, alimentada solo por la ira y la angustia.

No estaba precisamente pensando, cuando llegué a casa y encontré a Mark en plena acción con Tanya.

Solo el pensamiento de su nombre me provoca una oleada de dolor fresco en el pecho. Tres años de mi vida, desperdiciados en un hombre que ni siquiera pudo ser fiel. Lo apoyé en todo, trabajando horas extras para pagar el alquiler y las facturas mientras él volvía a la escuela para

obtener su título. ¿Y cómo me lo agradeció? Acostándose con su compañera de estudios en nuestra cama.

Cuando vi su trasero pálido subiendo y bajando, enmarcado por las piernas abiertas de Tanya, fue cuando lo vi tal como era realmente: alguien que me había utilizado para sus propios fines. Había mentido sobre todo. Estaba de acuerdo conmigo sobre lo que quería en la vida para que yo trabajara horas y horas mientras él hacía exactamente lo que quería.

Sus palabras resuenan en mi cabeza. "Esto es para nosotros. Hacemos el trabajo duro ahora para tener un futuro más fácil. Puedo trabajar en una carrera profesional y tú puedes estar en casa con nuestros hijos. No tendremos preocupaciones de dinero, cariño. Estaremos listos."

Todo lo que quería era un paseo todo incluido mientras yo trabajaba duro y él obtenía su título fácilmente. Ojalá pudiera retroceder en el tiempo y darme una patada por creerle.

Las lágrimas borran mi visión, y las aparto con enojo con la mano. Me niego a llorar más por él. No merece mis lágrimas ni mi amor. Solo desearía haberme dado cuenta de eso antes de lanzar una maleta llena de ropa en mi auto y huir de la ciudad como una loca, dejando todo lo demás atrás.

Alcanzo mi teléfono, desesperada por algún sentido de dirección o conexión con el mundo exterior. Sin señal. Solo mi suerte. Veinticuatro horas de conducción enojada más tarde, estoy en medio de la nada, sin saber a dónde voy ni qué estoy haciendo. Emito un grito frustrado, golpeando mi mano contra el volante. El sonido resuena en el espacio confinado del auto, un recordatorio de lo sola que realmente estoy.

Al doblar otra curva, una señal llama mi atención. "Bienvenido a Willowbrook", dice, las letras blancas sobre un fondo rojo brillante brillando de manera inquietante a la luz de la luna. Nunca había oído hablar de este lugar antes, pero al menos es un signo de civilización. Tal vez pueda encontrar una gasolinera o un motel para pasar la noche, poner en orden mis pensamientos y pensar en mi próximo movimiento.

Al menos eso espero.

La noche se ve oscura y si hay un pueblo cercano, no puedo ver ninguna luz.

Justo cuando paso la señal, una sensación inusual me invade. El zumbido de la electricidad hace que los vellos de mis brazos se ericen. Tiemblo, con escalofríos brotando por mi piel, pero la sensación pasa rápidamente.

Continúo conduciendo, el camino adentrándose más en el bosque. Las sombras se vuelven más oscuras, extendiéndose para tragarme por completo. Intento sacudir la inquietud, diciéndome a mí misma que es solo mi imaginación desbocada porque literalmente estoy perdida en el bosque.

El camino se estrecha aún más y me encuentro conteniendo la respiración mientras maniobro alrededor de una curva especialmente pronunciada. Los neumáticos resbalan ligeramente sobre la grava suelta, y mi corazón salta a mi garganta. Agarro el volante con las palmas sudorosas.

Necesito encontrar un lugar para detenerme pronto. No estoy en condiciones de seguir conduciendo, no con mis emociones tan alteradas y mi mente tan nublada. Entrecierro los ojos en la oscuridad, buscando algún signo de vida o refugio.

Y luego, como si respondiera a mi silencioso ruego, veo una luz tenue a lo lejos. Es cálida e invitadora, un faro de esperanza en el mar de sombras. Piso el acelerador, ansiosa por alcanzarla.

Suelto un suspiro profundo de alivio cuando finalmente llego a un pueblo que prometía el letrero. El tortuoso camino de montaña había sido un viaje lleno de nervios, pero el cálido resplandor de las farolas me llama hacia adelante, prometiendo seguridad y respiro de las sombras que me han envuelto durante horas.

Mientras avanzo por la calle principal, me maravillo ante la pintoresca belleza de este pequeño pueblo. Los escaparates de las tiendas están bien mantenidos, sus fachadas adornadas con intrincados trabajos de madera y coloridas jardineras rebosantes de flores vibrantes. El resplandor dorado de las farolas proyecta una cálida y acogedora tonalidad sobre la escena, y por un momento, olvido la angustia que me trajo aquí.

Aunque afuera está oscuro, la gente se gira para mirarme mientras paso en mi auto, sus miradas curiosas siguiendo mi vehículo no familiar. Me siento un poco cohibida, pero luego una niña me saluda desde la acera, con su rostro iluminado con una brillante sonrisa. El simple gesto me tranquiliza, recordándome que este debe ser un lugar donde aún existe la bondad. Mi ritmo cardíaco vuelve a la normalidad.

Al seguir por la calle, un letrero de neón llama mi atención: "Sally's Diner". De repente, la perspectiva de una comida caliente y un lugar donde descansar la cabeza es todo en lo que puedo pensar. Estaciono en el estacionamiento, las llantas crujen sobre la grava, y me tomo un momento para observar mis alrededores mientras salgo de mi auto.

El aire es fresco y limpio, con un toque de aroma a pino y musgo terroso. Es un marcado contraste con el aire de la ciudad al que estoy acostumbrada, y me encuentro respirando profundamente, saboreando la frescura.

A través de las grandes ventanas del comedor, puedo ver a la gente riendo y disfrutando de sus comidas. Parece un lugar seguro, limpio y acogedor, exactamente lo que necesito en este momento. Con una profunda respiración, reúno mi valor y entro. El momento en que cruzo la

puerta, una oleada de deliciosos aromas me envuelve. Es como un abrazo cálido, y parte de la tensión en mis hombros comienza a desaparecer.

Me siento transportada en el tiempo al avanzar más dentro del comedor. Los asientos de vinilo rojo cereza desgastados brillan de manera tentadora, el material arrugado y agrietado por décadas de uso. Las mesas de laminado, de un cálido color miel, están rayadas y marcadas, testigos de innumerables comidas y conversaciones compartidas a lo largo de los años.

En la esquina, una máquina de discos se ilumina y parpadea al compás de la suave melodía que llena el aire. La melodía es familiar, una balada clásica de rock que evoca imágenes de faldas con vuelo y batidos compartidos entre enamorados.

Me siento un poco fuera de lugar. Mi figura suave y curvilínea contrasta con las constituciones atléticas de las mujeres dispersas por el comedor. Sus brazos tonificados y cuerpos delgados hablan de una vida de trabajo arduo y actividad física, muy diferente del estilo de vida sedentario al que me he acostumbrado.

Los hombres también son corpulentos y rudos, con sus marcos musculosos llenando los confines de las mesas. Exudan una sensación de fuerza y resistencia que encuentro imposible de ignorar, un marcado contraste con los habitantes de la ciudad que estoy acostumbrada a ver.

Pienso en Mark y las incontables veces que me instó a acompañarlo al gimnasio, con un tono cargado de críticas apenas disimuladas sobre mi cuerpo. No importaba cuánto me esforzara, perder el peso extra siempre había sido una tarea imposible, mis curvas se aferraban a mí como un viejo amigo.

Aquí, en este comedor, rodeada de estas personas fuertes y capaces, me siento dolorosamente fuera de lugar. Mis bordes suaves y caderas redondeadas son un recordatorio evidente de mis propias insuficiencias, y me encojo sobre mí misma.

La conversación decae mientras las miradas curiosas pesan sobre mí. Una familiar sensación de autoconciencia se apodera de mí, y me encuentro dudando de mi decisión de entrar.

Pero entonces, una cálida voz maternal corta el silencio. "Ocúpense de sus propios asuntos ahora," reprende una mujer de unos cincuenta años. Su cabello castaño, con mechones grises, enmarca un rostro amable lleno de líneas de risa. Me hace señas para que me acerque al mostrador con una sonrisa acogedora y me conduce a un taburete en el largo mostrador.

Antes de que pueda abrir la boca, ya está sirviéndome una taza de café humeante. "Parece que has tenido un día largo, cariño," dice con voz llena de preocupación.

“Gracias.” Asiento, de repente consciente de lo agotada que estoy realmente. El aroma del café es embriagador, y envuelvo mis manos alrededor de la taza, saboreando el calor que se filtra en

mis dedos helados.

"Te traeré una hamburguesa y unas papas fritas," dice la mujer, como si leyera mi mente. "Debes estar hambrienta después de ese largo viaje por la montaña."

Parpadeo sorprendida, abriendo la boca para protestar, pero ella simplemente me guiña un ojo, una sonrisa comprensiva jugando en sus labios. "Confía en mí, querida. Cualquiera que llega a Willowbrook llega con hambre."

Como si fuera una señal, mi estómago ruge, y me doy cuenta de que no puedo ni recordar la última vez que comí. “Supongo que podría comer algo.”

Una sonrisa se dibuja en sus amables facciones. Ella es tan atlética como las demás mujeres aquí, pero hay algo en ella que me relaja. “Estoy más que segura de que encontrarás algo en el menú a tu gusto aquí. Bueno, soy Sally. Antes de que preguntes, sí, soy *la* Sally de Sally’s Diner. Siéntate y relájate, veré qué puedo hacer para conseguirte alojamiento.”

La mujer se apresura, gritando la orden al cocinero en la parte trasera, y me tomo un momento para mirar alrededor del comedor. A pesar de la curiosidad inicial de los comensales, todos han vuelto a sus propias conversaciones y comidas, estableciendo una sensación de normalidad en el espacio. Por primera vez en lo que parece una eternidad, me permito relajarme, dejando que el calor del comedor se infiltre en mis huesos.

Y mientras espero mi comida, me pregunto cómo supo que necesitaba un lugar para quedarme.



Capítulo Segundo

Mitch

Llevo la patrulla de policía por la Calle Principal, y las vistas y sonidos familiares de mi ciudad natal me envuelven como un bálsamo reconfortante. A pesar de haber llamado a este lugar mi hogar durante toda mi vida, su belleza pintoresca nunca deja de sorprenderme.

Las filas de fachadas meticulosamente mantenidas, adornadas con elaboradas carpinterías y cajas de flores desbordantes, emanan una calidez y un encanto que caracterizan a Willowbrook. El brillo dorado de las farolas proyecta un tono suave y acogedor sobre la escena, bañándolo todo en una radiancia suave que tira de mis fibras más sensibles.

Mientras paso por la plaza del pueblo, el majestuoso roble que ha sido un centinela silencioso durante siglos llama mi atención. Sus ramas se extienden como brazos acogedores, ofreciendo sombra y descanso a los jóvenes y mayores de Willowbrook a lo largo de las décadas.

A pesar de la familiaridad de todo, una punzada de soledad atraviesa mi ser, aguda e insistente. Esta ciudad, esta comunidad que he jurado proteger, está llena de familias amorosas y parejas unidas, sus lazos forjados a través de una conexión profunda e irrompible que solo puedo imaginar.

He sido parte de innumerables celebraciones, siendo testigo de la alegría y satisfacción que viene con encontrar a tu pareja, pero es una felicidad que siempre me ha eludido.

Como Sheriff y Alfa de la manada Longtooth, mi vida está dedicada a proteger nuestra manada y nuestras tierras. Me enorgullezco de mi rol, del sentido de propósito que me brinda. Pero hay una parte de mí que anhela algo más. Algo más profundo.

Una pareja.

Mi pareja.

La palabra resuena en mi mente, en partes iguales tentadora y burlona. Desde que puedo recordar, he soñado con encontrar a esa persona especial, mi pareja perfecta, la que completará

mi vida. Pero en un mundo donde las lobas son raras y preciosas, las probabilidades de encontrar a mi pareja se vuelven cada vez más escasas. Y con cada año que pasa sin encontrarla, me siento más y más solo.

Un dolor persiste en mi pecho, un recordatorio constante de lo que falta en mi vida. Soledad. Una soledad profunda y penetrante que se infiltra en mis huesos, sin importar cuánto intente ignorarla.

He recorrido las tierras de manadas vecinas, aventurándome lejos en busca de esa conexión esquiva, pero cada vez, he regresado a casa sin la bendición de la diosa. No sé qué quiere de mí, o si hay un camino que aún no he tomado para encontrar a mi pareja, pero haré lo que sea necesario.

Mi lobo ya está comenzando a volverse salvaje.

Los indicios son leves, pero están ahí.

Un lobo macho que nunca encuentra a su pareja es un lobo caminando hacia la ferocidad.

Y un alfa será más feroz que cualquier otro lobo que pueda volverse salvaje.

En el mejor de los casos, seré expulsado de las tierras de la manada, resignado a vivir el resto de mi vida en mi forma de lobo hasta perder por completo mi humanidad.

Como Alfa, probablemente necesitaré ser eliminado.

No quiero hacer pasar a mi subalterno y Beta, Zane Matthews, por algo así. Eliminar machos deja cicatrices en las almas. Lo sé bien.

La idea de buscar una pareja en el mundo humano ha cruzado por mi mente, pero las posibilidades de encontrar a una mujer humana con sangre de cambiaforma latente son infinitesimalmente pequeñas. De entre millones de mujeres en todo el país, solo habrá cientos con sangre de lobo corriendo por sus venas. Una herencia de la que no tendrán idea. Vivirán y morirán en la ignorancia, a menos que se encuentren cara a cara con su pareja.

Mientras tanto, yo y todos los machos en mis tierras enfrentamos el mismo futuro. Es algo que, como Alfa, necesito resolver. Como macho, estoy desesperado por entender por qué no se han encontrado parejas. No siempre ha sido así, y el declive ha sido lento pero constante. Algunos en mi manada creen que Willowbrook ha sido maldecida.

El letrero de Sally’s Diner proyecta un cálido resplandor amarillo contra el cielo oscuro. Me surge el antojo de una taza de café de Sally. Confort. Hogar. Exactamente lo que necesito. Estaciono la patrulla junto a un pequeño Honda Civic cubierto de tierra, apago el motor y salgo del auto. No he visto ese auto antes.

Mi lobo levanta la cabeza y alza la nariz al aire. Un olor persiste, pero es tenue. Inhalo profundamente, saboreando las notas almizcladas apenas perceptibles antes de que desaparezcan por completo. Femenino. Mi miembro se hincha instantáneamente y mi lobo se levanta de un salto.

Tranquilo, le digo a mi lobo y a mi miembro. *Probablemente sea solo mi imaginación provocada por ese persistente anhelo doloroso.*

Ni siquiera estoy seguro de haber olido algo y no quiero hacerme ilusiones para luego verlas desvanecerse. No es la primera vez que detecto olores fantasma en el aire. La mitad del tiempo creo que es porque deseo a mi pareja tan desesperadamente que mi cerebro inventa olores para apaciguarme.

Subo los cuatro escalones hacia la puerta principal cuando Zane sale antes de que pueda cruzar el umbral. Retrocedo y asiento mientras él emerge del comedor, tratando de mantener una actitud casual a pesar de la creciente anticipación que corre por mis venas. Como mi subalterno y Beta, ha sido testigo de mi lucha, del constante dolor de la soledad que pesa en mi alma.

Él y yo, ambos.

Un amago de fruncimiento enarca sus labios al notar mi postura tensa, su ceño fruncido con preocupación. "¿Todo bien, Mitch?"

Antes de que pueda responder, otra ráfaga de ese aroma embriagador se desliza a través de la puerta abierta del restaurante, lo que hace que mi lobo se lance. Su pelaje rojizo se eleva a lo largo de mis antebrazos antes de empujarlo hacia abajo, lo que obliga a que el pelaje retroceda.

No es mi imaginación.

"Todo bien," me las arreglo para decir.

"Tenemos una recién llegada a Willowbrook," dice, con un tono lleno de emoción. "Sally la tiene dentro, alimentándola como siempre lo hace. Esa mujer sería madre del mundo entero si pudiera. Trata a cada alma perdida que deambula por la ciudad como a una de las suyas, incluso a las hembras humanas perdidas."

Mi corazón da un vuelco ante sus palabras. Una recién llegada. El calor inunda mis venas a medida que las implicaciones se hunden, e ignoro el impulso de empujar a Zane e irrumpir en el restaurante como un poseso.

Mis sentidos están en llamas mientras empujo la pregunta. "¿La recién llegada es una mujer, entonces?"

"La recién llegada es *toda* mujer." Mi gruñido se aloja en mi garganta ante su tono. Zane se queda quieto, con los ojos encendidos. "¿Crees que podría ser... que la maldición se...?"

Su mirada se encuentra con la mía, con una corriente subyacente de esperanza palpable en su tono. Abro la boca para decirle que depende de muchas cosas, pero las palabras se me atragantan cuando otra potente ola de ese embriagador aroma me invade. Las notas inconfundibles de flores silvestres y lluvia tibia de verano hacen que mi lobo se despierte y preste atención.

Los ojos de Zane se iluminan con emoción. Emoción y esperanza. "Sally ya está haciendo averiguaciones sobre dónde puede quedarse. Sugerí el Wolf's Bite."

Mi hermana Cindy posee y dirige el hotel más grande del pueblo, el Wolf's Bite. La mujer estará segura allí, si decide quedarse.

O si encuentra a su compañero.

Mi sangre se congela al pensar en cada lobo macho de mi territorio acercándose a ella para percibir su aroma. La oleada de posesividad instintiva me atraviesa tan fuerte que casi me hace tropezar. Me concentro de nuevo en Zane.

Antes de poder formular una respuesta, una repentina sensación de hormigueo recorre mi espalda. Los finos pelos en la parte posterior de mi cuello se erizan. Mi lobo avanza hacia el frente de mi conciencia, con los pelos de punta y gruñendo, mientras una ola de conciencia alfa me invade.

Una de las barreras que rodean nuestro territorio ha sido activada. Como Alfa, soy el único lobo lo suficientemente fuerte para soportar el constante poder de la magia conectada a las barreras y el único lobo en mi territorio que puede sentir una ruptura.

En un instante, cada músculo de mi cuerpo se tensa, listo para la acción. La postura de Zane refleja la mía, su expresión se endurece en una de determinación sombría mientras ambos escaneamos el área circundante en busca de cualquier señal de peligro.

"¿Qué pasa?" dice Zane.

"Ruptura de la barrera. Región noreste cerca de Berry Gulf," digo, sabiendo exactamente dónde está la ruptura. Mis sentidos se agudizan, atentos a la perturbación. Mi lobo merodea inquieto, un bajo gruñido retumbando en lo profundo de mi pecho mientras me preparo para defender nuestro territorio de la amenaza.

Aprieto la mandíbula, rechinando los dientes mientras lucho por mantener el control cuando otra bocanada del delicioso aroma se filtra por la puerta que Zane dejó entreabierta. El aroma de la mujer es una llamada de sirena, tirando de mí con una fuerza irresistible. Mi lobo gruñe y se agita dentro de mí, empujando contra los confines de mi piel.

Necesito atender la barrera, pero... una fuerza más urgente me impulsa.

Tengo que entrar.

Tengo que saber.

Zane baja las escaleras hacia el coche patrulla, pero se detiene cuando aún me detengo en el rellano. "Solo un minuto, tengo que ver..."

No termino la frase.

Empujo las puertas y entro en el calor del restaurante, y el aroma de la recién llegada me atraviesa. Es algo que nunca había encontrado antes, una mezcla tentadora de flores silvestres y lluvia tibia de verano, con una corriente subyacente de algo más profundo, algo indomable y totalmente cautivador.

Mis sentidos se ponen en alerta máxima mientras escaneo el restaurante, tratando de localizar la fuente de este aroma embriagador.

Y entonces la veo.

Sentada en el mostrador, una visión de belleza ardiente me deja sin aliento. Largas trenzas carmesí caen sobre sus hombros en ondas suaves, enmarcando un rostro que podría haber sido esculpido por ángeles. Labios llenos y sensuales beben de su taza de café, y dejo que mi mirada se demore en el delicado arco de su cuello, el suave contorno de sus curvas bajo la tela de su suéter.

Es absolutamente hermosa.

No es de extrañar que la diosa se haya reservado para mí. Las cosas buenas llegan a quienes esperan, pero las compañeras absolutamente impresionantes llegan a los lobos que están al borde de lo salvaje.

Son sus ojos los que me atrapan, piscinas esmeraldas de profundidad y vulnerabilidad que alcanzan mi alma cuando me mira. Una arruga frunce su ceño mientras escanea el restaurante, pero luego me ve. Su mirada se fija en la mía. Se bloquea.

En ese momento, todo lo demás se desvanece en insignificancia, y en lo único que puedo concentrarme es en ella, esta mujer que ha logrado despertar lo más poderoso dentro de mí. Mi único deseo ardiente ahora se ha materializado de manera imposible.

Compañera.

¡Mía!

Mi lobo aúlla en reconocimiento, un sonido feroz y posesivo que resuena en lo más profundo de mi ser. Compañera. Esta mujer, esta criatura cautivadora, es mi compañera, la otra mitad de mi alma que he estado buscando todo este tiempo.

De repente, el mundo cambia de eje, y todo lo que creía saber se lanza al caos. Toda la soledad y desesperación que me habían estado agobiando hace unos momentos se evaporan como la

niebla en el sol de la mañana, reemplazadas por una necesidad feroz y absoluta de reclamar lo que es mío.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, la sangre rugiendo en mis oídos mientras cada parte de mí anhela cerrar la distancia entre nosotros. Me obligo a permanecer quieto, con mis músculos tensos con el esfuerzo de la contención.

Los instintos salvajes de mi lobo rugen dentro de mí y una pequeña voz de razón susurra en el fondo de mi mente. No puedo simplemente tomar lo que quiero, no sin arriesgar todo lo que hemos trabajado tan duro para proteger. La ruptura de la barrera todavía necesita ser atendida, la amenaza a nuestro territorio y nuestra manada evaluada y enfrentada.

Y ella es una humana que no tiene idea de lo que acaba de hacer o de quiénes somos el uno para el otro.

No puedo apresurarme y obligarla a ser mi compañera. Ella no es una mujer lobo. Es humana. Ella sentirá el vínculo ahora que la he visto, pero no tan rápido como yo. Necesito tomar esto con calma o arriesgarme a perderla por completo.

Con un esfuerzo monumental, aparto mi mirada del objeto de mi deseo hacia Sally. Le hago un gesto con la cabeza. "Instálala en el Wolf’s Bite. Mantenla a salvo."

La mirada conocedora de Sally se desliza hacia la mujer y una suave sonrisa juega en sus labios. No me pierdo la chispa en sus ojos cuando su mirada regresa a la mía. "Ya era hora. No te preocupes, Alfa. Déjamelo a mí."

Mi lobo aúlla en protesta, arañando los bordes de mi control. No le importa que una barrera haya sido activada. Todo lo que quiere es reclamar a su compañera. No le importa que ella sea humana. No le importa que, aunque sea nuestra compañera, ella merezca una elección para quedarse o irse. Ella es mi compañera y, aunque me desgarre por la mitad, estoy decidido a darle una elección.

Con una determinación de acero que desmiente la turbulencia que se agita dentro de mí, salgo corriendo del restaurante y me adentro en el bosque. Me quito el uniforme, dejando artículos de ropa esparcidos en el suelo detrás de mí, con Zane pisándome los talones. Me transformo en mi animal gigante de color rojizo y corro a través del bosque, plantando cada pata en la tierra con fuerza determinada y luchando contra el impulso de mi lobo que renunciaría a mi deber como alfa y nos llevaría de vuelta a nuestra compañera.



Capítulo Tres

Mitch

Mis patas golpean el suelo del bosque húmedo mientras corro hacia la frontera, con cada músculo tensándose con urgencia. Zane trota a mi lado, con sus poderosas zancadas igualando las mías mientras navegamos por los senderos familiares que se entrecruzan en nuestro territorio.

A pesar del viento que azota mi rostro, el aroma de mi compañera persiste, torturándome con su promesa seductora. Mi lobo se enfurece por dentro, gruñendo y mordiendo, desesperado por volver atrás y reclamar lo que legítimamente nos pertenece. El impulso instintivo de poseerla, de marcarla como mía, es abrumador.

Aprieto los dientes, clavando mis garras en la tierra mientras lucho por el control. Como Alfa, mi deber debe ser lo primero. Las barreras han sido violadas, una amenaza que no puede ser ignorada si no queremos poner en peligro la seguridad de toda nuestra manada.

Mi alma duele por regresar a ese restaurante, por beber en la vista de sus ojos verdes y dejarme ahogar en sus profundidades. Vibro con la necesidad de abrazarla, de enterrar mi nariz en el hueco de su cuello y respirar su aroma embriagador hasta que se grabe en mi ser.

Un gruñido frustrado retumba bajo en mi pecho mientras nos acercamos a la frontera con el territorio de la manada Ironjaw. Nuestras tensiones con la manada de Jonah Cooper han estado hirviendo a fuego lento durante años, una constante subcorriente de hostilidad que amenaza con estallar en cualquier momento.

Si atrapo a cualquiera de sus lobos invadiendo nuestras tierras, habrá consecuencias. Severas. Y viceversa. Cooper no es conocido por su indulgencia. No puedo permitirme mostrar debilidad, no con la frágil paz entre nuestras manadas colgando de un hilo.

Aprieto la mandíbula mientras rompemos la línea de árboles, la frontera se alza ante nosotros como una barrera ominosa. Las barreras chisporrotean con magia antigua, su poder es una fuerza

tangible que eriza el pelaje de mi espalda.

Zane me lanza una mirada de reojo, sus ojos reflejando la misma turbulencia que arde dentro de mí. Como mi Beta, comprende la gravedad de la situación, pero también conoce la profundidad de mi recién encontrada conexión con mi compañera.

A lo lejos, los árboles susurran con un sutil movimiento, y mi lobo se tensa, preparado para desatar su furia sobre cualquier amenaza que se atreva a acercarse a nuestro territorio. Cuando la figura emerge de las sombras, una ola de alivio me invade, rápidamente seguida por una oleada de frustración.

"Damien," gruño, con mi tono impregnado de partes iguales de exasperación e irritación.

El joven cambiaformas lobo se congela en su lugar, sus ojos amplios y avergonzados mientras observa nuestras posturas listas para la batalla.

"Alfa," murmura, inclinando la cabeza en un gesto de respeto teñido de temor.

Lo miro con una mirada severa, mi mandíbula apretada mientras contengo mi temperamento. "¿Qué te he dicho sobre vagar más allá de los límites?" exijo, mi voz un gruñido bajo de autoridad apenas contenida.

Damien hace una mueca, encogiéndose de hombros mientras se encoge ante el peso de mi reprimenda. "Lo siento, Alfa," murmura, con la mirada fija en el suelo. "Solo estaba explorando y perdí la noción de dónde estaba."

Un músculo se contrae en mi mandíbula mientras lucho contra el impulso de sacudir un poco de sensatez en el cachorro descarriado. Aún es joven, apenas en su segunda década, pero su imprudencia y falta de respeto por las reglas han sido una fuente constante de frustración. Tendré que hablar con su madre sobre esto. Una semana o dos sin poder cambiar de forma, con suerte, hará que el joven vuelva a pensar.

"Los límites están en su lugar por una razón," gruño, mi tono no admite discusión. "Sabes que es mejor no aventurarse más allá de ellos sin el acompañamiento y permiso adecuados. El Alfa Jonah no te mostrará clemencia si te encuentra en territorio de la manada Ironjaw y lo sabes."

Damien asiente tímidamente, sus hombros encogiéndose en reconocimiento de su transgresión.

Con un suspiro cansado, lo despido con un gesto de la mano, apartándolo de mi presencia. "Vete a casa, Damien."

Mientras el joven lobo corre hacia casa, con la cola firmemente entre las piernas, me vuelvo hacia Zane, mi expresión una mezcla de exasperación y resignación.

"Cachorros," murmuro, sacudiendo la cabeza.

Los labios de Zane tiemblan con el fantasma de una sonrisa, y simplemente asiente. No éramos diferentes cuando teníamos la edad de Damien. Tanto Zane como yo explorábamos nuestro territorio durante una semana, perdiéndonos en nuestros lobos y nuestros instintos, y los deliciosos olores del bosque.

Mientras nos acercamos a la entrada del restaurante, la presencia de la hembra vuelve a asentarse sobre mí, reavivando las brasas de anticipación que fueron momentáneamente sofocadas por las payasadas de Damien.

Al acercarnos a la entrada del restaurante, me detengo, inhalando profundamente y luchando por contener a mi lobo bajo mi piel humana. El aire está cargado con el seductor aroma de la hembra, una mezcla embriagadora que acelera mi pulso y hace que se me haga agua la boca con una necesidad apenas contenida.

Zane me echa una mirada de reojo, su expresión una mezcla de curiosidad y comprensión. Con un ligero movimiento de cabeza, me indica la entrada del restaurante, una invitación silenciosa para que abra paso.

Mi corazón retumba en mi pecho mientras afianzo mi determinación, envolviendo la capa de alfa a mi alrededor como un manto gastado. Este es el momento, el momento que he estado esperando, el cruce de caminos potencial que podría alterar para siempre el rumbo de mi vida.

Con una profunda y calmada respiración, doy un paso adelante, atravesando las puertas del restaurante y adentrándome en lo desconocido, con mi lobo aullando de anticipación por lo que está por venir. Pero en lugar de eso, lo único que veo es que el taburete donde estaba sentada mi compañera ahora está vacío.



Capítulo Cuatro

Sarah

Disfruto cada bocado de la jugosa hamburguesa y las doradas papas fritas que Sally colocó frente a mí, mis papilas gustativas regocijándose con los sabores simples pero deliciosos. Ha pasado demasiado tiempo desde que tuve una comida adecuada, los últimos días han sido un torbellino de conducción sin rumbo y comida rápida insípida consumida en el camino.

Trabajé demasiadas horas extras y salté demasiadas veces las comidas mientras luchaba por mantener una vida en Nueva York que sustentara a dos personas. Llegar a casa a medianoche y levantarme a las seis de la mañana para hacerlo todo de nuevo significaba que no pensaba a menudo en la cena o el desayuno y solo agarraba un café y un bagel antes de subir al metro. Mark tampoco abastecía exactamente los armarios con comida o bocadillos. Es increíble que todavía tenga las curvas que tengo.

Mientras como, mi mirada se desliza alrededor del acogedor restaurante. La conversación ha comenzado de nuevo y no me siento como el centro de atracción en un circo mientras termino mi comida. Las dos tazas de café que bebí y las horas en la carretera me tienen buscando el baño de mujeres. Estoy regresando a mi asiento en la barra cuando la puerta principal del restaurante se abre, la campana sobre ella tintinea alegremente. Levanto la mirada ante el tirón en mi vientre, mi mirada se engancha instantáneamente en la figura que entra por la entrada.

Es enorme, fácilmente mide casi dos metros de altura, con hombros anchos que parecen ocupar toda la entrada. Sus movimientos son fluidos, casi depredadores, mientras escanea el restaurante con ojos agudos y evaluadores. Incluso desde la distancia, distingo los planos cincelados de su rostro y la mandíbula fuerte cubierta con un día de barba que solo sirve para realzar su atractivo rudo. Lo reconozco como el mismo hombre que entró antes. Y luego se fue.

El hombre que hizo que mis pezones se endurecieran al instante como si me hubiera duchado con hielo.

Son sus ojos los que realmente me atrapan, penetrantes e intensos, del color de oro fundido salpicado con vetas de esmeralda y están fijos una vez más en mí. El mundo se detiene, el murmullo ambiente y el sonido de los platos se desvanecen en un ruido blanco. En este momento, soy la única persona en la habitación, el único foco de su evaluación abrasadora.

Una sensación de conciencia recorre mi espalda, levantando escalofríos en su estela, y tengo que resistir el impulso de retorcerme bajo el peso de su mirada ardiente. Hay algo salvaje en la forma en que me mira, su mirada recorre mis rasgos con un hambre que bordea lo primal.

El calor aflora en mis mejillas, y desvío rápidamente la mirada, con mi corazón retumbando en mi pecho mientras un confuso revoltijo de emociones se agita dentro de mí. Deseo, aprensión y una buena dosis de autopreservación compiten por la dominancia, dejándome desorientada y fuera de equilibrio.

Esto es ridículo, me reprendo a mí misma, tomando un largo trago de mi vaso de agua en un esfuerzo por recuperar algo de compostura. Estoy huyendo de una relación desastrosa, no buscando otro enredo, especialmente no con un hombre que irradia un aura tan potente de peligro y masculinidad cruda.

Y, sin embargo, incluso mientras trato de convencerme a mí misma, parece que no puedo sacudir la reacción visceral que su presencia ha provocado. Cada terminación nerviosa de mi cuerpo ha sido encendida, y tengo que resistir el impulso de pasar mi lengua sobre mis labios repentinamente secos.

Aparto la mirada de él. *Ponte firme, Sarah. No eres una colegiala desmayada, por amor de Dios. Eres una mujer adulta. Aunque golpeada y magullada por la vida, aún estás de pie. No necesitas un hombre, especialmente no uno que parezca que podría devorarte entera sin despeinarse.*

Pero incluso mientras trato de convencerme de ese hecho, una parte traicionera de mí susurra que tal vez, solo tal vez, ser devorada por este hombre en particular no sería tan malo.

Casi me ahogo con mi saliva cuando el pensamiento errante cruza mi mente, sin ser invitado y completamente inapropiado. ¿Qué me pasa? Apenas he estado en este pueblo durante una hora, ¿y ya estoy entreteniendo fantasías sobre la aplicación de la ley local?

De repente, su expresión se retuerce en una mueca de dolor. Sus ojos se cierran con fuerza, los músculos de su cuello destacándose en un alivio sobresaliente mientras lucha contra alguna fuerza invisible.

La preocupación me atraviesa, eclipsando momentáneamente la conciencia abrasadora. Mi mirada se mueve rápidamente, pero nadie más parece darse cuenta del dolor en el que está este

hombre. O parece importarle.

Antes de que pueda hacer un movimiento, sus ojos se abren de golpe, y la intensidad cruda en sus profundidades ardientes casi me quita el aliento. Hay algo salvaje, algo primario acechando allí, un hambre tan potente que me hace temblar las rodillas.

Se aleja de mí con movimientos bruscos y abortados, con su enorme figura pareciendo hincharse y expandirse con cada segundo que pasa. Los músculos se ondulan y tensan bajo los confines de su uniforme, forcejeando contra la tela como si estuviera luchando por contener alguna fuerza inmensa e indómita.

El aire a su alrededor crepita de tensión. Algo no está bien, eso está claro, pero antes de que pueda hacer más que abrir la boca, él gira sobre sus talones y sale corriendo por segunda vez. En un abrir y cerrar de ojos, está en la puerta, sus anchos hombros llenando el marco mientras se detiene por el más breve de los momentos. Contengo la respiración, sin saber qué esperar, pero nada podría haberme preparado para lo que sucede después.

Con un sonido gutural que envía escalofríos corriendo por mi espalda, abre de golpe la puerta y se lanza a través de la abertura, con su poderosa figura impulsándose por las escaleras con una velocidad casi inhumana. La puerta se cierra de golpe detrás de él con un estruendo resonante, con todo el restaurante pareciendo estremecerse a su paso.

Pasa por su ayudante, un hombre musculoso con una mandíbula tensa, quien sale corriendo detrás de él con la misma gracia feral que el sheriff. Desaparecen en la arboleda que bordea el borde del pueblo sin mirar atrás. La conversación en el restaurante son murmullos, como si la gente tuviera miedo de hablar demasiado fuerte.

Es Sally quien finalmente rompe el hechizo, su voz cortando la tensión como un cuchillo. Sacude la cabeza mientras una sonrisa irónica tira de las comisuras de sus labios. "Parece que la magia ha vuelto a Willowbrook."

Sus palabras sacan a los otros clientes de su ensimismamiento colectivo, y el restaurante estalla en una cacofonía de susurros apagados y miradas especulativas. Pero apenas los registro, con mi mente todavía tambaleándose por ver al enorme sheriff. Parecía como si algo estuviera tratando de salir de su piel, pero no hay manera de que eso sea posible.

Sally se desliza en el taburete frente a mí, sus movimientos tranquilos y su expresión de genuina preocupación. “¿Está bien el Sheriff?”

Quiero saber a qué se refiere ella con Willowbrook y la magia, pero me guardo eso para mí misma. "Me he puesto en contacto con Cindi, la dueña del Wolf’s Bite por ti," dice, su voz cálida e invitadora, y sin responder a mi pregunta en absoluto.

Abro la boca para decirle que no tenía que haber organizado nada en mi nombre, pero algo en su mirada me detiene. No es lástima ni juicio lo que veo allí, sino más bien una profunda comprensión, como si pudiera sentir el cansancio que pesa mucho en mi alma. Normalmente no estoy cómoda en presencia de extraños. De hecho, me toma mucho tiempo dejar que la gente entre, pero Sally es diferente por una razón que no puedo entender.

Aun así, mi radar interno probablemente está desactivado. Pensé que Mark era diferente pero la evidencia de su miembro bombeando dentro y fuera de Tanya me ha demostrado lo contrario.

Antes de que pueda encontrar palabras, ella extiende la mano sobre la mesa y me acaricia la mano, con su toque suave pero reconfortante. "Tiene una habitación preparada para ti, por el tiempo que la necesites."

Un nudo se forma en mi garganta mientras la gratitud me invade, amenazando con abrumarme con su intensidad. "Gracias. Pero solo la necesitaré por esta noche."

El pensamiento de volver a mi pequeño Honda Civic casi me hace llorar, pero estar con personas con las que me siento cómoda es otro nivel de incomodidad. No entiendo por qué y no me gusta no saberlo.

No, es mucho mejor irme de aquí por la mañana. Solo quiero correr. Correr y seguir corriendo hasta que no pueda seguir adelante.

Sally sacude la cabeza, sus labios curvándose en una sonrisa sabia. "Tonterías, cariño. Eres bienvenida a quedarte todo el tiempo que necesites. Willowbrook tiene una forma de atraer a aquellos que necesitan un poco de sanación, y algo me dice que podrías usarlo de refugio por un tiempo."

La idea es tentadora, casi dolorosamente, pero no puedo. No lo haré.

Aun así, me encuentro asintiendo, ofreciendo a Sally una sonrisa pequeña y vacilante. "Gracias," repito, las palabras cargadas de sinceridad. "No sé qué decir."

"No necesitas decir nada, querida," responde Sally, acariciándome la mano una vez más antes de levantarse. "Solo cuídate y deja que Willowbrook se encargue del resto. Tengo un buen presentimiento sobre ti estando aquí."

No quiero estallar su burbuja, así que sonrío y no digo nada.

Ella escribe una dirección en una servilleta y la desliza a través de la mesa hacia mí. "Allí encontrarás el Wolf's Bite. Cindi estará esperándote en el vestíbulo."

Me río del nombre inusual, sacudiendo la cabeza con diversión. "¿Wolf's Bite? (Mordida de Lobo) Sin duda es una elección de nombre interesante."

Sally simplemente me guiña un ojo, con un brillo travieso en su mirada. "Ya verás, cariño. Este pueblo sin duda te sorprenderá."

Recojo mis pertenencias, dejo dinero en la mesa para cubrir la comida y me dirijo a mi coche, con la dirección guardada de forma segura en mi bolsillo. Tendré que ver cuánto tengo en mi cuenta, pero todavía no tengo señal en mi teléfono. Necesitaré llamar al banco por la mañana y asegurarme de sacar el nombre de Mark de mi cuenta.

Las indicaciones de Sally son claras y concisas, y no me toma mucho tiempo localizar el hotel, ubicado entre un encantador conjunto de cabañas y jardines floridos.

Al llegar al estacionamiento, una sensación de asombro me invade. The Wolf's Bite parece sacado de un cuento de hadas, un pintoresco edificio de dos pisos construido de piedra envejecida y madera, con un techo de paja y paredes cubiertas de hiedra.

Las jardineras rebosan de flores de colores y un jardín bien cuidado rodea la propiedad, exuberante y acogedor. Es muy diferente de los hoteles estériles e impersonales a los que me he acostumbrado, y me encuentro cautivada por su encanto rústico.

Respirando hondo, agarro mi bolsa de noche del asiento trasero y me dirijo hacia la entrada, mis pasos crujían en los caminos de grava que serpentean por el jardín bien cuidado. Al acercarme a la pesada puerta de roble, esta se abre, revelando a una mujer que supongo es Cindi.

Es alta y esbelta, con largo cabello castaño que cae en suaves ondas alrededor de su rostro. Su sonrisa es cálida y acogedora, sus ojos verdes brillan con travesura mientras me observa.

"Debes ser Sarah," dice, su voz rica y melódica. "Bienvenida a The Wolf's Bite. Te estaba esperando."

"Oh. Gracias. Sally dijo que llamó para reservarme una habitación," digo.

Cindi se ríe. "Te acostumbrarás a Sally. Es como la pseudo madre del pueblo. Una verdadera oveja con piel de lobo, ¿sabes a lo que me refiero?"

Asiento, pero realmente no sé a qué se refiere y estoy demasiado cansada para pensar. Todo se me viene encima y me cuesta poner un pie delante del otro.

"Vamos. Te llevaré a tu habitación y mañana te contaré todo sobre Willowbrook."

Asiento agradecida, el peso de mi fatiga asentándose más profundamente en mis huesos con cada momento que pasa. Cindi me guía dentro del encantador edificio y no puedo sacudirme la extraña sensación de familiaridad que me invade. Es la misma atracción inexplicable que sentí hacia Sally, una calidez y comodidad que me envuelven como una manta bien usada.

Mientras subimos las escaleras al segundo piso, Cindi mantiene un flujo constante de charla suave, contándome la historia de The Wolf's Bite y las diversas comodidades que ofrece.

Pero, siendo honesta, sus palabras me envuelven en una neblina reconfortante, mi mente demasiado confusa y cansada para procesar completamente los detalles. Todo en lo que puedo concentrarme es en la promesa de una cama suave y la oportunidad de escapar en la oscuridad del sueño, aunque sea por un rato.



Capítulo Cinco

Sarah

Cindi no se demora una vez que llegamos a la puerta de mi habitación. Con una cálida sonrisa y una suave palmada en el brazo, me entrega la llave y me desea una buena noche de descanso, dejándome a mi aire.

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ella, dejo escapar un largo y tembloroso suspiro, el peso de los eventos del día cayendo sobre mí. Mi bolso resbala de mi hombro, aterrizando en la alfombra mullida con un golpe sordo mientras examino mi entorno.

La habitación es acogedora e invitadora, con una cama de tamaño queen cubierta con sábanas impecables y un edredón mullido. Una pequeña área de descanso en la esquina invita con sillones mullidos y una mesita de café pintoresca, mientras que una puerta al costado insinúa un baño en suite.

Es un gran cambio respecto a las estériles e impersonales habitaciones de hotel a las que me he acostumbrado, y no puedo evitar sentir una sensación de alivio inundándome. Por primera vez en lo que parece una eternidad, puedo permitirme relajarme, bajar la guardia y simplemente existir sin el peso del mundo sobre mis hombros.

Con movimientos impulsados por pura fuerza de voluntad, me quito la ropa, dejando un rastro de prendas desechadas a mi paso. Mientras busco la camiseta gastada y los pantalones cortos para dormir guardados en mi bolso, una punzada de amargura me atraviesa.

Estas eran las prendas que Mark había considerado "inaceptables", sus palabras burlonas resuenan en mi mente como una cruel burla. "Estás demasiado gorda para usar eso, Sarah. Es poco favorecedor y te hace parecer una perezosa."

Las lágrimas pican en mis ojos al recordar el dolor de sus palabras, la forma en que me hirieron profundamente y reforzaron cada inseguridad que he tenido sobre mi cuerpo. Pero al ponerme la suave y desgastada tela, no puedo evitar sentir una sensación de desafío dentro de mí.

No más. He terminado de permitir que su crueldad dicte cómo vivo mi vida, cómo me veo a mí misma. Esta ropa es cómoda, familiar, y es mía para usar como me dé la gana.

Con una nueva determinación, me deslizo bajo el edredón mullido, deleitándome en la forma en que el colchón parece moldearse a mis curvas. El agotamiento pesa sobre mí, y en pocos momentos, me duermo en el acogedor abrazo del sueño.

Pero incluso cuando las garras del sueño me reclaman, mis sueños toman una cualidad extraña e inquietante. Me encuentro corriendo a través de un denso bosque, con los árboles alzándose sobre mí como centinelas silenciosos mientras me deslizo entre sus troncos retorcidos.

El sonido de aullidos resuena a mi alrededor, inquietante y salvaje, y envía escalofríos de miedo por mi espalda. Puedo sentir que se acercan, estos cazadores invisibles, su aliento caliente rozando mi cuello mientras se acercan cada vez más.

Justo cuando siento el primer roce de piel contra mi piel, el sueño cambia, y de repente, un lobo rojizo enorme corre a mi lado. Es magnífico, con un pelaje grueso que brilla bajo la luz moteada del sol y ojos inteligentes que me miran con una intensidad que roza la reverencia.

Cuando nuestras miradas se encuentran, esa misma inexplicable sensación de familiaridad me inunda, un reconocimiento profundo que me deja sin aliento. Y luego, tan repentinamente como comenzó, el sueño se desvanece, y me despierto de golpe, con el corazón retumbando en mi pecho y el cuerpo empapado en sudor frío.

Por un momento desorientador, no puedo respirar, con el peso del sueño perdurando como un velo sobre mis hombros. Pero gradualmente, la realidad se impone, y me doy cuenta del suave colchón debajo de mí, y la caricia gentil de la luz de la mañana filtrándose a través de las cortinas.

Con un gemido, me giro sobre mi espalda, frotándome la cara mientras intento dar sentido a las imágenes y sensaciones confusas que aún se aferran a los bordes de mi conciencia. ¿De qué demonios se trataba eso?

Antes de poder pensar más en ello, mi cuerpo clama por su café matutino. Con un suspiro, echo hacia atrás las cobijas y deslizo mis piernas fuera de la cama, con mi mente ya enfocada en la perspectiva de encontrar algo de sustento muy necesario.

Miro alrededor de la habitación y no puedo recordar lo que Cindi dijo sobre las comodidades y mi estómago se hunde cuando no veo nada en la habitación. Tal vez haya una cocina central donde los huéspedes puedan servirse algo en algún lugar a lo largo del pasillo.

Mientras me dirijo hacia la puerta, no puedo evitar sentirme cohibida. Solo estoy vestida con mi ropa para dormir, pero un vistazo afuera me dice que es temprano. Probablemente demasiado

temprano para que otros huéspedes estén despiertos y solo necesito una taza antes de meterme en la ducha y dejar la ciudad para otro día en la carretera.

Me detengo con la mano en el pomo de la puerta, fortaleciendo mi resolución antes de abrirla y salir al pasillo vacío. Se siente extraño, pero la necesidad de café antes de dejar la ciudad y conducir todo el día es abrumadora. Necesitaré una dosis de cafeína en mi sistema antes de hacer eso, y preferiblemente lo más fuerte posible.

Camino sigilosamente por el corredor silencioso, mis brazos cruzándose instintivamente sobre mi pecho mientras un rubor de timidez se apodera de mí. La tela delgada de mi camiseta para dormir hace poco para ocultar el endurecimiento de mis pezones en el aire fresco, un hecho que me lleva a morderme el labio inferior mientras intento en vano preservar algo de modestia.

Es un esfuerzo inútil, lo sé, pero los viejos hábitos mueren lentamente. Años de comentarios burlones y miradas despectivas de Mark han dejado su huella, erosionando mi confianza y cementando la creencia de que mi cuerpo es algo de lo que avergonzarse, algo que debe ocultarse de miradas indiscretas.

"Esas tetas son obscenas," se burlaba, su mirada recorriendo mis curvas amplias con un disgusto sin disimulo. "¿No puedes hacer algo al respecto? Son repugnantes."

El recuerdo envía una nueva ola de amargura a través de mí, y tengo que luchar contra el impulso de encogerme, de desaparecer de la vista.

¿Cómo no vi quién era antes de esa noche?

Aun así, el silencio del pasillo vacío es inquietante, y no puedo evitar preguntarme si soy la única huésped actualmente en el hotel. El pensamiento es a la vez reconfortante e inquietante, una extraña dicotomía de emociones que me deja sintiéndome desorientada y a la deriva.

Al doblar la esquina y descender las escaleras al piso principal, el rico y tentador aroma del café recién hecho asalta mis sentidos, enviando mis papilas gustativas a un frenesí de anticipación. Mis pasos se aceleran, impulsados por la necesidad de esa primera, gloriosa dosis de cafeína para poner en marcha mi sistema.

El aroma se vuelve más fuerte a medida que me acerco a lo que supongo debe ser la cocina. Sin pensarlo dos veces, agarro el mango y empujo la puerta, ya imaginando la taza humeante de felicidad que me espera.

Lo que no estoy preparada para ver es la vista que me recibe.

Él está apoyado contra el mostrador, una mano agarrando una taza propia mientras mira por la ventana, con su ancha espalda hacia mí. Incluso desde este ángulo, su presencia es innegable, una fuerza palpable que llena cada rincón de la habitación con una intensidad sofocante.

Cuando la puerta se abre, él se tensa, sus hombros se cuadran mientras se gira para enfrentarme. Y entonces, nuestras miradas se encuentran y el mundo se desplaza sobre su eje.

El calor florece en la boca de mi estómago, un dolor insistente que hace que mis muslos se tensen instintivamente mientras el deseo corre por mis venas como fuego líquido. Por un momento, simplemente nos miramos, el aire entre nosotros chisporroteando con una tensión tangible. Su mirada me recorre, deteniéndose en las curvas apenas ocultas por mi ropa de dormir escasa y no es disgusto lo que aparece en las profundidades de sus ojos. Es un interés ardiente. Un rubor sube por mi cuello y hasta mis mejillas.

Parte de mí quiere encogerse, huir de la intensidad de su mirada y de la confusión de emociones que despierta dentro de mí. Pero otra parte, una parte más profunda y primitiva, no quiere nada más que acercarse, deleitarse en el calor abrasador de su presencia y rendirse a la necesidad cruda que hierve bajo la superficie.

“Oh. Lo siento mucho. Estaba buscando…” Justo cuando estoy a punto de girar y salir corriendo, retirándome a la seguridad de mi habitación, él se mueve. Es un cambio sutil, una mera flexión de su poderoso cuerpo, pero es suficiente para detenerme en seco.

"Buenos días," resuena, su voz un barítono profundo y grave que reverbera en lo más profundo de mi alma.

Las palabras son lo suficientemente inocuas, un simple saludo, pero la forma en que las dice, el peso y timbre de su tono, las transforma en algo completamente diferente. Una promesa, quizás. O un desafío.

Trago con fuerza, mi garganta repentinamente seca mientras lucho por encontrar mi voz. "No quería interrumpir, solo estaba buscando…" logro decir, las palabras emergiendo como un susurro entrecortado. Mi mirada se desliza por la cocina. Es acogedora, con platos y frascos esparcidos sobre un banco repleto de comida.

Sus labios se curvan, una sombra de sonrisa jugando en las comisuras de su boca mientras me observa con esos ojos ardientes. Su mirada baja a mis labios, deteniéndose allí por un instante antes de volver a encontrarse con mis ojos. "Déjame adivinar. ¿Café?"

Oh Dios, es guapísimo.

"Esto no es una cocina para huéspedes, ¿verdad? Regresaré a mi habitación. Supongo que no vi la tetera ni las comodidades allí." Estoy mortificada. Necesito salir de aquí y sin embargo mis pies permanecen pegados al suelo. A través de pura fuerza de voluntad, muevo un pie sobre el umbral.

"¡No! Quédate." Me golpean palabras que tienen peso y no puedo mover ni un centímetro más. No es una solicitud, sino una orden, una que resuena profundamente en mí. Dominante. Esa es la palabra correcta. No entiendo por qué pienso eso, pero se posa sobre sus hombros con el peso de la corrección.

De repente, la habitación parece demasiado cálida, el aire demasiado espeso. El aroma florece a mi alrededor como de flores silvestres en un campo lleno de flores frescas. Y ese olor.

Ese olor viene de mí.

Nunca antes había olido así. Mark siempre decía que olía a sudor rancio. ¿Qué esperaba cuando trabajaba dieciséis horas al día? Pero las fosas nasales del sheriff se ensanchan y todos los pensamientos sobre Mark desaparecen. Mi estómago se revuelve, los deliciosos pensamientos del sheriff desaparecen.

"¿En qué estabas pensando justo ahora?" dice él.

Parpadeo hacia arriba, aturdida por el repentino cambio en su comportamiento. De seductor a aplastante en un milisegundo. "¿Q-qué?"

Se endereza, apartándose del mostrador y dando un solo paso deliberado hacia mí y soy consciente de su embriagadora mezcla de sándalo y masculinidad almizclada. "Estabas angustiada. Dime a quién tengo que poner en su lugar para solucionarlo."

"N-nadie. Nada." No hay forma de que él pueda saber en qué estaba pensando y lo último que voy a hacer es tener una conversación con un desconocido sobre el hombre que me destrozó el corazón.

Mientras se inclina, su aliento roza el pabellón de mi oreja, enviando escalofríos por mi espalda. "Nunca será nada. No contigo," ronronea, su voz un murmullo bajo y sensual que vibra en lo más profundo de mi ser.

Su amplia figura se yergue sobre mí mientras alcanza el asa de la cafetera. Nuestros cuerpos están a centímetros de distancia, el calor que emana de él quema mis miembros desnudos. El poder en esos miembros tensos palpita con una fuerza contenida que hace que mi boca se haga agua.

Se aleja, su mirada ardiente manteniendo cautiva la mía mientras vierte una taza de café humeante y me la ofrece. "Toma. Bebe. Puedes venir aquí y tomar todas las tazas que quieras. Así como cualquier cosa que quieras comer."

Este hombre es peligroso.

Es una fuerza de la naturaleza que podría arrastrarme y consumirme por completo si se lo permitiera. Y, sin embargo, incluso cuando cada parte racional de mí grita que me dé la vuelta y

corra, no lo hago. Mis pezones se endurecen y el interés arde en mí. Porque en lo más profundo, sé que quiero ser consumida. Quiero entregarme a las llamas y dejar que me queme hasta convertirme en cenizas, solo para experimentar su toque.

Su posesión.

Algo dentro de mí hace clic en su lugar con el deseo. Una parte de mí que nunca supe que existía y que nunca habría sabido que estaba allí de no ser por encontrarme cara a cara con él.

Solo con él.

Tomo la taza y nuestros dedos se rozan. La electricidad me recorre el brazo. Mi respiración se entrecorta y mi corazón se acelera frenéticamente. Sus ojos arden de triunfo, una sonrisa lobuna tirando de las comisuras de su sensual boca mientras saborea mi reacción. Y en ese momento, sé que estoy realmente perdida, y si no salgo de la ciudad en la próxima hora, es posible que nunca tenga la fuerza para irme.



Capítulo Seis

Mitch

No podía mantenerme alejado de Wolf´s Bite, no cuando mi esencia entera era atraída hacia ella como una polilla a la llama. Desde el momento en que la vi en la cafetería, algo crudo e instintivo despertó dentro de mí, una fuerza tan poderosa que amenazaba con consumirme por completo.

Mi pareja. Las palabras resuenan en mi mente, reverberando en lo más profundo de los recovecos de mi alma. Ella está aquí. Finalmente. En Willowbrook, tan cerca de lo imposible como eso es.

Wolf´s Bite fue la elección fácil para que Sally la enviara. Mi hermana, Cindi, lo dirige incluso cuando no hay muchos huéspedes, menos aún humanos que encuentran su camino aquí. Y ninguno en los últimos veinte años.

Siempre había un goteo de humanos con sangre de cambiaformas que encontraban nuestro pueblo, pero por alguna razón, ese goteo se detuvo. Sarah es la única mujer nueva que llega aquí en años, lo que hace que su aparición sea más que notable.

El impulso de llevármela lejos de Wolf´s Bite, de protegerla en mi cama en mi propia vivienda, es abrumador. Tengo que hacer esto bien porque las consecuencias de espantar a mi pareja son demasiado grandes para arruinarlo.

Cindi se rio cuando me encontró esperando en la cocina del hotel al amanecer, exigiendo saber el nombre de la mujer, esa mirada astuta en sus ojos diciéndome que ya era consciente de la importancia de nuestra nueva huésped. Las noticias viajan rápido en un pueblo como Willowbrook.

Especialmente cuando involucra al alfa y a su posible pareja.

Y a Sally.

Todo el grupo está zumbando con especulaciones. Había testigos en la cafetería, aquellos que vieron cómo mi control casi se deslizaba en el momento en que mi mirada se encontraba con la suya.

Las lenguas están sueltas, las teorías vuelan sobre la identidad de esta misteriosa mujer que despertó una respuesta primitiva tan intensa en mí. Algunos susurran que ella debe ser mi pareja destinada, la pieza faltante de mi alma que he buscado toda mi vida.

Tienen razón, por supuesto, pero hasta que tenga la oportunidad de decírselo yo mismo, de explicar las complejidades de nuestro mundo y el vínculo que ya ha comenzado a formarse entre nosotros, mantendré su identidad como un secreto celosamente guardado.

Cuando el sonido de pasos resuena desde el pasillo, todo mi ser entra en alerta máxima, cada sentido sintonizado con la promesa tentadora de su presencia. Y luego, ella aparece en la puerta, y es como si el mundo mismo se detuviera en seco.

Es aún más impresionante de cerca, sus cabellos rojos revueltos por el sueño y sus ojos suaves y nebulosos. La suave y gastada tela de su camiseta se ajusta a sus curvas, dejando poco a la imaginación, y tengo que apretar la mandíbula para no gruñir posesivamente ante la vista.

Pero no es solo su belleza física lo que me atrapa, es la vulnerabilidad que la envuelve como un sudario, una tristeza que tira de los instintos protectores de mi lobo. Anhelo saber qué podría haber puesto tal pesar en esos cautivadores ojos, qué podría haber apagado la luz que debería brillar tan vibrante desde su interior.

Mientras ella me observa, con su mirada recorriendo mi figura con una mezcla de curiosidad y algo mucho más crudo, mi lobo se pone en alerta. Está ansioso, impaciente por reclamar lo que legítimamente nos pertenece, por llevar a esta mujer extraordinaria a nuestro abrazo y nunca dejarla ir.

No la asustes, idiota. Esto es demasiado importante. No podemos apresurarnos, no podemos arriesgarnos a espantarla antes de tener la oportunidad de explicar quién es ella para nosotros.

Mi lobo gruñe su descontento, pero accede, bullendo bajo la superficie mientras vuelvo mi atención a la visión frente a mí.

Le entrego una taza de café, su embriagador aroma me envuelve, una mezcla embriagadora de flores silvestres y cálida lluvia de verano que hace que mi lobo tire de la correa. Saboreo las notas de excitación entrelazadas en su fragancia natural. ¡Se me hace agua la boca!

Ella me agradece. No sabe que la alimentaría con la mano si tan solo me lo permitiera. Cada bocado de cada comida por el resto de su vida. Mi mirada está fija en esos labios carnosos sellando el borde de la taza de una manera que convierte mi sangre en lava. Imágenes de esos

mismos labios envueltos alrededor de mi carne dolorida asaltan mi mente, y tengo que reprimir un gruñido gutural.

Cálmate. Estás siendo tan idiota como tu lobo, Stokes.

Fuerzo mi mirada lejos de la tentadora vista frente a mí. Antes de poder ofrecerme íntimamente de esa manera, ella tiene que entender la verdadera naturaleza de nuestro vínculo. Ella debe abrazar su lugar a mi lado como mi pareja.

Pero primero, ella tiene que aceptar que la única razón por la que es mi compañera es porque también tiene sangre de cambiaformas de lobo corriendo por sus venas, algo de lo que seguramente estará totalmente ignorante.

Necesito ser paciente y proceder con cuidado. No quiero asustarla, porque si al final realmente quiere irse, la dejaré. Nunca obligaré a mi compañera a hacer algo que no quiera, y eso incluye aceptarme como su compañero.

"En realidad, esperaba hablar con Cindi," dice después de dar un sorbo fortificante a su café. "Necesito hacer el check-out e irme. ¿La has visto?"

Las palabras son como un golpe físico, robándome el aliento mientras una ola de puro pánico me inunda. No puede irse. No sin darme el tiempo para ofrecerle una oportunidad. Un sonido ahogado sale de mi boca. Uno que rápidamente callo cuando ella comienza a parecer nerviosa.

"¿Está todo bien?" pregunto, luchando por mantener mi tono equilibrado y medido. "Si hay algún problema con tu alojamiento, puedo solucionarlo de inmediato."

Sus cejas se fruncen y una chispa de algo parpadea en sus ojos. "No hay ningún problema. Simplemente no planeaba quedarme más de una noche y creo que Sally me reservó para varios días."

"¿Pero por qué tanta prisa por irte?" Las palabras salen de mis labios antes de que pueda detenerlas, cargadas con una desesperación que instantáneamente lamento. "Willowbrook es un lugar tranquilo. Hay mucho por explorar."

Incluyéndome a mí.

"Gracias, pero... es mejor para mí seguir moviéndome."

Ella me observa por un largo momento, su mirada recorriendo mi cuerpo y una línea se forma entre sus cejas. Sé por qué está confundida. Está luchando contra su naturaleza. El conocimiento me da un impulso. Incluso con este corto tiempo juntos, nuestro vínculo se está enredando en su corazón y alma. Solo necesito un poco más de tiempo. Y mantenernos juntos.

Mi lobo gruñe en protesta, rechazando la mera noción de dejar escapar a nuestra compañera. Pero lo obligo a retroceder, temperando mis instintos con razón y lógica.

Solo tendremos una compañera. Ella es para nosotros. Para siempre.

Es tan valiosa. Tan preciosa. Y ella no tiene idea.

Pronto lo sabrá, gruñe mi lobo.

Sí. Pronto.

Si no presionas demasiado.

Inclino la cabeza en señal de aceptación, ofreciéndole una pequeña sonrisa tranquilizadora que no siento. "Entiendo," miento, las palabras saben a ceniza en mi lengua. "Al menos pasa por el restaurante y deja que Sally te prepare algo de comida. La próxima ciudad está a más de unos cuantos kilómetros de distancia y no quiero que te vayas con hambre."

Su mano se extiende sobre la ligera curva de su abdomen. Es voluptuosa. Suave. Sexy como el demonio con esa ropa diminuta que casi lleva puesta. La única forma en que se vería mejor es si estuviera desnuda en mi cama con esos rizos salvajes extendidos sobre mi almohada blanca, sus muslos separándose para regalarme el paraíso entre ellos. Pero es el gesto vacilante. La forma en que sus dedos se aferran al dobladillo de su camiseta que se aleja de sus curvas, como si estuviera tratando de esconderse de mí, lo que me hace fruncir el ceño.

"¿Está todo bien, Sarah?" Mi voz contiene más que un toque del gruñido de mi lobo.

Sus ojos se abren de par en par y sus labios se separan. Mierda, no debería haber sonado así, pero no puedo soportar verla encogerse sobre sí misma. Como si fuera menos. Cuando en realidad, es una jodida diosa.

"¿Cómo sabes mi nombre?" pregunta.

Sé su nombre porque se lo exigí a mi hermana cuando llegué aquí antes del amanecer. "Soy el sheriff. Le pedí a Cindi que me lo diera. Me gusta mantener a la gente segura por aquí. Es bastante salvaje allá afuera," ofrezco, conteniendo el aliento para ver si acepta mis palabras.

"Oh, bueno. Gracias. Supongo. Es muy hospitalario de tu parte," dice, y me preocupa porque aún lleva ese ceño fruncido.

Le sonrío, deleitándome con la forma en que sus pupilas se dilatan y su delicado aroma perfuma el aire. "Somos un pueblo pequeño. Es mi trabajo asegurarme de que todos se mantengan a salvo."

Eso, al menos, es la verdad.

"En ese caso, ¿podrías decirme dónde está la gasolinera? Necesitaré llenar el tanque antes de irme," dice.

Le doy indicaciones con las palabras atoradas en mi boca, mientras mi mente gira pensando en maneras de mantenerla aquí.

Ella me ofrece una pequeña y vacilante sonrisa. "Gracias por las indicaciones y el café, sheriff."

Se da la vuelta. La puerta se cierra detrás de ella y se ha ido.

Mi lobo gruñe, no le gusta tenerla fuera de su vista donde no puede protegerla, pero lo calmo.

Podrá estar ausente por ahora. Pero aún no se ha ido para siempre.



Capítulo Siete

Sarah

Prácticamente huyo de la cocina, con las mejillas ardiendo de excitación y vergüenza. Todavía siento el peso de su mirada abrasadora sobre mí, como si el sexy sheriff tuviera el poder de desnudarme y dejar mis secretos al descubierto.

Excepto por un secreto en particular que permanece firmemente oculto, escondido bajo las capas de algodón húmedo que se adhieren a mis muslos. Porque a pesar de mis mejores esfuerzos, a pesar de cada gramo de fuerza de voluntad que pude reunir, no pude detener la reacción visceral que su presencia provocó.

Pura y potente masculinidad serían palabras que usaría para describirlo, y aun así no serían suficientes.

He arruinado mis bragas, solo por el simple acto de estar en la misma habitación que él, respirando su aroma embriagador y absorbiendo la masculinidad cruda que irradia de cada poro de su cuerpo.

El calor inunda mis mejillas al darme cuenta, y acelero el paso, desesperada por poner tanta distancia entre nosotros como sea posible antes de que él pueda percibir mi excitación. Nunca antes me había deshecho tanto por un hombre, nunca había sentido una necesidad tan abrumadora que rozara lo animal.

Parte de mí, la parte que aún se aferra a los restos de lógica y razón, me grita que corra, que huya de este pueblo y de la peligrosa tentación. Apenas he logrado sacarme de encima una relación desastrosa, ¿realmente quiero arriesgarme a lanzarme de cabeza a otra, especialmente con un hombre que exuda tal aura de peligro y pasión cruda y desenfrenada? Otra parte de mí, una parte traicionera y lasciva que acaba de despertar, me dice que me rinda.

¿Y por qué diablos estoy siquiera pensando en relaciones? El tipo solo me dio una taza de café. No un anillo de compromiso.

Anhelo enterrar mi cara en el hueco de su cuello, inhalar el almizcle embriagador que se adhiere a su piel besada por el sol. Presionarme contra los planos duros de su cuerpo y dejar que me tome.

Que me reclame.

Que me haga suya en todos los sentidos de la palabra, y al diablo si eso no envía otro estallido húmedo de excitación deslizándose entre mis muslos. Pero entonces, la imagen del desnudo Mark moviéndose es un recordatorio oportuno de mi propia estupidez.

La ira surge a través de mí, caliente y cáustica, quemando cualquier zarcillo de deseo que quede. ¿Cómo pude haber estado tan ciega? ¿Tan ingenua? ¿Cómo pude haberle dado a Mark no solo mi corazón, sino también mi confianza, mi lealtad, solo para que todo se me devolviera en la cara?

Debería haberlo sabido.

Solo puedo confiar en los hombres hasta donde puedo lanzarlos, y como una mujer curvilínea de un metro sesenta y ocho que no ha tenido tiempo de poner un pie en el gimnasio en años, eso no está lejos.

A medida que el aguijón de la traición y la humillación se apodera de mí, la furia que ha estado hirviendo a fuego lento bajo la superficie estalla en un destello cegador de rabia candente. En ese momento, tomo una decisión, una decisión nacida del dolor y la angustia, pero también de una nueva determinación de nunca más estar tan sorprendida.

Me iré de esta ciudad, tal como lo planeé. Haré la maleta y saldré a la carretera, poniendo el mayor número posible de kilómetros entre la tentación del sheriff y yo. Porque, por muy seductor y embriagador que sea, no me dejaré seducir por otro hombre.

No otra vez.

Nunca más.

Con un renovado sentido de propósito, vuelvo a mi habitación y empiezo a recoger mis cosas, mis movimientos son agudos y eficientes. Después de una ducha rápida, meto mi ropa al azar en mi maleta, sin importarme si se arruga en el proceso.

Lo único que importa es salir de aquí, dejar atrás este extraño pueblito y el peligroso encanto del hombre a cargo. Autopreservación en su máxima expresión.

Ni siquiera sé a dónde iré. No es que tenga muchas opciones. No puedo llamar a la puerta de un familiar y pedirle quedarme un tiempo. Todo lo que puedo esperar es encontrar otro hotel tan bonito como este. Seguir conduciendo hasta que encuentre un lugar en el que pueda verme quedándome por un tiempo. Es el único beneficio de estar realmente sola en el mundo.

Mientras me cuelgo la bolsa al hombro y me dirijo a la recepción, veo la mirada expectante de Cindi, sus ojos verdes brillando con una decepción que no puedo ubicar.

"¿Ya te vas?" pregunta, con un tono de curiosidad y preocupación.

Asiento con la cabeza, forzando una sonrisa tensa en mis labios mientras busco en mi bolsillo mi tarjeta de crédito. "La habitación era encantadora, pero realmente debería seguir camino."

Las palabras saben a ceniza en mi lengua, una mentira tan descarada que incluso yo puedo oír el vacío detrás de ellas, pero sigo adelante, le entrego a Cindi mi tarjeta y espero a que procese el pago.

Excepto que no pasa.

Ella frunce el ceño, su ceño se arruga mientras lo intenta de nuevo, solo para encontrarse con el mismo mensaje de error. "Eso es extraño. Déjame probar otra cosa."

Pero no importa lo que intente, el resultado es el mismo: mi tarjeta es rechazada, dejándome con una sensación de hundimiento en la boca del estómago que no tiene nada que ver con la vergüenza de la situación.

Cuando me doy cuenta, una ola de pavor me inunda, zarcillos helados de miedo serpentean por mis venas.

Oh Dios, ¿y si Mark...?

La idea es demasiado horrible para contemplarla, pero cuando Cindi me lanza una mirada de genuina preocupación, sé que mis peores temores se han hecho realidad, y sin cobertura telefónica, no puedo acceder a mi cuenta bancaria para conformarme. Trago saliva por encima de las rocas de mi garganta. "Creo que mi ex me ha limpiado. Yo... No creo que pueda pagar mi habitación."

La admisión pesa mucho en el espacio entre nosotras, una verdad condenatoria que me deja sintiéndome expuesta y vulnerable. Me preparo para lo inevitable: el gesto desdeñoso de la mano, la brusca instrucción de recoger mis cosas y seguir mi camino.

Pero nunca llega.

En cambio, la expresión de Cindi se suaviza, sus labios se curvan en una sonrisa tranquilizadora mientras extiende la mano al otro lado del mostrador para apretar mi mano suave y reconfortante. "Oh, cariño, no te preocupes por nada. Lo resolveremos, ya verás. Mi hermano, Mitch, me ayudará."

¿Por qué me iba a ayudar su hermano, y quién es su hermano? Antes de que pueda protestar, ella ya ha cogido una radio CB anticuada y está llamando a alguien que responde casi de

inmediato. Reconozco los sensuales tonos masculinos y una nueva ola de temor rezuma a través de mí.

El hermano de Cindi es el sheriff.

El hombre cuya sola presencia enciende mi alma y mis bragas con deseo e inquietud a partes iguales.

"Está bien. No tiene por qué ayudar," tartamudeo.

"No le dije que necesitabas ayuda," dice Cindi.

Una sonrisa se dibuja en sus labios y creo que me estoy perdiendo algo enorme cuando la forma musculosa del sheriff aparece en el marco de la puerta. Su mirada se encuentra inmediatamente con la mía y así un sollozo sale de mi garganta, crudo y gutural, mientras cada gramo de miedo, incertidumbre y humillación se derrumba sobre mí en una ola de emoción.

No me detengo a preguntarme cómo llegó aquí tan rápido. ¿Se había ido? Me acurruco sobre mí misma, con los brazos envueltos protectoramente alrededor de mi abdomen en un débil intento de mantenerme firme, pero las lágrimas siguen corriendo por mis mejillas, calientes y punzantes.

Quiero parar. Necesito parar. Pero no puedo.

El sheriff se acerca a mí, sus movimientos son fluidos y decididos. Y luego, para mi sorpresa, me guía a un sofá en el vestíbulo y se hunde a mi lado. Su cuerpo musculoso empequeñece el mío antes de que me lleve al abrigo de su abrazo. Me pongo rígida instintivamente, cada terminación nerviosa dispara señales de advertencia mientras sus brazos me rodean, atrayéndome contra la sólida pared de su pecho, pero en lugar del sofocante confinamiento que esperaba, la calma se apodera de mí, una sensación de seguridad y protección que no he experimentado en más tiempo del que puedo recordar.

"Está bien. Déjalo salir, Sarah. Estás a salvo aquí," murmura, su profundo barítono retumba contra mi mejilla mientras mete mi cabeza debajo de su barbilla.

Y así, la presa se rompe, como si sus palabras, su presencia, fueran suficiente permiso. Los sollozos destrozan mi cuerpo mientras cada gramo de dolor, cada pizca de angustia y decepción que he estado albergando sale a borbotones. Me aferro a él como un salvavidas, mis dedos se retuercen en la tela de su camisa mientras le hago un desastre.

No ofrece lugares comunes ni garantías vacías, simplemente me frota la espalda con sus manos enormes y capaces y me deja llorar. No dejo de llorar al preguntarme si esto es exactamente lo que necesito que haga. Finalmente, cuando los sollozos se han calmado en el ocasional jadeo de

hipo, me inclina la barbilla hacia arriba, su pulgar calloso limpiando los restos de humedad de mis mejillas.

"¿Mejor?" pregunta, con voz baja y tranquilizadora.

Asiento temblorosamente, de repente muy consciente de la intimidad de nuestra posición, de la forma en que su sólido cuerpo me envuelve en un capullo de calidez y seguridad. El calor inunda mis mejillas y hago un movimiento para liberarme de su abrazo, pero él aprieta su agarre, su mirada sostiene la mía con una intensidad que me roba el aliento.

"Lo siento. No quise dar tanta lástima," murmuro, frotando con el dorso de la mano las persistentes huellas de lágrimas en mis mejillas.

Mitch frunce el ceño y sacude la cabeza, con una expresión de tranquilidad. "Esto no es dar lástima, Sarah. Cualquier cosa que cause este nivel de angustia contigo es grave para mí."

Sus palabras, pronunciadas con tanta convicción, con tanta certeza inquebrantable, tocan una fibra sensible en lo más profundo de mí. Por una vez, no siento la necesidad de retroceder, de ignorar mi dolor como algo insignificante o indigno de reconocimiento. En cambio, me encuentro asintiendo, envalentonada por la genuina preocupación que brilla en su mirada fundida.

"Sólo... no estoy acostumbrada a esto," confieso, mi voz es poco más que un susurro.

Mitch me mira durante un largo momento, su expresión es ilegible. Luego, con una dulzura que desmiente su imponente estatura, extiende la mano y toma la mía entre las suyas, envolviéndola en el calor de su palma callosa. "¿No estás acostumbrada a qué? ¿Mostrar este lado de ti misma a las personas que se preocupan?"

"A nadie le importo," susurro, con la voz gruesa por la soledad y el aislamiento de toda una vida. "Ni a mis padres adoptivos, ni a los trabajadores sociales... para ellos, yo era solo otra niña adoptiva quejumbrosa, una carga que debía cargar hasta que envejeciera y me fuera del sistema."

¡Dios! ¿Por qué le dije eso? No le cuento a nadie *sobre mi pasado*. No lloro delante de la gente. No me permito emocionarme. No le muestro nada a nadie. *¿Por qué sale todo con él?* No tengo defensas. Mis paredes están borradas como si nunca hubieran estado allí.

La vergüenza me inunda. Me pongo rígida, con la cara caliente y la sangre helada. Espero los sonidos de lástima. Sin embargo, Mitch no se inmuta, *y ¿por qué siempre hace lo inesperado?* No da la espalda ni ofrece lugares comunes vacíos. Él hace lo único que nadie más ha hecho y entiende. Aprieta su mano y me roza los nudillos con el pulgar en una caricia tranquilizadora.

"Eso cambia ahora. Ya no estás sola, Sarah. Estoy aquí y no me voy a ir a ninguna parte." Sus palabras me inundan como un bálsamo, calmando el dolor que se ha estado pudriendo en mi

alma.

Es absolutamente demasiado bueno para ser verdad y la pregunta más grande de todas se estrangula más allá de mis labios. “¿Por qué?”

Él sonríe, su expresión es de comprensión silenciosa y algo más, algo más profundo que envía un escalofrío de conciencia a través de mí. Se levanta y me ofrece su mano. "Lo verás. Por ahora deberíamos ir a la estación. Necesitaré acceder a la información de tu cuenta, ver si podemos llegar al fondo de este lío."

Frunzo el ceño, colocando mi mano en la suya sin dudarlo, aunque no me haya respondido. No del todo, pero su toque me ancla de una manera que no puedo explicar del todo. Él tiene mi confianza. Estúpidamente. Completamente. Confusamente. Nos dirigimos hacia la entrada principal y me encuentro obteniendo fuerza de su sólida presencia a mi lado.

Al salir, el aire fresco de la montaña llena mis pulmones, llevando consigo los aromas de pino y musgo terroso. Pero hay otro aroma mezclado, uno que acelera mi pulso cuando me ayuda a subir a su patrulla policial: el rico y embriagador aroma de la piel bañada por el sol y algo distintivamente masculino. Es el olor de Mitch, me doy cuenta de repente, y está por todas partes: impregnando la tapicería y el aire a nuestro alrededor como un almizcle embriagador.

Nunca había notado un aroma antes y ahora que lo hago, tomo una respiración profunda y saboreo el aire en mis pulmones.

"Me gusta tu coche. Huele a ti," murmuro, sin poder resistir la tentación de inclinarme y respirar profundamente ese aroma embriagador. *Dios santo, ¿de verdad dije eso?*

Una risa baja resuena desde el pecho de Mitch, y me lanza una mirada de soslayo, con una sonrisa apenas perceptible en sus labios. "Me alegra que te guste," dice, su tono lleno de diversión.

El camino hacia la estación es un borrón, el pintoresco paisaje de Willowbrook pasando en una neblina de colores vívidos y encanto pintoresco. Pero apenas registro nada de eso, mi enfoque completamente consumido por el hombre a mi lado, por el constante zumbido de su presencia que parece anclarme de una manera que no puedo articular del todo.

He caído en una especie de sueño. Una realidad alternativa, porque no debería estar atraída por este hombre. Me lleva meses dejar que las personas entren en mi vida y, aun así, no las dejo entrar por completo, pero este hombre ha pasado todas mis defensas en apenas una hora.

Nos detenemos en el estacionamiento de un edificio encantador de dos pisos que exuda un sentido de encanto rústico. La estación del sheriff, me doy cuenta, observando el revestimiento blanco y las macetas de flores cuidadosamente arregladas que bordean la entrada principal.

Mientras entramos, no puedo evitar maravillarme del acogedor interior, con sus suelos de madera desgastados y el rico, terroso aroma a cedro que impregna cada rincón. Todo en este pueblo me resulta familiar.

Como si perteneciera.

Y nunca he pertenecido a ningún lugar.

El ayudante de Mitch, un hombre musculoso con una sonrisa amigable, nos saluda en el vestíbulo, con su mirada moviéndose entre nosotros con un toque de curiosidad. Lo reconozco como el hombre que siguió al sheriff en el bosque anoche. Leo su placa: Zane Matthews.

“Vamos a hacer algunas investigaciones. Desafortunadamente, la cuenta bancaria de Sarah ha sido vaciada,” dice Mitch.

Registro el shock en la cara de Zane mientras Mitch toma mi mano, nos guía por un pasillo lateral y hacia una acogedora oficina apartada del área principal.

Cuando la puerta se cierra detrás de nosotros, Mitch arrastra una silla de cuero marrón junto a la suya detrás de su pesado escritorio de roble que domina el centro de la habitación. "Ponte cómoda."

Hago lo que me pide, hundiéndome en el cuero suave. Él acerca su silla. Respiro aire impregnado de sándalo y una suave niebla calmante se instala sobre mí con su cercanía. Con unos pocos y hábiles golpes de teclado, abre mi portal bancario en línea cuando se lo pido.

"Muy bien, Sarah," dice, levantando la mirada para encontrarse con la mía con una intensidad que me roba el aliento. "Vamos a llegar al fondo de esto."

"Está bien, Sheriff," digo.

Su rostro se suaviza y me atrapan sus oscuros ojos gemelos. “Por favor, llámame Mitch.”

Asiento, su nombre se hunde en mí con otra sensación de inusual corrección. Mientras la información se carga en la pantalla, me preparo para lo peor, endureciendo mi resolución para la confirmación de mis peores temores. Y entonces todo se confirma cuando veo esos ceros.

Ese.

Traicionero.

Desgraciado.

Todos mis ahorros. Desaparecidos.

Todas esas horas extras que trabajé para salir adelante.

Desvanecidas.

Después de todas las horas de trabajo arduo, los dolores de cabeza, las interminables horas de trabajo extra que asumí para asegurarme de que él no careciera de nada, Mark me ha dejado en la

ruina.

Estoy completa y absolutamente en la miseria.



Capítulo Ocho

Mitch

“Por eso estaba conduciendo en medio de la nada. Llegué a casa y lo vi… a él… en la cama con…” dice ella, con la mirada distante, atormentada. “Simplemente... tenía que escapar. Ni siquiera pensé, solo hice una maleta, me subí al coche y conduje. Y conduje. Y conduje.”

La angustia grabada en los delicados rasgos de Sarah me golpea en lo más profundo, cada respiración temblorosa que toma refleja un dolor físico en lo más profundo de mi alma. La ira hierve bajo mi piel, una furia visceral, abrumadora, que hace que mi lobo gruña y chasquee en los bordes de mi conciencia. ¿Cómo se atreve ese hombre a hacerle eso a mi compañera? ¿Cómo podría cualquier hombre hacerle eso a una mujer? ¿Cómo se atreve este patético ser a destrozar algo tan precioso, tan absolutamente perfecto?

Mis músculos se tensan con el esfuerzo de contenerme, con cada fibra de mi ser deseando desatar toda la fuerza de mi ira sobre el ex de Sarah. Mi lobo empuja al borde de mi control. El pelaje asoma en mi brazo, afortunadamente oculto por la manga de mi uniforme.

Tranquilo. No podemos actuar impulsivamente. No cuando Sarah nos necesita.

El pensamiento de Sarah, tan frágil y a la vez tan increíblemente fuerte, es suficiente para calmar el infierno de nuestra furia. Me obligo a concentrarme en sus palabras, a escuchar verdaderamente mientras habla.

“Pagué por todo,” susurra, su voz temblando con una mezcla de desamor y amargo resentimiento. “Su matrícula, sus libros, su alquiler... Trabajé horas extras, tomé turnos adicionales, solo para que él pudiera concentrarse en sus estudios.”

Una risa áspera y sardónica escapa de sus labios, el sonido desprovisto de cualquier verdadera alegría y sus hombros se desploman hacia adelante. “No puedo permitirme pagarle a Cindi por la habitación. Y ciertamente no puedo permitirme llenar el tanque de gasolina.”

Cada confesión es un golpe físico, sacando el aire de mis pulmones y dejándome tambaleando. Esta mujer, esta extraordinaria criatura que ha soportado más dolor y angustia de lo que cualquiera debería tener que soportar, está más preocupada por saldar sus deudas que por su propia situación.

Es un testimonio de su fuerza, su inquebrantable sentido de la integridad y el honor, y solo sirve para profundizar el pozo de respeto que tengo por ella.

Ella es preciosa más allá de toda medida.

Sarah se endereza, cuadrando los hombros mientras levanta la barbilla en una silenciosa muestra de desafío. “Si hay algo que sé hacer, es trabajar,” declara, su voz resonando con una determinación recién encontrada que enciende mi alma con admiración.

“Haré lo que sea necesario para ganarme la vida. No espero que la gente pague por mí. Si Sally necesita un lavaplatos, o una camarera, o alguien que friegue los pisos, lo haré. No le tengo miedo al trabajo duro.”

El orgullo se hincha dentro de mí, una feroz y posesiva oleada que hace que mi lobo se pavonee y saque pecho. Esta mujer, esta extraordinaria criatura, es todo lo que podría haber esperado en una compañera: fuerte, resiliente e indomable frente a la adversidad.

Y en ese momento, sé sin lugar a dudas que nunca la dejaré ir, no mientras tenga aliento. Ella es mía, ahora y para siempre, y moveré cielo y tierra para protegerla de un mundo que ya le ha cobrado un gran peaje.

Pero primero, ella merece saber la verdad, toda la verdad, sobre quién y qué soy, sobre el mundo que existe justo más allá del velo de la percepción humana.

“Dime, Sarah. ¿Cuál es tu profesión?”

“Soy reportera. Pero no imagino que haya mucha demanda de eso por aquí.” Me ofrece una sonrisa triste.

Una ligera sonrisa asoma en mis labios y sacudo la cabeza, incapaz de contener la oleada de diversión que me invade. Si tan solo supiera. Soy el alfa de nuestras tierras de manada y estoy a cargo de todos los trabajos. Dejo que cada uno elija su propia ocupación, pero también puedo inventar trabajos que necesiten hacerse.

“Al contrario. Creo que esta área necesita desesperadamente una reportera capacitada, alguien con un ojo agudo y un compromiso inquebrantable para descubrir la verdad. Nuestra comunidad ha necesitado a alguien que la una, y las palabras son una gran manera de hacerlo,” digo.

Ella me mira con recelo, con sus ojos entrecerrados mientras intenta discernir si simplemente la estoy complaciendo o si hay un significado más profundo detrás de mis palabras. “Estás

inventando eso," acusa, con un tono cargado de desafío.

No puedo evitar reírme, mi diversión solo se profundiza ante su rápido ingenio y su espíritu ardiente. "Para nada. Ahorrará a Sally tener que contar los eventos noticiosos a todos cuando entren en su restaurante. Puede ser un poco tedioso para ella repetirse todo el tiempo. De hecho, estamos teniendo un festival de mitad de invierno en el pueblo esta noche, una celebración del cambio de estaciones y la promesa de nuevos comienzos."

También es una oportunidad para que el pueblo cambie y salga a correr a medianoche en el bosque, pero todos sabrán tener cuidado con Sarah aquí.

Eso es hasta que lleve mi marca de apareamiento.

El pensamiento de eso envía una oleada de calor a mi entrepierna. Me muevo, esperando que no note mi creciente erección.

Su ceño se frunce más, pero puedo ver el destello de interés que se enciende en sus ojos y presiono mi caso. "Podrías documentar las festividades, capturar la esencia de nuestro pueblo y sus tradiciones, y al hacerlo, ganar una buena suma de nuestro fondo central para ayudarte hasta que podamos resolver este lío con tus cuentas."

Dejo que la oferta quede en el aire entre nosotros, observando cómo una miríada de emociones se desarrolla en sus expresivos rasgos. Curiosidad, intriga, y solo un toque de cautela luchan por dominar, pero es la chispa de determinación la que finalmente gana.

"Está bien. Sé que solo estás pidiendo para ser amable, pero lo haré. No es necesario pago aparte de un lugar para dormir a crédito, si eso está bien." Levanta la mano cuando empiezo a objetar. "Esto es solo hasta que pueda conseguir un trabajo adecuado y pagar con dinero real. Y si pudiera usar tu computadora para buscar trabajos reales ya que no tengo recepción en mi teléfono."

"Este es un trabajo real..." digo.

"Puede que sea así, pero aún depende de la amabilidad y, según mi experiencia, la amabilidad no paga las facturas. Por supuesto que haré lo mejor posible, Mitch, pero aún necesitaré conseguir otro trabajo. Solo hasta que pueda ponerme de pie nuevamente."

Quiero que esté fuera de pie. Quiero que esté en mi cama, venerada y mimada por el resto de su vida como es su derecho como compañera destinada de un lobo alfa. Pero estoy llegando a conocer a esta mujer exquisita con cada momento que pasa y odiaría ser mimada de esa manera.

No, Sarah necesita ser escuchada. Necesita que se le den opciones. Necesita tomar decisiones en sus propios términos. Necesita saber cómo se ve el verdadero amor y respeto.

Y estoy decidido a mostrarle exactamente lo que es.

No voy a discutir con ella, especialmente porque me da la excusa perfecta para pasar más tiempo con ella para que nuestro vínculo se fortalezca. “Las festividades de la Escarcha Lunar comienzan a las cinco de la tarde. Antes de eso, te mostraré el pueblo para que puedas orientarte.”

Sus ojos se ensanchan. “No podría pedirte eso. Estoy feliz de dar un paseo de regreso al Wolf´s Bite.”

No saldrá de esto. No sabe exactamente lo que un cambiaformas lobo hará por su compañera. “No has desayunado todavía. Te llevaré a lo de Sally y ella podrá ver por sí misma que has sobrevivido la noche, y luego podrás venir de patrulla conmigo para que te orientes con el pueblo, lo cual necesitarás hacer para tu trabajo.”

Su respiración entrecortada es música para mis oídos cuando le tomo la mano y la pongo de pie. “Sheriff... Mitch.”

El vínculo se enciende en mi pecho, brillante con deseo, conciencia y excitación. Se mezclan en un impulso todo poderoso al que cedo. La atraigo hacia mí para que sus pechos se aplasten contra mi pecho.

Los ojos de Sarah brillan con un hambre apenas contenida, con sus labios llenos entreabiertos mientras toma una respiración temblorosa. Su interés resuena en nuestro vínculo al sentir un eco del ardiente deseo que resuena en mí.

Mi lobo ruge en triunfo al tener a nuestra compañera en nuestros brazos, tan tentadoramente cerca que nuestro aire se mezcla.

Compañera.

Mía.

Tocar. Tomar. Probar. Besar.

Necesitar.

Los últimos vestigios de mi autocontrol se desvanecen, mientras una ola de puro y desenfrenado deseo y anhelo me inunda. Con un gruñido bajo, le tomo el rostro con las palmas de mis manos, deleitándome con la cálida seda de su piel bajo mi toque. Sus pupilas se dilatan, engullendo el vibrante esmeralda de sus iris hasta que solo queda un delgado anillo de jade.

“Compañera,” digo, antes de reclamar sus labios con los míos.

El beso es abrasador, ardiente en su intensidad. El cuerpo de Sarah está tenso contra el mío, pero paso mi lengua por la línea de sus labios y se derrite contra mí. Incluso diluida, la sangre de cambiaformas lobo es demasiado poderosa para negar un vínculo de compañeros destinados. Ella no es menos inmune a ello que yo.

Un gruñido gutural se escapa de mi garganta cuando sus dedos se enredan en la tela de mi camisa. Mi lobo aúlla en triunfo, un sonido feroz y posesivo que resuena en el núcleo de mi ser.

Ella se aparta, con los labios brillantes, los ojos vidriosos. "¿Oíste eso?"

Lo único que oigo es mi corazón latiendo y mi lobo tratando de desgarrarse de mi piel.

"Parece un lobo," susurra.

Si tenía alguna duda de que ella era mía, se incinera en llamas al instante. Mía. Ella es mía, ahora y para siempre, la pieza faltante de mi alma que he estado buscando toda mi vida.

Sarah es mi compañera, mi destino, la otra mitad de mi ser bendecida por la diosa misma. Sarah nunca estuvo perdida. Nunca tropezó en Willowbrook.

Fue traída aquí para sellar ambos destinos.

Ahora entiendo lo que realmente significa estar completo.

Con un gruñido bajo y gutural, aparto mis labios de los suyos, esparciendo besos ardientes a lo largo de la columna esbelta de su cuello mientras mis manos recorren las curvas exuberantes de su cuerpo. Ella se arquea bajo mi toque, con su cabeza cayendo hacia atrás para darme mejor acceso, un gemido sin aliento escapando de sus labios entreabiertos.

"Mitch," jadea ella, mi nombre un suspiro reverente que envía un estremecimiento de puro y absoluto deseo recorriéndome.

Gruño en respuesta, mordisqueando la carne tierna donde su pulso late erráticamente bajo la superficie. *Mía*, parece decir el ronco murmullo posesivo. *Toda mía.*

"Mitch," gime.

Sarah es mi compañera, mi amor, mi todo. Y mientras me pierdo en el abrasador calor de su abrazo, juro en silencio pasar el resto de mis días adorándola, apreciándola, dándole todo lo que nunca supo que necesitaba.

Ella es el aire que respiro, el latido de mi corazón, la misma esencia de mi existencia. Y con gusto quemaría el mundo entero para protegerla. Sin ella, no soy nada. Pero con ella a mi lado, soy *todo*: un hombre completo, un alma renacida en los fuegos de un amor que trasciende el espacio y el tiempo mismo.

"¡Mitch!" Se aparta de mí, capturando mi rostro entre sus manos. Está jadeando. Respirando tan frenéticamente como yo, pero la mirada aturdida se desvanece de sus ojos, ayudando a despejar algo de la niebla de mi cabeza. Se lame los labios brillantes, toma una respiración profunda y dice, "¿Qué es una compañera?"



Capítulo Nueve

Sarah

El momento en que los labios de Mitch se estrellan contra los míos, mi mundo se inclina sobre su eje. Sus brazos me envuelven, atrayéndome contra las duras planicies de su cuerpo, y me derrito en su abrazo, rindiéndome a la necesidad cruda que arde dentro de mí.

"Santo cielo" es el único pensamiento coherente que logra atravesar la neblina del deseo. Nunca me han besado así antes, con tanta pasión desatada, tanta reverencia y posesión todo en uno. Es embriagador, intoxicante, y me encuentro respondiendo de la misma manera, mis labios se abren bajo el deslizamiento insistente de su lengua mientras un gemido necesitado escapa de mi garganta.

Se siente tan correcto, tan perfecto, como si cada átomo de mi ser hubiera estado anhelando este momento sin que yo lo supiera. Su aroma, ese almizcle rico y terroso, me rodea, envolviéndome en un capullo de deseo puro y sin adulterar.

Y luego, justo cuando estoy sumergiéndome más en el abismo de la sensación, él pronuncia una sola palabra contra el hinchazón de mis labios, una palabra que rompe el hechizo y hace que la realidad vuelva a caer sobre mí como una ola.

"Compañera."

El cariñoso susurro es suficiente para apagar el calor que lame mis sentidos. Mis ojos se abren de golpe, y me encuentro mirando a las profundidades derretidas de su mirada, tan llenas de anhelo y promesa que me roba el aliento.

¿Compañera? ¿De verdad acaba de...?

El pánico se enciende dentro de mí, caliente e insistente, mientras las implicaciones de esa única palabra se hunden en mí. Acabo de conocer a este hombre, este sheriff rústicamente guapo que ha despertado una parte indómita de mí. ¿Cómo puede estar hablando de compañeros cuando apenas puedo recuperar el aliento en su presencia?

Y, sin embargo, incluso mientras mi mente corre, una pequeña voz susurra desde las profundidades de mi alma, una voz que habla de destino y conexiones predestinadas que trascienden los límites de la lógica y la razón.

No sé qué es esa voz, ni de dónde viene.

Antes de poder profundizar en ello, me estoy extrayendo del abrazo de Mitch, poniendo la distancia tan necesaria entre nosotros mientras lucho por recuperar mis puntos de referencia.

"Esto es un error. Lo siento, pero besarte... fue una mala idea," suelto, las palabras salen de mis labios antes de que tenga la oportunidad de detenerlas.

Para su crédito, Mitch no discute ni trata de convencerme de lo contrario. Simplemente asiente, su expresión inescrutable mientras me mira con esos ojos ardientes que ven a través de mí.

Nadie me ha mirado así antes.

Ni siquiera en las raras ocasiones en las que dejaba escapar algo personal. Y aun entonces, después de un silencio sorprendido, se ignoraba. La conversación fluía hacia algo menos lamentable.

Pero no Mitch. No puedo sacudirme la sensación de que puede ver mi alma y no se inmuta.

Estoy desollada. Desnuda. Pero él no hace ningún comentario. Simplemente ve y hace todo lo contrario de lo que espero.

"Entendido," murmura, su voz baja y ronca de una manera que envía un escalofrío de conciencia recorriendo mi espalda. "Me gustaría decir que lo disfruté mucho y no creo que haya sido un error. Dicho esto, aún me gustaría invitarte a desayunar antes de mostrarte el pueblo. Y Sally también querrá saber que pasaste la noche en una pieza."

Parpadeo, sorprendida por el repentino cambio de tema, pero no protesto mientras me guía hacia la puerta, con su gran mano descansando en la parte baja de mi espalda en un gesto que es en partes iguales reconfortante y posesivo.

Si cualquier otro hombre me tocara así, lo odiaría y me apartaría. Pero con Mitch... no lo odio.

Mientras nos dirigimos a su patrullero, noto el impresionante bulto que tienta el frente de sus pantalones de uniforme, un testamento a su excitación. *Eso no puede ser cómodo.* Rápidamente desvío la mirada, antes de ofrecerme a hacer algo al respecto porque, siendo honesta conmigo misma, mis palmas están deseando tocar.

Mala, Sarah. Mala.

El camino al restaurante de Sally es un borrón, el pintoresco paisaje de Willowbrook pasando en un caleidoscopio de colores y texturas. Soy hiperconsciente de la presencia de Mitch a mi lado, de cómo su aroma impregna el aire que nos rodea. Cómo incluso estoy notando su aroma.

Tengo que resistir la urgencia de retorcerme en mi asiento, para aliviar el dolor que ha echado raíces profundamente entre mis muslos.

Cuando llegamos al estacionamiento del restaurante, no puedo evitar observar las miradas curiosas de los transeúntes, sus ojos se detienen en la visión de mí en el asiento del pasajero del patrullero del sheriff. Un rubor de autoconciencia me invade. Todos parecen saber quién soy. Supongo que cualquiera nuevo en un pequeño pueblo de campo destacaría. Especialmente uno que es llevado en un patrullero.

Mitch no parece notar ni importarle el escrutinio. Con una gentileza que desmiente su imponente estatura, me ayuda a salir del vehículo, con su palma cálida y reconfortante contra la parte baja de mi espalda.

Mientras nos acercamos a la entrada, el sonido inquietante de aullidos de lobos se desliza por el aire fresco de la montaña. Me detengo y escucho. "¿Lobos?" murmuro, mirando hacia la línea de árboles con una mezcla de aprensión y curiosidad.

Mitch asiente, su expresión indescifrable. "Hay una población considerable en estos bosques. Pero no tienes de qué preocuparte. Simplemente evita el bosque, y estarás perfectamente segura."

Guardo la advertencia para futuras referencias mientras él me guía a través de la entrada al cálido y acogedor abrazo del establecimiento de Sally.

En el momento en que entramos, la cálida sonrisa de Sally nos envuelve, su expresión es de genuino deleite al vernos juntos.

"Bueno, bueno," canta, sus ojos brillan con travesura. "Veo que no has perdido el tiempo manteniéndola en tu mira, Sheriff."

Hay una corriente subterránea de burla en su tono, un sutil empujón que implica un significado más profundo que se oculta bajo la superficie. Y mientras Mitch se ríe en respuesta, disparándole una sonrisa irónica, creo que me estoy perdiendo algún chiste privado, algún entendimiento tácito al que todos parecen tener acceso menos yo.

Excepto por una cosa: la forma en que Mitch me miró, el anhelo desnudo que ardía en esas profundidades derretidas cuando pronunció esa única, devastadora palabra.

Compañera.

El recuerdo envía un escalofrío de conciencia por mi espalda, y rápidamente lo aparto, decidida a no pensar en las implicaciones de algo que nunca podría ser más que una fantasía pasajera.

Mientras Sally nos lleva a una acogedora mesa cerca del fondo del restaurante, me encuentro relajándome en el entorno familiar como si estuviera tan cómoda aquí como uno de los

lugareños. Mitch se desliza en el asiento frente a mí, con su gran cuerpo ocupando la mayor parte del banco.

"¿Siempre quisiste ser reportera?" pregunta, su voz baja y resonante de una manera que envía un escalofrío de conciencia recorriendo mi espalda.

Parpadeo, sorprendida, pero su mirada florece con abierta curiosidad. *Realmente quiere saber.* "Desde que era una niña pequeña." Y luego las palabras se escapan de mis labios y no puedo retenerlas de la misma manera que no pude detenerlas antes. Quiero contarle. Quiero que sepa de mí. "Siempre me ha encantado escribir, capturar el mundo que me rodea y destilarlo en palabras en una página. Ser reportera simplemente me pareció la progresión natural, una forma de casar mi pasión con un sueldo estable."

Mitch escucha atentamente, su expresión una de atención absorta mientras le relato los detalles de mis aspiraciones profesionales, mis sueños de algún día escribir una novela bestseller.

"Pero eso aún está lejos," admito con una risa irónica. "No es fácil ganarse la vida como escritora, al menos no al principio. Por eso elegí el periodismo, me permitió perfeccionar mi arte mientras todavía ganaba un salario decente."

Mientras las palabras salen de mis labios, me invade una repentina punzada de añoranza, un anhelo por la vida que una vez había imaginado para mí misma. Mark y yo teníamos un plan. Yo trabajaría mientras él estudiaba y una vez que él tuviera su título y comenzara a trabajar, reduciría mi trabajo a tiempo parcial y comenzaría mi novela. Ese sueño se ha ido a las llamas.

"Me encantaría leer un libro que escribieras," dice Mitch.

Mi cabeza se levanta de golpe. A menudo había hablado con Mark sobre mis ideas, pero él nunca realmente respondía sobre nada concreto. Sonreía, pero sus ojos siempre tenían una mirada lejana y sabía que realmente no estaba interesado, así que nunca le conté de qué trataría mi historia.

Lo atribuí a que no entendía realmente la necesidad de escribir. No mucha gente lo hace. Pensar en ello suena bien, pero hay que tener agallas para escribir palabra tras palabra, día tras día. Desde luego, Mark nunca me miró con la misma avidez que se extendía por el rostro de Mitch. “¿En serio?"

Sus cejas se levantan, como si encontrara mi sorpresa sorprendente para él. "¡Por supuesto! Probablemente te molestaría para leerlo tan pronto como escribieras un nuevo capítulo. Quiero decir, sé que querrías pulirlo antes de entregar algo, pero me gustaría pensar que podríamos hablar sobre las cosas si te quedas atascada en algún punto de la trama."

Busco en su rostro algún rastro de mentira, pero no encuentro nada más que sinceridad. Él lo dice en serio. Realmente lo dice en serio. Estoy halagada. Y confundida. "¿Lo dices en serio?"

"Por supuesto que sí. Creo que es maravilloso que alguien pueda escribir un libro. ¡Es increíble!" Su expresión se transforma en una de tranquila preocupación. "Pero, tú no lo crees así."

Encogí los hombros. "Nunca realmente lo pensé de esa manera. Supongo que es algo que siempre he querido hacer."

"¿Qué te hizo decidirte a seguir la escritura en primer lugar?" me insta, su tono suave pero impregnado de una genuina curiosidad que me toma por sorpresa.

Vacilo, mi mirada cae sobre el laminado desgastado mientras lucho con el peso de los recuerdos que amenazan con abrumarme.

Nunca hablo de mi infancia.

Nunca.

Ni siquiera con Mark, pero cuando levanto la barbilla y encuentro la mirada de Mitch, no tengo miedo de responder a su pregunta. No entiendo por qué cuando las palabras suelen quemar como bilis en mi garganta. Ahora, sin embargo ... ahora, cuando ese extraño sentimiento de querer contarle todo se enciende y yo ... *quiero* compartirlo. Es *importante* que él sepa.

"No tuve la crianza típica. Sin padres, sin apoyo familiar ... solo una serie de hogares de acogida y trabajadores sociales que me veían como nada más que una carga para ser trasladada de un lugar a otro." La confesión pesa en el espacio entre nosotros, cargada con una vida de soledad y aislamiento que todavía logra picar, incluso después de todos estos años.

Pero Mitch no se inmuta, no ofrece palabras vacías o falsas tranquilidades. En cambio, simplemente asiente con la cabeza, su expresión de comprensión y aceptación tranquila.

Trago con fuerza y continúo. "Comencé a escribir cuando era pequeña. Se convirtió en mi escape. Y cuando crecí, cuando me di cuenta de que podía convertir esa pasión en una carrera ... bueno, simplemente parecía el camino natural a seguir."

A medida que las palabras se desvanecen, me encuentro buscando la mirada de Mitch, buscando un indicio de juicio o lástima. Lo que encuentro allí no son ninguna de esas cosas. Hay una comprensión que llega hasta lo más profundo de mi alma.

Me doy cuenta de que por primera vez en más tiempo del que puedo recordar, he permitido que alguien vea el verdadero yo: las partes rotas y maltrechas que he mantenido cuidadosamente ocultas del mundo. En lugar de apartarse con disgusto o desestimarme, Mitch me ha enfrentado,

con su presencia siendo un ancla constante en medio de la tormenta que ha estado rugiendo dentro de mí durante demasiado tiempo.

"No quiero ser una carga para ti," digo.

Un pequeño bufido de aire escapa de sus labios llenos. "No eres una carga, Sarah."

Lo miro y no hago más que creerle. "¿Cómo puedo ... por qué ... quiero ... decirte estas cosas?"

"No solo estoy escuchando tus palabras, Sarah. Las estoy sintiendo, hasta lo más profundo de mi ser," murmura, su voz un bajo y resonante gruñido.

Las palabras de Mitch alivian la angustia que siempre está ahí, profundamente dentro. Y de esa angustia, la voz de la razón que habla de autopreservación y las amargas lecciones aprendidas de antiguos desamores susurra en mi cabeza.

Y esa voz tiene razón.

No puedo dejarme llevar, no otra vez. No cuando las heridas de la traición de Mark aún están tan frescas. Con un esfuerzo monumental, aparto mi mano que de alguna manera encontró su camino debajo de la suya.

Mitch no presiona, no intenta abrirse paso a través de las barreras que he levantado. Simplemente asiente con la cabeza, con una pequeña sonrisa comprensiva tirando de las comisuras de sus labios.

"Es hora de que te muestre la ciudad. Que te ponga al tanto antes de que comiencen las festividades", dice, su tono fácil y relajado, como si pudiera sentir mi necesidad de espacio.

Asiento, agradecida por la oportunidad de recuperar mi equilibrio y poner algo de distancia entre nosotros. Por mucho que me sienta atraída por este hombre, esta fuerza firme e inquebrantable de la naturaleza, no puedo permitirme bajar completamente la guardia.

Porque si lo hago, podría ser engullida por completo y no sé si eso es lo correcto para ninguno de los dos.



Capítulo Diez

Mitch

Mientras recorremos la Avenida Moonshadow, el corazón de nuestra pequeña porción de paraíso, absorbo los paisajes y sonidos con un renovado sentido de descubrimiento.

"¿Qué es este lugar?" murmura Sarah, con los ojos abiertos de asombro y desconcierto mientras observa la ecléctica variedad de edificios, edificios que doy por sentado después de haberlos mirado durante años.

Una sonrisa lenta tira de las comisuras de mis labios, y no puedo resistir la tentación de alcanzar a través de la consola y darle a su mano un suave apretón. "Bienvenida al corazón de Willowbrook."

Cuando nos detenemos en el cruce, señalo hacia la primera tienda, una encantadora botica entre una panadería y una joyería. "Eso es el Emporium de Hierbas y Pociones. Se especializan en todo tipo de remedios naturales y... artículos especiales."

La frente de Sarah se frunce, y veo las ruedas girando mientras procesa el nombre inusual. Pero antes de que pueda expresar su curiosidad, estoy guiando el patrullero hacia adelante, mi mirada recorriendo la siguiente tienda.

"Equipamiento para Piel y Colmillo," continúo, asintiendo hacia la fachada rústica con su exhibición de robusto equipo y accesorios para actividades al aire libre. "Atienden a una clientela muy específica."

Esta vez, Sarah no se molesta en ocultar su confusión, su cabeza girando para fijarme con una mirada incrédula. "¿Clientela específica?" repite, con su tono impregnado de desafío. "Mitch, ¿qué está pasando aquí exactamente?"

Una risa baja ruge en mi pecho, y niego con la cabeza, incapaz de resistir la tentación de molestarla un poco. "Todo a su tiempo, Sarah. Hay secretos aquí que solo aquellos que viven aquí pueden conocer."

Ella suelta un suave bufido de risa y vuelve su atención al paisaje que se despliega ante nosotros, completamente ajena a que no estaba bromeando.

"De acuerdo, guarda tus misterios. Pero mejor estés preparado para contar todo eventualmente, Sheriff," concede.

El término de cariño sale de su lengua con una familiaridad que me llena de satisfacción posesiva. Siento su relajación a través del vínculo. La forma en que la incomodidad de antes ha desaparecido en lugar de algo más asentado. El vínculo se está fortaleciendo y hace que mi corazón se sienta ligero.

Con una sonrisa, guío el patrullero hacia adelante, señalando cada tienda y negocio único mientras pasamos. La Librería a la Luz de la Luna, con sus tomos polvorientos y volúmenes arcanos. El Emporio de Mascotas Patas y Garras, atendiendo a los compañeros peludos que deambulan por nuestras calles con libertad desenfrenada.

Sarah lo absorbe todo, su expresión es un caleidoscopio de emociones: asombro, curiosidad y solo un toque de temor compiten por la dominancia. Finalmente, llegamos al imponente edificio estilo fortaleza que sirve como eje central de nuestra comunidad. La Casa de la Manada, como se la conoce, se alza ante nosotros, sus imponentes paredes y sólidas almenas siendo un testimonio de la fuerza y la resistencia de nuestra especie.

"Aquí es donde reside el verdadero corazón de Willowbrook. Es un lugar de reunión como... municipio... para celebrar nuestras tradiciones y honrar nuestras raíces," digo.

Y donde celebro reuniones de manada y dicto decretos que afectan a las miles de personas que viven en mis tierras de manada.

La mirada de Sarah está hipnotizada, sus labios entreabiertos en una suave 'o' de asombro mientras contempla la majestuosidad de la Casa de la Manada. Ella me lanza una mirada de reojo, sus ojos ligeramente entrecerrados. "Los nombres de estas tiendas..." comienza, su tono impregnado de una ligera curiosidad. "El Emporio de Hierbas y Pociones, Equipamiento para Piel y Colmillo, Emporio de Mascotas Patas y Garras..." Ella enumera cada establecimiento, su mirada volviéndose más reflexiva con cada sílaba que pasa. "Y luego está ese edificio enorme que llamaste Casa de la Manada. ¿Hay algún tipo de tema de lobo aquí? ¿Algún tipo de broma interna de la que me estoy perdiendo?"

Por un breve momento, considero desviar la atención, ofrecer alguna media verdad o explicación vaga para mantener el misterio vivo. Pero algo en la expresión de Sarah, esa curiosidad insaciable y sed de comprensión, me hace reconsiderar. Tal vez sea hora de comenzar a pelar las capas.

"El lobo tiene un significado especial aquí en Willowbrook," digo.

Su ceño se frunce. "¿Qué quieres decir? ¿Estás tratando de decirme que esta ciudad está llena de... entusiastas de los lobos o algo así?"

Una sonrisa lenta tira de las comisuras de mis labios, y sacudo la cabeza con una tranquila diversión. "Digamos simplemente que el lobo es más que solo un símbolo o una mascota por estos lugares. Es parte de nuestra esencia misma, incorporado en el tejido de lo que somos."

Sarah me observa durante un largo momento, con sus ojos insondables buscando los míos en busca de cualquier indicio de engaño o broma. Pero no encuentra ninguno, solo la tranquila certeza que irradia desde cada poro mío como Alfa.

Ella suelta una suave risotada y sacude la cabeza con divertimento. "Ciertamente estás lleno de sorpresas, Sheriff," murmura.

Ella no tiene idea.

Todavía no, de todos modos.

No puedo resistir la tentación de mostrarle a Sarah un pedazo de mí mismo, un vistazo a mi vida. Con un giro del volante, guío la patrulla por un camino lateral serpenteante, los árboles se apartan para revelar una vista impresionante de un valle aislado, encajado entre las imponentes cumbres como un paraíso escondido.

Entre los árboles se encuentra la casa que he construido, pero nunca he habitado. Sus robustas paredes de madera y su techo inclinado exudan encanto rústico, pero son las ventanas de piso a techo las que realmente roban el espectáculo, con sus vastos paneles de vidrio reflejando el esplendor del paisaje circundante.

La rápida inhalación de Sarah es música para mis oídos, y le lanzo una mirada de reojo, bebiendo en el asombro que ha transformado sus delicados rasgos. "Es hermosa," respira, sus ojos hermosos abiertos mientras contempla la majestuosidad de la cabaña y sus alrededores prístinos.

El orgullo crece dentro de mí, una feroz y posesiva oleada que hace que mi lobo se pavonee e hinche el pecho. Me inclino sobre el volante, imaginando verla por primera vez, como ella. "La construí yo mismo. Cada viga, cada panel de vidrio... todo es parte de mí, un reflejo del hogar que siempre quise crear."

La construí para mi compañera. Para ella, incluso antes de haber visto su rostro. Llámalo inspiración divina o simplemente esperanza, había puesto cada tabla de madera esperando construir algún día este hogar.

Nuestro hogar.

La mirada de Sarah se clava en la mía, su expresión es de asombro y admiración abierta. "¿Tú *construiste* esto? Mitch, eso es... eso es increíble. Eres increíblemente talentoso."

Un bajo gruñido de satisfacción vibra en mi pecho ante su elogio. "Fue un trabajo de amor. Una forma para mí de volcar cada onza de mi corazón y alma en la creación de un refugio, un santuario para mi..."

"¿Para tu...?" Ella deja la pregunta en el aire.

Las palabras se atoran en mi garganta, la verdad acechando al borde de la revelación. Para ti, mi compañera, mi otra mitad. Un lugar donde podamos construir una vida juntos, un hogar propio. Donde podamos vivir nuestras vidas juntos. Pero incluso cuando la admisión arde en la punta de mi lengua, la fuerzo a retroceder, tragando con fuerza contra la marea de emociones que amenaza con abrumarme.

"Lo construí para mi com... mi esposa."

"Vaya. Ella va a ser una mujer muy feliz," dice Sarah, girando sus ojos brillantes hacia mí.

Mi mano ansía alcanzarla y solo me detengo cuando se levanta del volante. El anelo florece a través del vínculo. Su anhelo de aceptación, de completitud, de pertenencia. Y algo más profundo y más complejo. Además, también hay un toque de celos y si lo estoy interpretando correctamente, es porque está interesada. No solo porque soy su compañero y siente una atracción hacia mí, sino porque le gusta el hombre que soy.

Envío una ráfaga de afecto hacia ella. De mi completa y total lealtad. De los primeros atisbos de amor que siento por ella.

Para los humanos, sería demasiado pronto sentir algo cercano a la fuerza de esas emociones, pero el vínculo funciona de manera diferente. Proporciona una conexión entre nuestras almas, para que nos reconozcamos mutuamente en un nivel mucho más profundo. Habrá toda una vida para conocernos mutuamente, pero esa conexión más profunda ya está ahí. Para mí, ella ya es mi única y verdadera. Ella es todo lo que siempre quiero, necesito o deseo. Ella es perfecta para mí en todos los sentidos. Ella es un regalo que me ha dado la Diosa Cambiaforma de los Lobos, bendecida por las alas del destino.

Para mí, no hay vacilación. Y una vez que ella sea consciente del vínculo, también lo entenderá. Envío mi deseo por ella a través del vínculo, esperando que ella comience a sentir una pulgada de lo que yo siento.

Me quedo quieto. Cada célula de mi cuerpo está enfocada en ella mientras el aroma de su deseo gira a nuestro alrededor. Ella inhala rápido, sus pupilas dilatándose, y quiero gritar de felicidad y alegría. Ella me siente. El vínculo ya no es unidireccional. Mi lobo se agita bajo mi piel.

Compañera. Reclamo. Mía. Morder.

Aprieto los dientes, luchando contra la creciente marea de instinto y necesidad primordial que amenaza con arrastrarme. No puedo perder el control, no ahora, no cuando tanto está en juego.

Detente. Ella necesita más tiempo. Ella necesita sentir más. Ella necesita saber y comprender completamente antes de que la reclamemos.

Pero mi lobo no está escuchando. Está oliendo su interés. Su excitación. A él no le importa esperar, o molestarla, o asustarla potencialmente para siempre. Él la quiere y la quiere ahora.

Aprieto el volante con fuerza para evitar alcanzar el área de control. Giro el volante y me alejo de nuestra futura casa, guiando la patrulla de vuelta a la carretera principal, poniendo la mayor distancia posible entre nosotros y la tentación de mi santuario.

Sarah agarra la puerta mientras el patrullero se balancea, con sus ojos abiertos de par en par. Todo lo que quiero hacer es detenerme y explicar, pero no puedo porque mis dientes ya se están alargando. Presiono mi lengua contra la punta de mis colmillos, esperando que el sabor cobrizo de mi sangre sea suficiente para impactar a mi lobo y se contenga, pero no lo hace.

Sus cejas se fruncen, la confusión y un atisbo de dolor parpadean en sus delicados rasgos. Ella no entiende que la correa de mi lobo se vuelve más tenue, amenazando con romperse en cualquier momento.

"Te llevaré de vuelta al Wolf’s Bite," logro decir, mi voz un ronco murmullo que traiciona la agitación que se desata dentro de mí. "Deberías descansar antes de que comiencen las festividades."

Nos detenemos frente al hotel de mi hermana y no pierdo tiempo en poner la patrulla en punto muerto y apagar el motor. Sin decir una palabra, salgo del vehículo, rodeando el capó en unos pocos pasos largos para abrir la puerta de Sarah para ella.

Ella me mira con recelo, sus ojos guardados. No los encuentro. No cuando mi control pende de un hilo.

"Te buscaré a las cinco. Estate preparada," gruño, las palabras cortantes y abruptas en un intento desesperado por enmascarar el sonido de mi lobo abriéndose paso.

La ayudo a salir de la patrulla y corro hacia mi lado para volver a deslizarme detrás del volante, con cada músculo de mi cuerpo tensándose con el esfuerzo de la contención. Es la única forma en la que puedo mantener a Sarah a salvo. Arranco el vehículo, gimiendo cuando los neumáticos giran sobre la grava antes de arrancar por el camino y alejarme de nuestra compañera.

Mi lobo aúlla, pero estoy tan enojado con él que no puedo hablar con él para calmarlo. Si no fuera por él, todavía la tendríamos en el patrullero con nosotros.

En cambio, me aferro a mi control con mis uñas hasta que llego a las afueras del pueblo. Abro la puerta de un tirón y me quito la ropa, y dejo que el cambio me atraviese. Mi lobo levanta la cabeza y aúlla, el sonido resonando por el valle. Mejor dejo que él tome el control y corra antes de que intervenga y arruine no solo nuestras vidas, sino también la de nuestra compañera.



Capítulo Once

Sarah

El momento en que Mitch se aleja a toda velocidad en su patrulla, la perplejidad me invade. Un minuto me estaba mostrando la impresionante cabaña que había construido con sus propias manos, con su voz impregnada de orgullo y reverencia, y al siguiente, apenas podía llevarme de vuelta al Wolf's Bite lo suficientemente rápido.

¿Cometí un error? ¿Dije algo que lo molestó o desencadenó su repentino cambio? Repaso nuestras interacciones una y otra vez en mi mente, buscando cualquier indicio de error u ofensa, pero no encuentro nada.

Frunzo el ceño mientras trato de darle sentido a su comportamiento errático. Había una corriente subyacente de tensión, una intensidad latente que pulsaba justo debajo de la superficie. Y por un fugaz momento, podría haber jurado que vi un destello de algo salvaje ardiendo en lo más profundo de sus ojos.

Como si otra conciencia viviera bajo su piel.

Pero tan rápido como el pensamiento se arraiga, lo aparto, descartándolo como nada más que una invención de mi imaginación hiperactiva. A pesar de la confusión y el dolor persistentes que ha dejado la partida abrupta de Mitch, no puedo negar la conexión más profunda que siento hacia él: un sentido fundamental de rectitud y pertenencia que desafía toda lógica y razón.

Hay una cualidad innegable en Mitch, una esencia que resuena en mi alma. Él me comprende, me entiende en un nivel que trasciende las palabras o las interacciones superficiales.

Cuando estoy con él, cuando me permito deleitarme con el calor de su presencia, una paz profunda y una aceptación me invaden.

Suena cursi cuando pienso en él de esa manera.

Y, sin embargo, no tengo otra forma de describir esos sentimientos.

Por eso, a pesar de la voz de autopreservación que me susurra que mantenga mi distancia, hay un tirón innegable que desafía los límites del pensamiento racional.

Levanto la cabeza de golpe cuando un aullido de lobo fantasmal resuena a través del aire fresco de la montaña. El sonido tira de algo profundo dentro de mí y hace que se me ericen los vellos de la piel. Me giro hacia la línea de árboles, mi mirada buscando la fuente, pero el bosque permanece quieto y en silencio, y recuerdo la conexión que tiene Willowbrook con los lobos. Tal vez por eso han nombrado tiendas con nombres de lobos. Ese aullido se quedará conmigo durante mucho tiempo.

Espero escuchar otro aullido, pero el lobo permanece en silencio.

Con un movimiento de cabeza, me vuelvo y regreso al Wolf's Bite. Al entrar en el acogedor vestíbulo, me recibe la vista de Cindi ocupada detrás del mostrador de recepción.

"Aquí estás," exclama, sus ojos verdes centelleando con travesura. No había notado antes el tono de ellos, pero ahora que lo miro, es un tono inusual. Como vidrio marino. "Estaba empezando a preguntarme si el sheriff había decidido quedarse contigo para él solo."

El rubor me sube a las mejillas ante su tono burlón, y no puedo evitar apartar la mirada, de repente autoconsciente. "Él, eh... tuvo que ir a ocuparse de algo," digo, el recuerdo de los neumáticos arrojando grava en su prisa por irse aún fresco en mi mente.

La frente de Cindi se frunce ligeramente, y puedo ver prácticamente las ruedas girando en su cabeza. Pero antes de que pueda indagar más, sigo adelante, decidida a llevar la conversación en una dirección diferente.

"Aunque mi cuenta bancaria ha sido vaciada, todavía puedo pagarte. Mitch me ofreció un trabajo," confieso. Aunque es solo un trabajo por lástima, significa que puedo ganar dinero. "Voy a escribir sobre las festividades de esta noche para el periódico del pueblo."

Para mi sorpresa, Cindi no parece en absoluto sorprendida por la revelación. En cambio, simplemente se ríe y sacude la cabeza, su expresión una de diversión tranquila.

"Por supuesto que lo hizo. Mi hermano movería cielo y tierra por ti, si pudiera," murmura.

Hay algo ponderado en su tono que flota justo más allá de la periferia de mi comprensión. Frunzo el ceño al observarla.

"¿Hay... algo que deba saber sobre él?" pregunto, incapaz de sacudir el persistente sentimiento de malestar que ha echado raíces en el fondo de mi estómago. "Quiero decir, ¿es él... sabes...?"

Me interrumpo, de repente insegura sobre cómo articular la pregunta que deja un sabor amargo en mi boca. ¿Es Mitch el tipo de hombre que se aprovecha de mujeres vulnerables, ofreciendo promesas falsas y reaseguros vacíos?

Él sabe muchas cosas sobre mí. Que hui de una relación desastrosa, ardiendo de sorpresa y traición. Estoy sin dinero. Es probable que mi trabajo ya no esté allí porque no he aparecido durante días. No tengo familia a la que acudir en busca de ayuda. Ni siquiera amigos, por cierto.

En resumen, mi vida es bastante triste. Estoy vulnerable y, si no tengo cuidado, abierta a más abusos. Mucha gente no dudaría en patear a una persona que ya está abajo.

Espero estar equivocada. Espero que sea solo la duda persistente de que Mark haya jugado con mi mente, y espero que en el escaso caso de que tenga razón sobre Mitch, Cindi me lo diga a pesar de ser su hermana. Observo su lenguaje corporal, buscando rastros de mentira, pero ya está sacudiendo la cabeza con convicción. "Mi hermano es muchas cosas, Sarah. Pero mujeriego no es una de ellas."

"Está bien." Mis hombros se relajan aliviados cuando el peso de mis preocupaciones se disipa.

La mirada de Cindi se vuelve distante mientras se enfoca hacia adentro. Hay algo triste y nostálgico en su expresión. "De hecho, los hombres por aquí tienden a ser del tipo para siempre. Hombres de una sola mujer, unidos a sus compañeras para la eternidad."

La palabra cuelga pesada en el aire entre nosotras, y ese extraño conocimiento secundario se vuelve a ubicar en su lugar.

Compañeras.

Mitch pronunció esa misma palabra, su voz impregnada de una profundidad de reverencia y posesión, solo cuando la dijo, escalofríos de conciencia recorrieron mi espalda. "¿Qué quieres decir exactamente con... compañeras?"

Me mira durante un largo momento, su expresión es de tranquila contemplación. Y luego, con un suave suspiro, sacude la cabeza y ofrece una pequeña sonrisa. "Imagina encontrar a esa persona que te completa en todos los sentidos. Como si hubiera sido hecho a medida para ti por el universo mismo. Un compañero es una persona destinada a ser tu alma gemela, unida a ti a través de una conexión inexplicable e irrompible."

Sus palabras pintan una imagen vívida de amor y devoción tan profunda, tan absorbente, que parece trascender los límites de la comprensión mortal. A pesar de mis mejores esfuerzos por mantenerme objetiva, por abordar el concepto con una buena dosis de escepticismo, un destello de anhelo arraiga profundamente en mi alma.

A medida que el peso de las palabras de Cindi se asienta sobre mí, una sola cara baila en los bordes de mi conciencia: robustamente guapo, con ojos marrones líquidos y una presencia que roba el aliento de mis pulmones.

Mitch.

Sacudo la cabeza, tratando de desalojar el pensamiento errante antes de que pueda arraigarse y florecer en algo más. Porque tanto como una parte de mí ansía entretener la noción de parejas destinadas y conexiones cósmicas, mi lado racional se rebela.

"Creo que suena demasiado bueno para ser verdad," digo.

"Y yo digo que a veces el destino trabaja de maneras misteriosas," dice Cindi.

Sin embargo, mientras camino de regreso a mi habitación para prepararme para esta noche, no puedo sacudir los tentáculos persistentes de las palabras de Cindi, o la forma en que resuenan profundamente dentro de mí incluso cuando sé que debería hacerlo.

El sentimiento permanece conmigo mientras doy los últimos toques a mi atuendo para esta noche. Un par de jeans desgastados que abrazan mis curvas en todos los lugares correctos, y un suéter acogedor que hace que el color de mis ojos resalte.

Me doy cuenta de que estas son mis ropas de confort. Artículos que usaba cuando no conocía a Mark. Cuando terminé mi curso de periodismo y trabajé en esos primeros trabajos de baja remuneración, de ascenso en la escala, que me gustaron mucho más que el trabajo corporativo bien remunerado en el que terminé.

Luego usaba incómodos trajes corporativos. Es extraño que los haya pasado por alto para esta noche. En el fondo de mi mente, podrían ser una mejor opción considerando que me están pagando, pero los trajes no parecían adecuados.

No ahora, y me doy cuenta, nunca.

Realmente nunca me gustaron esas ropas, no es que Mark alguna vez comentara sobre lo que usaba o cómo lucía.

Nunca realmente me vio.

Fui poco más que un medio para un fin, un cuerpo cálido para compartir su cama y un cheque de pago constante para mantener las cuentas pagadas y el refrigerador abastecido.

Él era completamente indiferente hacia mí. No solo dejó de verme, sino que no apreciaba la esencia misma de lo que soy y ahora... ahora cuando pienso en él, solo lo veo de una manera gris y lavada. Es una foto antigua de una era ya pasada y otra imagen superpone la antigua en colores brillantes y vibrantes.

¡Es Mitch!

Su imagen arde brillante y viva y es vívida y tentadora, emocionante y abrumadora. Y mientras me concentro en la imagen de Mitch, algo indomable despierta dentro de mí.

Algo que ha permanecido dormido. Una sonrisa irónica tira de las comisuras de mis labios mientras reconozco la verdad que me ha estado mirando a la cara todo el tiempo. Nunca habría

sido feliz con Mark.

Habría estado conformándome.

Me habría asfixiado.

No habría redescubierto una parte de mí misma que se hubiera perdido si todavía estuviera lamentando nuestra relación.

Una brisa atraviesa los árboles fuera de la ventana y también fluye por mi mente, llevándose las telarañas que se habían aferrado al interior de mi cráneo. Debería estar llena de dolor por Mark, pero no lo estoy. Odio lo que hizo, no hay duda. Pero, ¿el hombre en sí? No lo he *extrañado*.

En cambio, con él fuera de mi vida, estoy… libre. Estoy… inesperadamente feliz.

Una oleada de gratitud me invade hacia Tanya, la mujer que, a través de sus acciones egoístas, me salvó de una vida que era mucho menos de lo que merecía.

Donde siempre debería haber habido una chispa en mi relación con Mark, había ausencia. Pasaba por las acciones porque pensaba que no sabía nada mejor.

Después de solo un día de conocer a Mitch, un fuego de conocimiento arde intensamente. Aun así, una pequeña voz de precaución susurra en el fondo de mi mente. Un empujón suave hacia la racionalidad y la autoconservación. Es demasiado pronto para sentirme así por un hombre que acabo de conocer. Pero incluso mientras reconozco la sabiduría en esas palabras y prometo andar con cuidado y proteger mi corazón, no puedo sacudirme la sensación de corrección que emana desde el núcleo de mi ser.

Con un renovado sentido de mí misma, enderezo los hombros y mantengo la cabeza en alto mientras camino por el pasillo desde mi habitación de hotel. Mis pasos son seguros, ya no están pesados por el equipaje de la indiferencia de Mark.

Cuando salgo al estacionamiento, el aire fresco de la montaña llena mis pulmones, vigorizándome con cada respiración. Miro hacia la línea de árboles, esperando a medias escuchar el llamado inquietante del lobo que había despertado algo primitivo dentro de mí antes, sin embargo, el bosque permanece en silencio.

Llego un poco temprano, pero la anticipación de ver a Mitch de nuevo me tiene prácticamente vibrando de energía inquieta. Al doblar la esquina de Wolf's Bite, mi mirada se posa inmediatamente en el coche patrulla de Mitch, y mi corazón se contrae. Allí está, ya esperándome, con sus anchos hombros y su figura musculosa recortándose imponente contra el telón de fondo del sol poniente.

Un escalofrío de conciencia recorre mi espalda, erizándome la piel. Es una reacción puramente visceral, una que no puedo controlar ni racionalizar. Cada parte de mí está hiper sintonizada con

su presencia, como si él fuera un imán y yo el trozo de metal indefenso atraído hacia él.

Mi mirada se cruza con la de Mitch, mientras ese lazo invisible nos une, y luego, como un rayo que quema a través de mi conciencia, una sola palabra susurra a través de mi mente, fuerte, insistente y sorprendente en su intensidad.

Compañero.

No es solo una palabra, sino una verdad. Tropiezo, mis pasos vacilan mientras un rastro de duda se desliza por las grietas de mi conciencia tan rápido como llegó.

Seguramente, esa palabra no fue más que un truco.

Un capricho pasajero causado por el agotamiento y la confusión de mi mente.

Y el entendimiento inquebrantable de que el cuento de hadas que Cindi me contó puede no ser ficticio en absoluto.



Capítulo Doce

Mitch

Estoy completamente hechizado en el momento en que Sarah aparece a la vista, sus cabellos ardientes brillan como cobre fundido en el crepúsculo. La visión de ella me roba el aliento, y cuando sus ojos verdes me encuentran de pie junto a mi coche patrulla esperándola, sus labios se curvan en una sonrisa radiante y el mundo se detiene.

Deslumbrante. Es absolutamente deslumbrante.

Mi lobo aúlla, con un sonido salvaje que reverbera a través de cada célula de mi cuerpo. *Compañera. Mía. Morder. Reivindicar.*

Mis músculos se tensan, conteniéndolo cuando todo lo que quiere es liberarse de mi piel y frotarse contra ella porque tiene razón. La diosa nos ha bendecido. Ella es nuestra. Nuestra para reclamar, para cuidar, para adorar por siempre.

Los ojos de Sarah se ensanchan y una expresión de pánico borra su felicidad. Sus pasos vacilan como si pudiera sentir la corriente subterránea de posesión que chisporrotea a nuestro alrededor. El pánico atraviesa mi ser, agudo e insistente, y antes de poder pensar, me estoy impulsando hacia adelante, con cada músculo preparado para atraparla.

Pero ella recupera el equilibrio, su ceño se frunce mientras su sonrisa se desvanece, reemplazada por una mirada de incertidumbre que hace que cada impulso dentro de mí grite por calmarla y asegurarla.

Pronto podré hacerlo. Cuando ella sepa. Cuando me acepte por lo que soy para ella y no me aleje.

Con un esfuerzo monumental, contengo mis instintos, obligándome a mantener una apariencia de calma mientras la conduzco al interior del coche patrulla.

“¿Estás bien?” murmuro, mientras se abrocha el cinturón de seguridad.

Ella asiente, ofreciendo una sonrisa tensa que no llega a sus ojos. “Estoy bien,” insiste, pero sus cejas se juntan y aparta la mirada. No puedo evitar sentir que la forma en que la dejé antes tiene algo que ver con su evidente incomodidad.

“Te debo una disculpa,” comienzo, las palabras salen de mis labios apresuradamente. “Por cómo dejé las cosas antes, por irme sin una explicación. Eso no fue… no fue correcto de mi parte.”

Sarah me mira durante un largo momento, su expresión inescrutable. Pero luego, lentamente, la tensión se desvanece de sus hombros y me ofrece una pequeña sonrisa tranquilizadora. “Está bien. ¡Eres el sheriff! No soy tu único trabajo. Tienes otros deberes que atender.”

Tiene razón. Tenía otras obligaciones, pero controlar a mi lobo no debería ser algo que me aleje de ella. Le envío una reprimenda a mi lobo, solo ligeramente satisfecho cuando sus orejas se bajan.

Su dulce aroma tiene un matiz amargo. Sé que ella siente el vínculo entre nosotros, tanto como yo, pero no está segura de qué es, o incluso si puede confiar en sus sentimientos. Vibra bajo mi piel, con un zumbido de conciencia que resuena en perfecta armonía con los instintos básicos de mi lobo.

“Me alegra que mis deberes me hayan traído de vuelta a ti,” digo, contento cuando el amargor se disipa.

Ella sonríe. “Me alegra poder traer un poco de alegría a tu ocupado día.”

“Tú traes más que alegría a mi día, Sarah.” Me complace ver un sonrojo encantador florecer en sus mejillas.

Tendré que contarle todo, pero por ahora, mientras guío el coche patrulla por las concurridas calles de Willowbrook, me permito simplemente estar con ella porque cada momento pasado en su compañía profundizará el vínculo.

Mientras nos adentramos en el corazón de la Plaza del Mercado, la atmósfera festiva nos envuelve en un cálido abrazo. Luces centelleantes cuelgan de las ramas de robles imponentes, proyectando un suave resplandor etéreo sobre la escena. El aire está cargado con los aromas de carnes asadas y sidra especiada, mezclándose con los olores terrosos de productos artesanales y pino recién cortado.

Risas y música llenan el aire, una sinfonía de alegría y celebración que resuena profundamente en mi interior. Este es mi hogar, mi manada, el corazón palpitante de todo lo que he jurado proteger y cuidar. Guío a Sarah entre la multitud de festejantes, disfrutando del calor de sus saludos y buenos deseos, y una oleada de orgullo se hincha dentro de mí.

Espero que esto llegue a significar tanto para Sarah como lo hace para todos los que viven en Willowbrook. Mucho depende de que haga esto correctamente.

Sarah disfruta de los sonidos y las vistas. Su mirada salta de una exhibición vibrante a la siguiente con una curiosidad insaciable que tira de las comisuras de mis labios. Pero incluso mientras disfruta de las festividades, incluso mientras se deja llevar por la energía contagiosa que pulsa en el aire a nuestro alrededor, siento su mente aguda trabajando, catalogando información para su artículo.

Ojalá más.

No puedo evitar esperar que esto le inspire para su libro.

Un lugar donde quiera construir su vida conmigo.

“¿Para qué es todo esto? Este Festival de la Escarcha Lunar, quiero decir.” pregunta.

La observo por un largo momento, debatido entre el deseo de revelar todo y la necesidad de andar con cuidado.

“Esta noche es una celebración. El aspecto 'Lunar' representa la conexión con la luna, a menudo asociada con la transformación y la magia en la mitología de los lobos, mientras que 'Escarcha' celebra la belleza helada del solsticio de invierno,” digo.

Es una media verdad, una omisión cuidadosa que elude el verdadero significado de esta noche. Esta noche es la más larga del año, cuando los límites entre nuestro mundo y las fuerzas naturales son delgados y permeables. También es un momento en que los cambiaformas somos más vulnerables.

Todo el pueblo de Willowbrook responderá al llamado de sus lobos para correr salvajes y libres por los bosques que rodean nuestras tierras. Nos une en ambas formas, humana y lupina.

Un dolor golpea mi corazón. Como humana, probablemente no se transforme en su propio lobo, pero al menos sentirá la fuerza de la diosa a través de nuestro vínculo. Hay algunos en nuestra manada que no tienen lobos, pero no son menos importantes que los demás. A diferencia de otras manadas, me aseguro de que así sea.

Extiendo mis sentidos, rastreando cada guarda que marca nuestras tierras, relajándome un poco cuando no detecto ninguna perturbación. Especialmente a lo largo de la frontera con Ironjaw. Lo último que quiero es tener que lidiar con el Alfa de Ironjaw, Jonah Cooper, esta noche. No cuando todo dentro de mí quiere proteger a nuestra compañera.

El solo pensamiento es suficiente para que mi lobo se erice bajo mi piel. Un gruñido bajo y retumbante resuena en mi conciencia cuando mi lobo está de acuerdo. *Compañera. Mía. Morder. Reclamar.*

Pronto.

Aprieto los dientes y obligo a mi lobo a calmarse, mi propio gruñido retumbando en mi pecho.

“¿Estás bien?” pregunta ella. “¿Está pasando algo, como antes?”

Abro la boca para responder, para ofrecer algún tipo de consuelo o explicación, pero antes de que pueda formar las palabras, una voz familiar corta el ruido, cálida y llena de afecto.

“¡Bueno, si no son mis dos personas favoritas!” El tono alegre de Sally interrumpe mis pensamientos.

Se acerca a nosotros con su habitual calidez y exuberancia, sus ojos brillando con picardía mientras abraza a Sarah con cariño. “Llegaste justo a tiempo para que empiecen las verdaderas festividades. ¿Te ha contado el sheriff sobre ellas?” dice, levantando las cejas sobre la cabeza pelirroja de Sarah.

“Sí. El sheriff me ha contado todo. Celebrar un festival en la noche más larga del invierno es una gran idea,” dice.

Sally me lanza una mirada aguda y me tenso. “¿Te dijo también que el festival se remonta a los orígenes de Willowbrook?”

“Estaba llegando a eso,” digo.

“Oh, necesito saberlo todo. Sería una fantástica adición al artículo,” dice Sarah.

Antes de que pueda alejarla de Sally y sus miradas incisivas, Cindi se abre paso entre la multitud, con sus ojos brillando con travesura. Me tenso al ver el verde claro de su lobo brillar, pero rápidamente lo oculta.

“Sarah, debes probar uno de nuestros famosos Perros Lobo Aulladores,” dice, colocando la delicadeza caliente en las manos de Sarah con un gesto teatral. “Es un verdadero sabor de Willowbrook, hecho con queso pepperjack para darle un toque picante, simbolizando la naturaleza feroz y salvaje de un lobo. También se sirve en un bollo de carbón negro, para representar la oscuridad y el misterio a menudo asociados con los lobos en el folclore y la mitología.”

Cindi me lanza un guiño malicioso, sus labios curvándose en una sonrisa burlona mientras continúa con su explicación. ¿Está todo el mundo tratando de socavarme esta noche?

Las cejas de Sarah se levantan con sorpresa. “¿Tienen un perrito caliente especial para su festival?”

“Algo así,” murmura Sally.

Sarah mira la extraña creación con una mezcla de curiosidad y aprensión, pero después de un momento de duda, la lleva a sus labios y da un bocado para probar. Un gemido apreciativo

escapa de su garganta, el sonido enviando una descarga de pura necesidad a través de mí.

"Está delicioso," murmura, sus ojos cerrándose mientras envuelve su boca alrededor del bollo negro. "Y picante. Justo como me gusta."

Gimo, con mi erección rápidamente creciendo.

Cindi me lanza una sonrisa maliciosa, con sus ojos brillando con una alegría impía. "A mi hermano también le gustan las cosas un poco picantes, ¿no es así, Mitch?"

El calor inunda mis mejillas y mi lobo gruñe con vergüenza indignada. Sarah, por su parte, se sonroja con un delicado tono carmesí, sus ojos abriéndose con sorpresa mientras lucha por formular una respuesta.

Sarah comienza a atragantarse con su bocado. Le doy una palmadita en la espalda mientras se inclina hacia mí. Sostengo mi botella de agua hacia su boca, viendo cómo sus labios se cierran alrededor del borde y su garganta se mueve al beber. Una sensación de satisfacción me invade, sabiendo que estoy cuidando de mi compañera y tengo que reprimir otro bajo gruñido que vibra en mi pecho.

"Creo que mi trabajo aquí está hecho. Vamos, Sally." Cindi agarra a Sally y las arrastra a ambas con una risa alegre.

Sarah me mira, sus mejillas aún ruborizadas con un delicado tono rosado. "Yo... gracias. Por el agua y..."

No necesito que termine la frase, no cuando el dulce aroma de su excitación nos envuelve y el vínculo vibra claramente con su deseo.

Tengo que tenerla.

Tengo que...

Una necesidad profunda y apremiante recorre un camino ardiente a través de mí. Con un bajo y retumbante gruñido, me lanzo hacia adelante, capturando los labios de Sarah en un beso ardiente que no deja lugar a dudas ni a vacilaciones. Ella jadea contra mi boca, su cuerpo se pone rígido de sorpresa por un instante antes de derretirse en mi abrazo, rindiéndose a la fuerza innegable de nuestra conexión.

Mi lobo aúlla de triunfo, deleitándose con el sabor, el olor, la esencia misma de nuestra compañera envolviéndonos por todos lados.

Ella es todo lo que hemos estado anhelando.

La pieza faltante que nos completará.

El pensamiento racional se convierte en un recuerdo distante mientras mis instintos toman el control, con cada fibra de mi ser enfocada en un solo imperativo apremiante: reclamar, poseer,

unirnos.

Los dedos de Sarah se enredan en la tela de mi camisa mientras se presiona contra mí con una desesperación que refleja la mía. No hay vacilación, ni rastro de incertidumbre en sus movimientos, solo un hambre desesperada que resuena en perfecta armonía con las demandas de mi lobo.

El mundo a nuestro alrededor se desvanece, los sonidos y las vistas del festival se vuelven insignificantes. Todo lo que importa en este momento es la sensación de su cuerpo contra el mío, el aroma embriagador de su excitación que impregna el aire que respiro.

Con un gruñido de pura y desenfrenada necesidad, la levanto en mis brazos, sus piernas se enredan alrededor de mi cintura. Los dedos de Sarah se enredan en mi cabello, sus uñas rascando deliciosamente mi cuero cabelludo mientras captura mis labios en un beso abrasador que me deja tambaleándome.

Creo que la multitud se aparta mientras avanzo. La gente se dispersa mientras corro hacia mi patrulla. No lo sé con certeza y no me importa. Mi mente está ausente. Estoy operando con puro instinto apremiante. Soy vagamente consciente de que abrocho a Sarah en el asiento del pasajero, enciendo el motor y conduzco por las calles de Willowbrook hasta llegar a mi cabaña.

Compañera. Hogar. Corrección.

Sí, mi cabaña. Nuestro hogar. Donde siempre debió estar.

La arranco de su asiento. Ella envuelve sus piernas alrededor de mis caderas, y gimo mientras su centro caliente se presiona contra la erección que de alguna manera aún no ha roto la cremallera de mis pantalones. Tropiezo en el camino y me tambaleo hasta la puerta principal.

En el momento en que la puerta se cierra de golpe detrás de nosotros, los últimos vestigios de mi control se rompen como una correa deshilachada. Sujeto a Sarah contra la pared más cercana mientras mis labios abren un rastro abrasador a lo largo de la delgada columna de su garganta. Ella se arquea hacia mí con un agudo gemido, sus caderas rodando contra la insistente cresta de mi excitación en una súplica silenciosa por más.

“Compañero,” gruño, la palabra retumba en lo más profundo de mi pecho. “Mía.”

Los ojos de Sarah se abren de par en par, sus exuberantes profundidades se nublan de pasión y algo más, algo más profundo que resuena en lo más profundo de su ser. Por un instante, simplemente nos miramos el uno al otro, el peso de esa sola palabra cuelga pesadamente en el aire entre nosotros.

Y entonces, como si se hubiera accionado un interruptor, Sarah se lanza hacia delante, su boca choca contra la mía en un beso que me roba el aliento de los pulmones. "Tuya," susurra contra

mis labios, la palabra entrelazada con una profunda convicción que hace que un escalofrío de éxtasis puro y sin adulterar me recorra. "Siempre tuya."



Capítulo Trece

Sarah

Apenas soy coherente, pero todavía estoy lo suficientemente consciente de mi entorno para saber que Mitch me ha traido a su hermosa cabaña enclavada en lo profundo del bosque. Las paredes de madera rústica, el rico y terroso aroma a cedro permea cada rincón y grieta. Su olor está en todas partes. Sándalo y pura masculinidad especiada llenan cada uno de mis poros.

La parte racional de mi cerebro se nubla mientras sus labios trazan un sendero ardiente a lo largo de mi cuello. Sus manos callosas recorren las curvas de mi cuerpo con un hambre posesiva, con los detalles de nuestro entorno palideciendo en comparación con la necesidad consumidora que arde dentro de mí.

No puedo describir adecuadamente la fuerza salvaje que me atraviesa. La compulsión profunda en mis huesos de rendirme a este hombre. De entregarme a la conexión que nos une de formas que desafían la comprensión.

Así que no lo hago.

En cambio, lo beso con una desesperación que roza lo febril, con mis dedos enredándose en los suaves mechones de su cabello mientras me presiono contra los duros planos de su cuerpo con la pared implacable a mi espalda.

Mitch gruñe contra mis labios, con un sonido retumbante que resuena profundamente en mi núcleo, erupcionando llamas de deseo que amenazan con consumirme. Y luego, sin previo aviso, me toma en sus brazos, llevándome escaleras arriba con largas y decididas zancadas.

"Tan hermosa," murmura, su voz un murmullo grave y bajo que envía escalofríos de consciencia recorriendo mi columna. "Mi compañera, mi todo."

La palabra cuelga pesada en el aire entre nosotros, cargada con un peso y significado que resuena en lo más profundo de mi alma.

Compañera.

Un término posesivo, una declaración de propiedad y pertenencia que debería hacer sonar las alarmas en mí. Pero en cambio, me encuentro derritiéndome en su abrazo, rindiéndome a la profunda rectitud de lo que sea que filtra a través de mí.

Me lleva a una habitación y vislumbro una enorme cama hecha con un edredón azul profundo, iluminado por la luz plateada de la luna. Me guía al colchón y me sigue hacia abajo, de modo que estoy sobre mi espalda debajo de él. Las manos de Mitch me acarician, mapeando el terreno de mi cuerpo con una reverencia que me deja sin aliento.

Más.

Anhelo más.

No me doy cuenta de que realmente he hablado hasta que sus ojos se encienden con calor. "Lo que quieras, cariño. Lo que necesites."

Me besa profundamente, su lengua barriendo entre mis labios entreabiertos. El sabor de él es más potente que su aroma.

"¿Puedo... puedo tocarte?" susurra, su voz baja y grave con un deseo apenas contenido mientras su mirada ardiente encuentra la mía, buscando permiso en silencio.

"¡Sí!" No hay dudas. No hay arrepentimientos que me hagan pensar de nuevo.

Con dedos temblorosos, Mitch desliza sus manos debajo del dobladillo de mi camisa, con sus palmas callosas rozando la suave hinchazón de mis senos. Un estremecimiento de pura necesidad no adulterada me recorre con su toque ligero como una pluma, haciendo que mis pezones se endurezcan en picos tensos y dolorosos.

Desliza mi camisa de mis hombros y fuera de mi cuerpo, sus movimientos son lentos y reverentes. Como si fuera preciosa. Alguien a quien atesorar. La tela cae, dejando mi carne al desnudo para su abrasadora mirada, y me sonrojo bajo el peso de su observación porque no soy el ideal perfecto de la sociedad de cómo debe ser una mujer. No soy delgada como un papel. Tengo senos. Y caderas. Y mi estómago y muslos son suaves.

Su mirada recorre cada centímetro de piel expuesta, bebiendo la vista de mí con una intensidad que roza la posesión. No hay juicio en sus ojos, solo un anhelo desnudo que me roba el aliento.

"Hermosa," murmura, la palabra una exhalación susurrada con un toque de asombro, como si apenas pudiera creer que soy real, que estoy aquí en sus brazos.

Sus manos tiemblan mientras rozan la hinchazón de mis senos, las yemas de sus dedos trazan caminos ligeros como plumas que encienden senderos de fuego líquido en su estela. Me arqueo hacia su toque con un gemido necesitado, suplicando por más.

Con un gruñido bajo y retumbante que resuena profundamente en mi núcleo, baja su cabeza, sus labios trazando un camino ardiente a lo largo del valle entre mis senos. Y luego, sin previo aviso, captura un pico tenso entre sus labios, con su lengua girando sobre el sensible botón de una manera que me hace gritar de placer.

"Compañera," gruñe, la palabra una invocación primitiva que envía un estremecimiento de pura necesidad no adulterada a través de mí. "Mía."

Por un fugaz momento, sus ojos brillan con una luz de otro mundo. Una luz dorada inunda su rostro y mi cuerpo. Pero luego parpadea, y la extraña luminiscencia desaparece, dejándome preguntándome si no fue más que un truco de la luz o un producto de mi imaginación hiperactiva.

No es que importe, no cuando su boca está trazando un camino a lo largo de mi cuello y sobre mi barbilla para capturar mi boca nuevamente mientras sus manos acarician primero un seno y luego el otro.

Un pensamiento fugaz de Mark intenta entrometerse, una sombra persistente de angustia y traición, pero es rápidamente barrido, ya que Mitch gime contra mis labios y su mano se desliza entre mis muslos.

Mis piernas se abren cuando desliza sus dedos a lo largo de la costura de mis jeans y presiona el talón de su palma contra mi clítoris. De repente, mis jeans son demasiado ajustados. Demasiado restrictivos. Necesito sentirlo. Piel con piel. En todas partes.

Jadeo contra los labios de Mitch y lucho con mis botones. "Necesito... quitármelos."

Mitch se inclina sobre mí y me ayuda a deslizar mis jeans de mis caderas y por mis piernas, capturando mi ropa interior al mismo tiempo, antes de tirarlos. Sus ojos flotan por mi cuerpo para descansar entre mis muslos con una mirada pesada.

Estoy tan mojada, estoy resbaladiza, y con una audacia que surge de la nada, separo mis muslos, un gemido necesitado subiendo por mi garganta. "Por favor."

No necesita que se lo pidan dos veces. Se inclina, acomodando sus anchos hombros entre mis piernas abiertas para estirarme más. Debería estar avergonzada. Debería sentir vergüenza de que su rostro esté justo ahí, pero estoy tan excitada que todo lo que siento es una necesidad abrumadora de que me toque.

La palabra compañera resuena en mi mente, creciendo más fuerte y más insistente con cada caricia, hasta que es una cadencia resonante que reverbera en cada parte de mí.

Murmura algo bajo su aliento antes de inclinarse. Sus dedos rozan la piel sensible de mis muslos internos, con un movimiento que me hace contraer mi núcleo con necesidad.

Y luego, sin preámbulos, su boca está sobre mí, su lengua se arremolina sobre los pliegues resbaladizos de mi sexo de una manera que me hace sentir placer. Clavo las manos entre las sábanas, arqueando la espalda mientras él succiona mi capullo dolorido en el calor abrasador de su boca, sus dedos se introducen simultáneamente en mi entrada con un delicioso estiramiento.

Las sensaciones son abrumadoras, un torbellino de deseo y éxtasis desenfrenado que me roba el pensamiento coherente. Todo en lo que puedo concentrarme es en la forma en que su lengua me invade, en cómo sus dedos se curvan y acarician contra ese haz oculto de nervios que me hace tambalear en el borde del olvido.

Se construye dentro de mí un crescendo de placer que tensa cada fibra de mi ser, hasta que finalmente, con un grito gutural, me desintegro. Olas de pura y absoluta felicidad me envuelven, dejándome temblando y completamente deshecha.

Mitch no cede, no me da un momento para recuperar el aliento antes de lanzarse sobre mi cuerpo, con sus labios reclamando los míos en un beso abrasador que sabe a deseo y necesidad cruda.

La dura longitud de su excitación se acurruca contra el calor resbaladizo de mi centro. Enrollo mis piernas alrededor de su cintura, acunando sus caderas entre mis muslos como si fuera lo más natural del mundo.

"Por favor. Te necesito, Mitch. Todo de ti," susurro.

"Me tienes, cariño."

Él rápidamente se desnuda y con un gemido bajo y ronco, Mitch comienza a introducirse en mí, con su gruesa longitud estirándome y llenándome de una manera que me hace arquearme en su abrazo con un gemido necesitado.

Se mueve dentro y fuera, trabajando lentamente dentro de mi cuerpo. Mientras se introduce hasta la empuñadura, sus caderas acurrucadas firmemente contra las mías, una sensación de corrección me invade. Su mirada se encuentra con la mía y mientras simplemente existimos en este momento, otra pieza de mí misma encaja en su lugar.

Un destello de algo más acecha en lo profundo de sus ojos. Por un instante fugaz, veo otro par de ojos ámbar brillantes mirándome al mismo tiempo. Su pecho ronca y las vibraciones se filtran directamente a través de mí.

"¿Qué...?"

Entonces Mitch comienza a moverse, con sus caderas girando en un ritmo lento y sensual que me hace jadear y olvidar todo excepto el placer que crece dentro de mí.

Me aferro a él, con mis uñas arañando los músculos tensos de su espalda mientras igualo sus movimientos con una desesperación que roza la fiebre. La sensación crece dentro de mí, y mientras los movimientos de Mitch se vuelven más urgentes, me precipito hacia el borde del olvido.

Con un grito gutural, me despedazo. Mitch me sigue al precipicio apenas latidos más tarde, con su cuerpo poniéndose rígido mientras se vacía profundamente dentro de mí.

Y mientras el mundo a nuestro alrededor lentamente vuelve a enfocarse, mientras los últimos temblores de nuestra liberación compartida poco a poco se desvanecen, no puedo evitar sentir una sensación de corrección, de completitud que nunca ha estado en mi vida antes.

Mitch me recoge en su abrazo, con nuestros cuerpos cambiando hasta que estamos acostados de lado, mirándonos el uno al otro mientras permanece profundamente dentro de mí. Sus brazos me rodean, atrayéndome contra los duros planos de su pecho mientras recuperamos el aliento, nuestra piel brillante con sudor.

Durante un largo momento, simplemente existimos en ese capullo de intimidad. No hay necesidad de palabras, ninguna urgencia por romper la tranquilidad que se asienta sobre nosotros. Sus dedos corren por mi cabello, sobre mi espalda, caderas, piernas. Mis músculos se relajan y el sueño comienza a llevarme hasta que la voz profunda de Mitch rompe el silencio.

"Sarah, hay... algo que necesito decirte. Algo importante."

Un tentáculo de inquietud se abre paso a través de mi neblina de contentamiento. Cada músculo de mi cuerpo se tensa.

Va a decirme algo que no quiero escuchar.

Debería haberlo sabido.

Nada tan bueno dura para siempre.

Realmente es demasiado bueno para ser verdad. Un rayo de pánico puro y sin adulterar me atraviesa. Aquí es donde me dice que tiene una esposa. O que necesita a alguien que lo ame para una operación de riñón que salva vidas. Sea lo que sea, va a cambiar el curso de mi vida para siempre.

Otra vez.

Tengo que resistir la urgencia de retroceder de su abrazo, de poner la mayor distancia posible entre nosotros en un intento desesperado por proteger lo poco que queda de mi corazón fracturado.

No sobreviviré a esto.

"Sarah, realmente soy un..." Antes de que pueda terminar las palabras, sus músculos se tensan mientras su mirada adquiere una cualidad lejana y atormentada.

El pánico arde dentro de mí, agudo e insistente, y lo alcanzo por instinto, mis dedos rozando los duros planos de su pecho. "¿Mitch?" susurro, mi voz temblando con una mezcla de preocupación y aprehensión. "¿Qué pasa? ¿Qué está mal?"

Durante un latido, no responde, su expresión de intensa concentración antes de que su mirada vuelva a enfocarse.

"Tengo que irme," raspa, las palabras impregnadas de un toque de arrepentimiento y algo más oscuro.

Antes de que pueda formular una respuesta, antes de que pueda dar voz a las miles de preguntas que revolotean en mi mente, se está liberando de nuestro íntimo abrazo y se levanta de la cama con un movimiento fluido.

"Quédate aquí," instruye, su tono sin lugar a discusión mientras se mueve por la habitación con zancadas decididas, recogiendo su ropa descartada con movimientos eficientes. "No abras la puerta a nadie, pase lo que pase. Volveré tan pronto como pueda, pero prométeme que no saldrás afuera."

"O... ok." Estoy demasiado aturdida por el cambio abrupto en su comportamiento para ofrecer alguna respuesta coherente. En el lapso de meros latidos, el hombre que había estado adorando mi cuerpo con tanta reverencia se ha transformado en un extraño, una fuerza de la naturaleza cuya mera presencia crepita con una corriente subyacente de poder apenas contenido.

Como un lobo salvaje.

Y mientras se da la vuelta para irse, pausando solo para presionar un beso ardiente en mi frente, no puedo evitar sentir un tentáculo de inquietud que serpentea a través de mí. Sea lo que lo haya llamado, sea cuál sea la fuerza invisible que lo tiene tambaleándose al borde de algún precipicio que no comprendo, temo que será mucho más profundo de lo que jamás podría imaginar.

Y cuando regrese, cuando la verdad finalmente sea revelada, ¿algo en mi mundo seguirá siendo igual?



Capítulo Catorce

Mitch

Corro escaleras abajo, una guarda invadida entre nuestras tierras de manada e Ironjaw chillando en el fondo de mi mente. El pánico me atraviesa y casi pierdo el equilibrio al llegar al nivel del suelo.

Mi lobo gruñe contra la amenaza a nuestras tierras de manada. Como alfa, es mi deber investigar cualquier violación del perímetro. No importa cuán arraigada sea mi necesidad de quedarme aquí y proteger. Oro para que no sea más que un lobo que se extravió cruzando la línea en la carrera de esta noche. Un error tonto. Pero los pelos de mi lobo están erizados, los labios retraídos. Siente peligro y arde en deseos de defender nuestro territorio a toda costa.

La culpa lucha con la urgencia mientras salgo disparado afuera y permito que el cambio tome mi cuerpo. Abrazo el hormigueo ardiente a lo largo de mi espalda mientras el grueso pelaje brota en mi piel. Los huesos crujen y se reorganizan en el cambio antiguo y agonizante. Mi hocico se alarga en un mortal hocico lleno de dientes mientras caigo sobre cuatro patas poderosas. En cuestión de momentos, ya no soy hombre sino un gigantesco lobo rojizo.

Echo la cabeza hacia atrás y exhalo un largo aliento, permitiendo que los instintos depredadores de mi lobo tomen el control. Respiro una cacofonía de olores del bosque: pino crujiente, tierra húmeda, el dulce aroma floral de Sarah que persiste en nuestra guarida. Estrechando el enfoque, capto el sabor de la barrera invadida quemándome las fosas nasales.

Un gruñido amenazador se construye en mi amplio pecho mientras me lanzo al bosque y me convierto en parte de sus sombras. El bosque nocturno me envuelve en tonos de plata y sombra. Altos pinos se alzan como centinelas silenciosos, con sus ramas plumosas meciéndose en la fría brisa de montaña. A lo lejos, los aullidos de celebración de mis compañeros de manada alcanzan un estruendoso crescendo bajo el brillo plateado de la luna llena, mientras mi lobo interior es todo agresión e intensidad concentrada.

Galopo por el suelo congelado, con mis patas con garras devorando la distancia en poderosas zancadas. Arroyos helados y troncos caídos son superados en una serie de saltos sin esfuerzo mientras subo por la empinada y despiadada ladera hacia la línea de la guarda.

Mis respiraciones llegan en jadeos entrecortados, con el pecho agitado contra el aire fino. El sudor empapa mi pelaje mientras empujo mi cuerpo hasta sus límites, pero no puedo detenerme. No cuando quiero regresar con mi pareja. No cuando necesito decirle quién es realmente.

El vínculo se está fortaleciendo. Ella ya debería poder sentirlo después de lo que hemos compartido, incluso en su cuerpo humano. Siento su ansiedad, su confusión, y casi me está consumiendo. Quiero contarle todo. Mostrarle quién soy realmente. Ella necesita saberlo todo ahora. Está lista.

Alcanzo la línea de protección, una barrera mágica invisible que titila como un espejismo de calor a lo largo del límite de nuestro territorio. Solo los de mi especie pueden detectar el leve ondular y distorsión en las corrientes de aire sobre los brillantes y negros óvalos de las barreras que parecen piedra ónix.

Para los sentidos agudizados de mi lobo, las barreras resuenan con un zumbido bajo y resonante. Los encantamientos tejidos en ellas crepitan con chispas apenas perceptibles de energía, emanando un sabor a ozono que pica en mis sensibles fosas nasales.

Una de las barreras yace en fragmentos, con el intrincado trabajo de hechicería tejido en ella desgarrado en delicadas cintas. Tendones desgarrados de magia disruptiva cuelgan en el aire, las vibraciones normalmente cohesivas ahora son discordantes e inquietantes. Se retuercen y desenrollan en patrones vertiginosos e impredecibles, chisporroteando erráticamente como líneas eléctricas caídas. Incluso ahora, el brillante azul pronto se desvanecerá al no tener más poder la barrera.

Donde la línea de protección debería ser una fuerza uniforme y unificada, ahora se abre con un agujero negro. La rabia pulsa por mis venas ante la violación de las defensas mágicas de nuestro territorio. Huelo más allá del olor a ozono quemado de la magia agonizante para encontrar el agudo y musgoso aroma de un lobo desconocido.

Masculino. Feral.

Mis pelos se erizan mientras un gruñido vicioso ruge desde mi garganta. La rabia emana de mí en oleadas tumultuosas, con mi cuerpo poderoso temblando con la fuerza de ella. ¿Cómo se atreve este vagabundo a irrumpir en nuestro territorio, en nuestro hogar? ¿A poner en peligro a mis lobos con su presencia enloquecida? El impulso de desgarrar esta amenaza con colmillo y garra es casi abrumador.

Pero entre el velo carmesí de furia, también se encuentra el frío miedo. Miedo por cualquier miembro de mi manada que ya haya encontrado a esta bestia. El pánico oprime mi corazón al pensar en encontrar cuerpos rotos y ensangrentados en nuestro bosque. Un feral es impredecible en el mejor de los casos.

El filo de la muerte en el peor.

Debo encontrar a este intruso rápidamente antes de que pueda atacar a alguien.

Menos a mi pareja.

Nunca antes la vida había tenido el potencial de herirme tanto.

Entregándome a la caza, agudizo mis fosas nasales y rastreo su aroma. Para mi horror, el rastro se desvía de nuestras tierras de manada boscosa y se dirige sin titubear hacia Willowbrook.

Yo.

Hecho.

A.

Correr.

Las ramas rascan mi pelaje. Las ramas caídas crujen bajo mis pies. Salto sobre el arroyo de montaña, haciendo que las rocas se dispersen cuando aterrizo. Paso corriendo por la calle principal, afortunadamente vacía ahora que mi manada está corriendo por el bosque. Paso por las tiendas y el vacío restaurante de Sally, cerrado por el festival.

El olor a feral me lleva por el camino fuera de la ciudad. Un escalofrío glacial me atenaza el corazón mientras el rastro del olor del feral serpentea por el familiar y sinuoso camino de montaña.

Hacia mi cabaña.

Aumento mi velocidad en un arranque de pánico. Mis garras atraviesan rocas mientras doy la vuelta a cada curva cerrada hasta que atravieso los últimos árboles y veo mi cabaña. El inquietante y rancio olor del vagabundo está por todas partes, pesando sobre el porche, filtrándose a través de la puerta delantera destrozada que cuelga entreabierta en sus bisagras.

Está ahí. Adentro. Donde le dije a mi pareja que se quedara y esperara, sola y vulnerable.

Un aullido gutural se desgarra de mi garganta y sacude las sombras mientras cargo hacia adentro, solo para ser detenido bruscamente por un grito que desgarra la noche oscura: agudo, temeroso y demasiado familiar.

¡Sarah!

Pero ella no está adentro. Está en algún lugar del bosque donde no tiene protección.

Una furia angustiada me embarga y echo hacia atrás la cabeza, soltando un aullido espeluznante hacia la oscuridad. Mi enfoque se estrecha en una única y ardiente necesidad: llegar a mi pareja.

Destrozar al feral que se ha atrevido a llevarla.

Atravieso la maleza en un frenesí, ignorando las mordeduras cortantes de las ramas de pino y las líneas ardientes de sangre que dejan en mi rostro. Cada fibra de mi ser se tensa hacia los sonidos de sus gritos que rompen el silencio del bosque. Finalmente, irrumpo en un pequeño claro iluminado por la luna y me congelo, con un gemido ahogado atrapándose en mi garganta.

Allí está ella. Mi hermosa y delicada Sarah, agazapada contra el tronco rajado de un viejo árbol nudoso. Las lágrimas corren por sus mejillas de porcelana, los ojos verdes abiertos de par en par mientras el salvaje la rodea en lazos hambrientos e impredecibles. Sus mandíbulas están distendidas en un gruñido permanente, gruesas cuerdas de baba gotean de su lengua colgante y salpican el suelo. Las costillas se le marcan a través de su pelaje raído y deshilachado con cada aliento entrecortado. Costras marcan sus patas y a lo largo de su flanco y cuando su cabeza se gira hacia mí, sus ojos brillan con locura. No tiene idea de lo que está haciendo. Una parte de mí se pregunta cómo fue capaz de violar la barrera de una bruja, encontrar mi cabaña a través del pueblo y a mi pareja, pero luego sus patas se tensan y se arquean por el aire hacia mi pareja.

Su grito desgarra mi alma.

En dos zancadas enormes he cruzado la distancia entre nosotros. Mis patas abandonan el suelo, mis mandíbulas se cierran alrededor de su garganta con una fuerza aplastante antes de que tenga la oportunidad de tocar un solo cabello de su cabeza. Uso cada onza de mi peso para presionar hacia abajo, hundiendo su cuerpo en el suelo. Sus ojos se abren de par en par con shock y terror mientras desgarro su yugular en un solo movimiento salvaje, esparciendo su sangre en un arco escarlata obsceno.

Libero la carne raída de mis mandíbulas, observando impasible cómo su cuerpo da un último estremecimiento espasmódico antes de caer para siempre quieto. Un charco de sangre coagulada se extiende lentamente alrededor de su pelaje enmarañado, manchando las agujas de pino debajo y llenando el claro con el espeso y asfixiante olor de la muerte.

Levanto el hocico hacia la luna reluciente, permitiendo que un solo aullido lastimero se derrame desde lo más profundo de mi alma. Una canción de luto por la violencia, por la pérdida de control y por la muerte sin sentido de un feral.

Cuando me doy la vuelta para mirar a Sarah, ella está temblando contra la áspera corteza, mirándome con horror reflejado en sus ojos. Su cabello es un desastre salvaje y enredado. La

sangre salpica su piel pálida y profundos temblores sacuden su cuerpo.

Mis orejas se aplanan contra mi cráneo y suelto un gemido entrecortado, desesperado por transmitir la turbulenta tormenta de vergüenza y angustia que desgarra mi alma. Al revelar la otra mitad de mí mismo de una manera tan brutal. Al ser testigo de las verdaderas profundidades de la violencia, soy capaz de matar con colmillos y garras.

Incluso si vuelvo a la forma humana que ella conoce y ama, ¿puede volver a mirarme sin un atisbo de miedo y repulsión? ¿Será capaz alguna vez de separar al hombre de la bestia cuya presencia impía mancha nuestro vínculo?

¿O simplemente he destruido cualquier posibilidad de que ella me ame por completo?



Capítulo Quince

Sarah

Un enorme lobo rojizo me mira fijamente, con su pelaje leonado veteado de carmesí. Sus patas blancas acentúan sus poderosas piernas y un resplandor marca su amplia frente. Es más grande que cualquier lobo que haya visto en mi vida, incluso parado sobre sus patas traseras, se elevaba sobre mi cuerpo de un metro sesenta y ocho.

Gruesas cuerdas de músculo se ondulan bajo su piel con cada movimiento sutil. Sus mandíbulas son lo suficientemente grandes como para aplastar los huesos hasta convertirlos en astillas. Pero son sus ojos los que más me paralizan: charcos fundidos de fuego amarillo que me llegan directamente al alma.

Me encogí contra el áspero tronco del árbol. El terror puro y visceral me hace temblar de pies a cabeza. Ésta... esta bestia acaba de matar brutalmente al lobo que me arrastró hasta aquí. Observé con mudo horror cómo le arrancaba la garganta al otro con colmillos como dagas.

Y ahora esas mismas mandíbulas afiladas están teñidas de carmesí, el hocico de la bestia gotea sangre. ¿Volverá esas armas contra mí a continuación, ahora que estoy sola y completamente indefensa?

Para mi sorpresa, el lobo hace todo lo contrario. Se deja caer boca abajo en el suelo, exponiendo su enorme cuerpo en una inconfundible postura de sumisión. Un lamentable gemido se desliza por sus mandíbulas ensangrentadas mientras me mira con esos espeluznantes ojos amarillos.

Lenta y cuidadosamente, estira las patas delanteras y comienza a arrastrarse hacia mí con las orejas aplastadas contra el cráneo. La jugada es tan extremadamente doméstica, tan en desacuerdo con la brutalidad que acabo de presenciar, que me arraiga en el lugar con pura incredulidad.

Cuando no está a más de dos metros de distancia, el lobo rebota la cola contra el suelo en un gesto claramente canino. Él es... está moviendo la cola hacia mí, como si tratara de hacer amigos y transmitir que no quiere hacer daño.

Me quedo boquiabierta ante la extraña escena, sin saber si gritar o gemir de miedo. Incluso cuando este acto toca algún lugar primitivo de mi alma que lo encuentra entrañable, las campanas de alarma suenan en mi mente. No se trata de una mascota domesticada. Esta es una bestia salvaje y sedienta de sangre que acaba de quitar una vida sin remordimiento ni piedad.

Y sin embargo... Hay algo casi dolorosamente familiar en esos conmovedores ojos amarillos. Algo de lo que no puedo tener miedo por mucho que lo intente.

Mi respiración tartamudea en mis pulmones. Conozco esos ojos. Me he perdido irremediablemente en sus cálidas y fundidas profundidades mientras hacía el amor con...

Me acerco a ellos. Rozo con mis dedos el resplandor blanco del pelaje de su frente. El lobo se queda quieto, dejándome acariciarlo. Su pelaje es... suave. Tan suave.

El lobo me sobresalta soltando un sonido extraño y agitado, casi como un resoplido de satisfacción. Antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, la enorme bestia cambia.

Lo que una vez fue un animal descomunal se distorsiona y alarga rápidamente, reorganizándose en extremidades humanas gruesas y nervudas. El pelaje se derrite y la piel de bronce se ondula, esculpiéndose en densos cordones de músculos abultados y llanuras descarnadas.

Mi cerebro aturdido tarda largos y agonizantes segundos en entender lo que estoy presenciando. Donde antes el lobo estaba agazapado, ahora un hombre de complexión fuerte se levanta en cuclillas ante mí.

Un hombre muy desnudo, increíblemente masculino, con el pelo castaño alborotado y esos mismos ojos conmovedores y dolorosamente familiares, antes amarillos y ahora marrones. Rayas de sangre pintan líneas marcadas a través de su torso esculpido y bajando por un brazo grueso en un abstracto macabro. Mis ojos se desvían impotentes hacia la gruesa protuberancia de su polla hinchada acurrucada en un lecho de rizos nervudos antes de volver a levantar para ver su rostro retorcido por el remordimiento.

“¿Mitch?” Grazno en un susurro ahogado, incapaz de apartar la mirada de su cuerpo desnudo y musculoso.

Debería gritar. Debería correr. Según todos los indicios, este hombre, esta *cosa*, es un monstruo peligroso que acaba de asesinar fríamente a otra criatura viviente de la manera más salvaje imaginable. Mi cerebro sabe que debería estar huyendo en pánico ciego.

Sin embargo, mi cuerpo se niega a obedecer. Mis músculos están congelados en su lugar mientras las respiraciones rápidas y de pánico queman mis pulmones en ráfagas irregulares. Todo lo que puedo hacer es mirar fijamente al hombre con el que acabo de hacer el amor y tratar de darle sentido a esta locura.

“Sarah.” La voz de Mitch es un ronco murmullo bajo, totalmente en desacuerdo con el tierno barítono al que estoy acostumbrada. Sus ojos me suplican, suplicando comprensión o absolución. No puedo decir cuál. "Sé que tienes miedo. Sé que esto es... esto es un shock. Pero tienes que saber que nunca te haría daño. Eres mi compañera. Moriría antes de dejar que algo te hiciera daño."

La palabra "compañera" resuena en mi mente como una caricia de seda, poniéndome la piel de gallina y haciendo que mi pulso truene en mis oídos. Mis brazos se acercan sobre mi pecho, tratando de cubrir mi desnudez antes de darme cuenta de que estoy sacudiendo la cabeza en una negación reflexiva.

Esto no está ocurriendo.

No puede ser.

Estoy alucinando o soñando o algo así porque los hombres no pueden simplemente cambiar de forma para convertirse en lobos imponentes. No pueden arrancarle la garganta a otro ser y bañarse en su sangre. Todos los instintos de pánico me gritan que me aleje, pero mis pies permanecen arraigados al suelo.

"Yo no... no lo entiendo," tartamudeo, deseando que mi voz sonara más valiente y fuerte en lugar de estar al borde de la histeria. "¿Qué eres? Qué... ¿Qué acaba de pasar?”

Mitch se levanta lentamente de su cuclilla, con movimientos cautelosos y las palmas de las manos levantadas en un gesto de paz. Su expresión es más tierna de lo que jamás la he visto, como si tratara de apaciguar a un animal salvaje.

"Soy un lobo cambiaforma, Sarah," murmura con el mismo estruendo bajo. "Un humano con la capacidad de transformarse en un animal. Y tú... tú eres mi compañera. Mi compañera predestinada elegida por la mismísima Diosa Lobo Cambiaforma."

Lo miro boquiabierta, sin palabras. Una parte de mí quiere disolverse en una risa histérica o estallar en lágrimas aterrorizadas. En cambio, me escucho a mí misma susurrando en un aturdimiento similar al de un trance.

"Tu... ¿Compañera?”

Una mirada de anhelo tan profundo cruza su rostro que hace que mi corazón, ya errático, dé un vuelco.

“Sí,” suspira, acercándose medio paso. Me estremezco y él se detiene como si fuera un conejo acorralado a punto de huir. "Eres la otra mitad de mi alma, Sarah. La pieza que faltaba sin la cual nunca estaré completo. Sé que debes sentir los comienzos de nuestro vínculo, aunque aún no lo reconozcas por lo que es."

Trago saliva con dificultad, mi garganta chasquea secamente. Una parte de mí quiere desesperadamente negar sus palabras, insistir en que está completamente loco.

Pero, ¿cómo puedo hacerlo, cuando una brasa de algo fundido pero inefable arde dentro de mí? ¿Cuando un lugar dentro de mí hace clic en la alineación, algo espiritual que nunca se ha sentido del todo bien hasta este mismo momento?

Inconscientemente, mis dedos se deslizan hacia los rastros de sangre que salpican mi garganta mientras las imágenes de su poderoso cuerpo peludo arrancando la vida de otro lobo brillan en mi mente. Mi pecho se convulsiona con los inicios de la hiperventilación.

"Yo... no siento nada," me esfuerzo en un leve susurro, con la esperanza de que esto haga que esta locura se detenga y sabiendo con una certeza enfermiza que estoy mintiendo. "Creo que te has equivocado de persona. Yo no... no soy tu compañera."

La mirada devastada que inunda la expresión de Mitch hace que mi corazón se tambalee de una manera que no puedo comenzar a describir. "No," dice con voz ronca, la agonía cubre la única palabra. “No, el destino nunca se equivoca, Sarah. Tú... estabas destinada a ser mi compañera desde el momento en que naciste. Nada puede cambiar eso. Ni siquiera la negación."

Una risita frenética burbujea por mi garganta ante sus palabras, convirtiéndose rápidamente en una espiral jadeante. Todo en mí grita que el universo ha cometido algún error catastrófico.

Sin embargo, esa parte recién despertada de mi alma resuena con la verdad resonante en su declaración. Sabe sin lugar a dudas que sólo habla de hechos, por muy loco que parezca en la superficie.

Me agarro la cabeza con las manos, la histeria burbujea y amenaza con abrumarme. “No,” me ahogo diciendo, balanceándome sobre mis talones como una cosa rota. "No, no, no. Esto no es real. Esto no está pasando..."

Porque la alternativa, la alternativa, es demasiado grande para que mi frágil mente humana la acepte.

Soy muy consciente de que Mitch intenta hablar de nuevo, de ofrecer consuelo o explicaciones que nunca tendrán sentido. Todo lo que puedo hacer es luchar por respirar más allá del peso aplastante en mi pecho.

Cuando finalmente abro los ojos de nuevo, hay una mirada de desolación tan profunda en su rostro que me perfora hasta la médula. Es la angustia de un compañero rechazado, una agonía que puedo ver reflejada en sus ojos devastados.

No puedo quedarme aquí. No puedo enfrentarme a esta realidad imposible y a los fragmentos de mi antigua vida que se astillan rápidamente. Ahogada por un sollozo, me doy vueltas sobre las piernas temblorosas y tropiezo en dirección a la cabaña. Al hogar y la seguridad y cualquier cosa que se parezca a la normalidad.

"¡Sarah, espera!" El grito angustiado de Mitch sigue pisándome los talones mientras medio corro, medio tropezo a través de los árboles sombreados. Se mueve para alcanzarme, y luego parece pensarlo mejor cuando me alejo de su mano extendida.

Atravieso la puerta de la cabaña y subo las escaleras, con la bilis subiendo a mi garganta cuando veo las sábanas arrugadas de la cama donde hicimos el amor hace menos de una hora.

Todo mi mundo se ha vuelto del revés en el lapso de un día. El hombre que creía conocer se ha revelado como una especie de ser sobrenatural. Algo que no es humano y, por lo tanto, algo a lo que debería temer.

Sin embargo, todo lo que siento es un enorme dolor de confusión y negación cuando recuerdo la palabra "compañera" y esa fugaz sensación de absoluta rectitud que la acompañaba. Como si una parte de mí que siempre estaba fuera de lugar encajara en su lugar.

Me doy la vuelta al oír el ruido de Mitch pisando las escaleras, con la expresión completamente desconsolada. "Sarah," suplica con voz ronca. "Por favor, déjame explicarte..."

“¿Explicar qué?” Agarro mi ropa, meto las piernas dentro de mis jeans y me envuelvo la camisa cuando mis dedos temblorosos se niegan a abrocharse los botones. "Que eres... ¿Eres una especie de monstruo? ¿Que acabas de matar a otro lobo?”

Se estremece ante el veneno de mis palabras, sus ojos reflejan una agonía conmovedora que me destroza. "No soy un monstruo. Al menos... nunca quise que me vieran como uno a tus ojos. Ese lobo era feral. No sabía lo que hacía. Te habría llevado al bosque y..."

“¿Y qué, Mitch?”

"Te habría destrozado miembro por miembro." Se pasa los dedos por el pelo. "Iba a decirte la verdad esta noche después de que..." Traga saliva. "Después celebramos que nos encontramos. Pero entonces sentí que las guardas de nuestro territorio se hacían añicos. Como Alfa, tenía que ir a asegurarme de que ninguno de los nuestros resultara herido."

Mis ojos se abren de par en par por el uso del plural y hago una conexión masiva. “¿Quieres decir... Todos en esta ciudad son...?"

La mirada de dolor que me dirige es confirmación suficiente. Dios mío... Sally y Cindi... todos esos vecinos amistosos a los que he llegado a considerar humanos...

De repente, todo cobra sentido: por qué esta pequeña ciudad remota parece tan aislada del mundo. ¿Por qué nunca se mencionó a la gente que se iba o a los recién llegados que llegaban, aparte de mí? Por qué todo el mundo me miraba con la misma mezcla de cautela y especulación cuando llegué por primera vez.

Soy una forastera. La única aquí sin esto... esta existencia secreta y misteriosa.

“¿Son todos...?” Mi voz se quiebra como un cristal que se rompe en la última palabra. No me atrevo a decirlo en voz alta. Ponerle esa etiqueta a las personas que me han llegado a importar tan rápidamente.

Mitch da un medio paso hacia mí, pero instintivamente me encojo hacia atrás, sacudiendo la cabeza en negación. Su rostro se retuerce con dolor evidente por el rechazo automático.

“Somos cambiaformas lobos, sí,” dice en un tono áspero y sin emoción. “Somos humanos... y algo más. Nunca te mentí, Sarah. Simplemente... aún no había llegado a esa parte de la verdad.”

Una risita histérica y sin aliento burbujea por mi garganta. Me tapo la boca con una mano para sofocar el sonido ligeramente enloquecido, las lágrimas queman por mis mejillas.

"Esto es todo... completamente loco. No puedo... no puedo hacer esto." No miraré a Mitch, no puedo mirarlo y ver el secreto inhumano que se esconde detrás de su hermoso rostro.

"Sarah..." Su voz está a punto de quebrarse, envolviendo mi nombre como una caricia física. Me alejo de la ternura, de la sensación de rectitud que invoca.

"Tengo que irme," me obligo a decir, ahogándome con el nudo caliente de lágrimas alojado en mi garganta. "Tengo que... pensar. Para entender..."

Excepto que no creo que alguna vez pueda entender esta locura. Aceptar que el mundo, mi mundo, no es lo que parece, y nunca lo ha sido.

“Por favor.” Mitch lo intenta de nuevo, acercándose a mí como un hombre que se aferra al aire. Niego con la cabeza en silencio, alejándome del anhelo desnudo en sus ojos. De la parte de mí que no quiere nada más que dejarme calmar y recoger al abrigo de su abrazo.

"Lo siento," me esfuerzo con un raspón ahogado, secándome las lágrimas con el dorso de una mano. "Lo siento mucho, pero no puedo. No puedo..."

Me doy la vuelta y huyo antes de que pueda romperme en un millón de pedazos. Mitch no intenta detenerme, no vuelve a gritar mientras bajo corriendo las escaleras y salgo por la puerta de la cabaña con el aire fresco de la noche arañando mi cara.

Los lobos me observan con ojos brillantes mientras tropiezo por el camino de grava en un instinto ciego. Formas sombrías y silenciosas que hacen que mi pulso truene de miedo e incredulidad. Excepto que ¿qué tenía que temer cuando la criatura más peligrosa que conozco es la que acabo de dejar atrás?

Más adelante, veo dos formas oscuras que se desprenden de la línea de árboles. Uno es un lobo elegante y pequeño y el otro más ancho y de constitución más sólida. Se me hace un nudo en la garganta mientras las dos figuras se mueven en un flujo rápido y orgánico. En un momento, son lobos. A continuación, son Sally y Cindi que emergen de la transición de cambio de forma con la misma facilidad con la que se quitan un abrigo.

Me detengo en seco, mirándolas con incredulidad aturdida mientras se acercan con expresiones de tristeza y arrepentimiento desgarradores.

“Sarah,” empieza Sally, con su tono normalmente alegre atenuado. Levanta ambas manos en un gesto apaciguador, como si tratara de no asustar a un animal asustado. "Sabemos que esto es... mucho que asimilar en este momento. Pero, por favor, no te vayas. Al menos deja que Mitch te lo explique...”

Un sonido seco y áspero que podría ser una risa se engancha en mi garganta. “¿Explicar?” digo, con mi voz apagada y sin vida. "¿Cómo puede explicar el ser... ser..." No me atrevo a decir las palabras en voz alta.

"Un cambiaforma," dice Cindi con su habitual franqueza, pero su tono tiene una gran cantidad de compasión. "Al igual que el resto de nosotros en Willowbrook. Sé que es un shock, pero esta habilidad ha estado en nuestra sangre durante generaciones, Sarah. Nacimos de esta manera, así como tú naciste humana."

"Humana..." La palabra sale de mis labios con más amargura de la que pretendo. Porque, de repente, esa etiqueta se siente más como una debilidad, una carencia.

Sally se acerca, su expresión se suaviza aún más. "Mitch será un compañero increíble para ti, Sarah. Es un buen alfa que te amará con todo lo que tiene. Ustedes dos están predestinados, la primera nueva pareja de apareamiento que hemos tenido en Willowbrook en más de veinte años.”

"Apareamiento," murmuro aturdida, sin comprender. Mi mirada se desliza por encima del hombro de Sally hacia donde Mitch ha aparecido en la puerta abierta, sus ojos reflejan dos pozos de esperanza y anhelo desnudos.

La visión me atraviesa directamente, despertando ese mismo profundo sentido de lo correcto, de lo que se pretende ser. Aparto la mirada, con la mandíbula apretada contra el vértigo

desorientador de que toda mi realidad se vea trastocada en el lapso de unos pocos momentos trascendentales.

"Eres una bendición para nosotros, Sarah. Una salvadora para los linajes de nuestra manada," continúa Cindi, su tono adquiere un tono melancólico.

Me estremezco ante el peso de la expectativa en sus palabras. "No soy la salvadora de nadie," replico, las palabras saben a ceniza y hierro en mi lengua. "Ni siquiera estoy segura de poder salvarme a mí misma la mayoría de los días."

Las lágrimas nublan mi visión, calientes y punzantes mientras corren por mis mejillas en forma de gotas. Las deslizo con dedos temblorosos, parpadeando contra el torrente mientras mi corazón se rompe en un millón de fragmentos dentro de mi caja torácica.

"No puedo... no puedo hacer esto," me obligo a salir en un susurro ahogado por la desesperación. "Lo siento, pero tengo que irme. Tengo que ir y tratar de encontrarle sentido a... lo que sea que sea esta locura."

Un músculo se tensa a lo largo de la mandíbula de Mitch, pero él me hace un gesto de aceptación con la cabeza. "Si eso es lo que necesitas. Entonces lo entiendo. No quiero encarcelarte aquí, Sarah. No cuando tu libertad es lo que más aprecio de ti."

Las palabras se retuercen como una daga en mi corazón. Doblo mis brazos alrededor de mi abdomen, sintiendo que podría romperme en fractales.

Cuando Mitch se acerca a mí, retrocedo con un paso tambaleante. Se queda paralizado, el dolor y la resignación parpadean en sus llamativas facciones. En silencio, se da la vuelta y saca un juego de llaves del bolsillo de sus vaqueros, me doy cuenta de que se los ha puesto, extendiendo las llaves en mi dirección.

"Llévate mi camioneta. Llévala a la taberna Wolf's Bite y coge tu coche. Recogeré la camioneta más tarde. Y cuando vayas y encuentres tu nuevo hogar..." Una mirada de orgullo tan profundo brilla en su expresión que me desequilibra aún más. "Envíame una copia de cualquier bestseller que escribas. Seré el primero en celebrarlo."

Un sollozo áspero y tragante escapa de mi garganta apretada mientras arrebato las llaves, las lágrimas caen por mi rostro en chorros calientes. Me doy la vuelta con las piernas temblorosas y huyo hacia la camioneta, cada pisada irregular deja un pedazo de mi corazón y mi alma destrozados en la tierra compacta.

No miro hacia atrás a los murmullos de consuelo que Sally y Cindi ofrecen a Mitch, ni a los aullidos resonantes que surgen del bosque circundante.

Todo lo que puedo hacer es subirme a la camioneta y dejar que el rugido del motor ahogue la agudeza disonante de mi alma fracturada. El camino hacia Wolf's Bite transcurre en una ráfaga de lágrimas no derramadas y desorientación.

Me detengo en el hotel a oscuras, mirando sin ver a mi pequeño y solitario Honda Civic estacionado solo, magullado y maltrecho y luciendo tan solo.

Igual que yo.

Con un desapego entumecido, estaciono la patrulla y tomo mi propio vehículo. Me siento agarrando el volante y finalmente dejo que la presa reviente. Unos sollozos calientes y desgarradores se abren paso, rasgando mis labios en jadeos entrecortados mientras los acontecimientos de la última hora arden en ráfagas vívidas y caleidoscópicas.

El amable acto sexual de Mitch, el primero que me liberó de años de auto-represión. La frenética urgencia mientras corría a investigar una amenaza a su... manada. Mi terror a ser arrastrada al bosque por ese lobo salvaje, segura de que me haría pedazos.

Solo para ser salvada por... por Mitch revelando su aspecto más primitivo y monstruoso. Había matado a una criatura insensata que me habría matado a mí. No lo había hecho a la ligera. Solo había saltado una vez que el lobo se había lanzado a por mí con una embestida mortal.

Cierro los ojos con fuerza, encorvándome sobre el volante mientras otra ola de sollozos me atraviesa. ¿Cómo puedo reconciliar a Mitch con el enorme lobo? ¿Cómo puedo aceptar que el amante más tierno que he conocido sea la misma criatura capaz de tanta violencia para defenderme?

¿Cómo puedo siquiera empezar a creer que estamos predestinados? ¿Destinados por alguna fuerza mítica y cósmica a estar atados por el alma como "compañeros" de una manera mucho más profunda y permanente que cualquier matrimonio humano?

Golpeo la palma de la mano contra el volante en un berrinche infantil alimentado por la incredulidad y la frustración. Toda mi comprensión del mundo se ha deformado más allá del reconocimiento. Las reglas de la realidad ya no se aplican, si es que alguna vez lo hicieron.

Ya no sé qué es verdad, qué es real y qué es locura. Todo lo que sé es que no puedo quedarme en este pequeño rincón aislado donde reina lo sobrenatural. Donde la línea entre lo humano y lo animal es irremediablemente borrosa.

Incluso si eso significa dejar atrás al único hombre que realmente me vio y me apreció exactamente por lo que soy.



Capítulo Dieciséis

Sarah

Dejo a Willowbrook sollozando incontrolablemente, con los neumáticos del Honda Civic levantando columnas de polvo a mi paso. Lágrimas calientes nublan mi visión mientras salgo a la carretera principal, el rostro angustiado de Mitch se grabó en mi mente. El recuerdo de él parado solo y viéndome alejarme después de que le rompí por completo el corazón es una marca agonizante en mi alma.

Conduzco durante días en una neblina manchada de lágrimas e insomnio, las millas se difuminan. Gracias a Dios conseguí unos cuantos dólares que encontré en la consola de mi coche para pagar la gasolina. Todo lo que sé es que necesito poner la mayor distancia posible entre Willowbrook y yo, ese pequeño pueblo hermoso y pintoresco donde las líneas entre humanos y animales se difuminan.

Finalmente me encuentro en una ciudad grande e indiferente. Imponentes rascacielos se ciernen sobre calles abarrotadas de gente que corre con la cabeza inclinada. El ruido y el caos deberían ser reconfortantes en su familiaridad, pero solo me hacen sentir más vacía y sola.

No soy más que una cáscara cavernosa, una cáscara vacía de la mujer que fui. Dejé mi corazón hecho jirones y ensangrentado a los pies de Mitch.

Mis entrañas han sido talladas con una cuchara oxidada y no son más que un maldito desastre.

Lo echo de menos.

Extraño su calidez. Su cariño. La forma en que me miraba como si no viera nada más. Es más de lo que nadie me ha visto antes. O probablemente lo volverá a hacer alguna vez. Lucho contra el impulso de correr hacia atrás y caer en sus brazos. Entregarme a la atracción magnética que me retuerce por dentro.

Pero no puedo volver atrás.

No después de haberlo dejado tan devastado. No cuando mi mente sigue siendo un lío tan enmarañado y confuso de dudas y miedos.

El día que llego a esta ciudad sin nombre, pago algunos comestibles, habiendo olvidado que Mark ha limpiado mi cuenta. Me sorprende que mi tarjeta no sea rechazada. Enciendo mi aplicación bancaria con dedos temblorosos para encontrar diez mil dólares inexplicablemente depositados en mi cuenta.

Mitch. Tiene que ser él. Destruí su mundo y todavía está tratando de cuidarme.

Lloro por otro día, sintiéndome como el peor tipo de persona.

Al final me levanto y encuentro un apartamento para alquilar encima del garaje de una anciana durante un mes, contando hasta el último céntimo para estirar los fondos de Mitch. Una semana después, recibo un mensaje de texto de Mark diciendo que ha devuelto cada centavo que robó y que nunca más me comunique con él.

Mitch también tiene que estar detrás de eso. De lo contrario, Mark no me habría devuelto el dinero. Con el corazón dolorido y palpitante, voy a llamar a Mitch, solo para no encontrar rastro de él en línea.

Después de una búsqueda frenética en línea, tampoco hay registro de Willowbrook.

Mi situación se vuelve más real. Puede que nunca vuelva a ver a Mitch. Mis elecciones han sido despojadas, el camino decidido por mí por las circunstancias y la magia está fuera de mi control.

Caigo en una depresión asfixiante, el peso de mis remordimientos y miedos me arrastra a un abismo en el que apenas puedo comer ni dormir. Hay un tirón constante y persistente en mi alma hacia Willowbrook, hacia Mitch y el vínculo que compartíamos.

Pero es posible que nunca quiera que regrese después de cómo lo lastimé.

Tomé mi decisión cuando huí y tengo que vivir con las consecuencias.

Así que hago lo único que despierta algún destello de vida o interés.

Escribo.

Vierto cada sentimiento agonizante, cada momento de amor, terror y confusión en la página. Vuelvo mi corazón destrozado, mi sentido fracturado del yo en la narrativa como un exorcismo y una carta de amor. Con cada nuevo capítulo, cada día que pasa, el pesado velo que me ha cegado se levanta y el mundo se vuelve más claro y veo las cosas a través de una nueva lente.

Mitch no es un monstruo. Me estaba protegiendo de una amenaza muy real. Si no hubiera entrado en acción, yo estaría muerta. Su lado de lobo es parte de lo que es, no algo separado a lo

que temer. Fueron mis propias dudas y pánico los que me hicieron huir cuando Mitch simplemente quería compartir su verdad conmigo.

Mi respiración se estremece y envía un nuevo torrente de lágrimas corriendo por mi rostro porque ahora lo sé. Entiendo lo que me pasó desde el primer momento en que vi al sheriff de Willowbrook.

Me he enamorado de Mitch.

Totalmente, inequívocamente, con cada fragmento maltrecho de mi alma. Mis dudas hacen que el miedo me convenza de lo contrario, pero ahora lo veo con cada hueso de mi cuerpo.

Mitch es mi destino, a pesar de las circunstancias imposibles que nos unieron.

Al fin y al cabo, *es* el destino.

Las cosas se volvieron locas antes de que tuviera la oportunidad de explicármelo todo. Debería haber tenido más fe en el vínculo que florecía entre nosotros en lugar de dejar que se marchitara debido a mis propias inseguridades.

Mitch me salvó. Y luego me dejó irme. Hizo todo eso porque me ama y yo...

Tengo que volver a verlo.

Tengo que pedirle perdón.

Para una segunda oportunidad.

Amo a Mitch y necesito estar con él. Ahora y por cada dolorosa y maravillosa eternidad por venir. Quiero colmarlo con cada gramo de adoración que poseo hasta que se dé cuenta de que lo amo más ferozmente de lo que jamás creí posible.

Por primera vez en interminables y dolorosas semanas, vuelvo a la vida. Estoy despierta y consciente de una manera que enciende cada terminación nerviosa con anticipación y propósito.

Imprimo el borrador final de mi manuscrito, el libro que sé que será un éxito de ventas no por la escritura, sino por el corazón que hay detrás. El héroe en su esencia, cuya devoción y luz interior brillan a través de cada palabra en cada página.

Porque me inspiré sabiendo lo que realmente es el amor verdadero.

Empaco mis pertenencias, agradeciendo a la amable anciana casera por su paciencia mientras pago el resto del alquiler. Me subo a mi coche y simplemente... conduzco. Retrocedo hasta donde mi borroso recuerdo de esos primeros días de pánico puede manejarme, buscando algo familiar. Pero todos los caminos parecen conducir en círculos sin rumbo y repetitivos. Llego a una intersección en T bañada por el ardiente resplandor del crepúsculo y me doy cuenta con una sensación de hundimiento de que estoy completamente perdida. El GPS de mi teléfono es inútil, no puede obtener una señal que valga la pena.

Agarrando el volante lo suficientemente fuerte como para que me duela, cierro los ojos y simplemente... siento. Siento ese vínculo ardiente que arde dentro de mí. Y ahí está. Lo encuentro tan fácil que no puedo creer que alguna vez dudé de que estaba allí.

Es cálido y dorado, brilla como una cuerda de luz solar tirando de las anclas de mi alma. Vibra con un sentido de hogar y bienvenida, de pertenencia preciada de una manera que nunca he conocido.

Este es el amor en su forma más pura y divina.

Mi respiración se detiene cuando el vínculo tira, instándome a girar a la derecha en la intersección. Seguir el hilo reluciente de vuelta a su fuente, de vuelta a la otra mitad de mi alma que me espera en Willowbrook.

Entro en el camino que me parece tan innegablemente correcto, dejando que el vínculo me guíe con nada más que fe.



Capítulo Diecisiete

Mitch

El día se convierte en noche. Luego el día de nuevo. Veo pasar el sol hasta que las estrellas salpican el cielo nocturno. La luna brilla y luego desaparece cuando la luz gris del amanecer la borra. Es de día otra vez y hago los mismos movimientos que hice el día anterior. Y el día anterior.

Mi mundo es una cáscara hueca e incolora. Lo mismo que yo.

Mi lobo está en silencio. Se ha retirado a lo más profundo de nuestra alma compartida. Se culpa a sí mismo por la pérdida de nuestra compañera. Su culpa interminable es una presencia constante y enfermiza que roe los bordes de mi conciencia.

Termina la noche. Comienza otro día. Me levanto de la cama en la que he estado acostado toda la noche, me ducho, me visto y me siento en mi oficina.

Sally me encuentra desplomado detrás de mi escritorio, donde empiezo a leer papeles e informes dispersos en los que ni siquiera puedo empezar a concentrarme. Sin decir palabra, deja una hamburguesa y papas fritas del restaurante, pero el olor solo revuelve mi estómago vacío en nudos nauseabundos.

"Mitch, tienes que comer," dice suavemente, con el ceño fruncido por la preocupación. "La ciudad no puede tener a su sheriff y a Alfa consumiéndose en la nada."

Gruño un agradecimiento hueco. Tiene razón. Mi ropa cuelga más holgada con cada día que pasa, pero parece que no me importa. Sé que necesito comer, pero parece que no puedo abrir mi apetito. Miro su rostro familiar, veo la simpatía que irradia de ella.

"Lo tenía todo cuando encontré a mi compañera. Y lo arruiné todo en una maldita noche."

La expresión de Sally se suaviza y pone una mano reconfortante sobre mi hombro, dándole un apretón comprensivo. "Oh, cariño, no arruinaste nada. El destino tiene una forma de resolverse, ya lo verás."

Asiento aturdido ante sus tópicos, pero se me escapan. Incluso si Sarah volviera a mí, ¿cómo podría amarme de verdad? ¿El hombre y el lobo, cuya naturaleza animal va en contra de todo lo que su mente humana entiende?

Sally me da unas palmaditas en el hombro una vez más. "Solo trata de comer algo, ¿de acuerdo? Te dejaré la parrilla encendida después de mi turno si te apetece unirte a la tierra de los vivos esta noche."

Murmuro gracias, sabiendo que no hay ninguna posibilidad de que busque compañía. Demonios, no soy una compañía para nadie. Sally parece darse cuenta de la inutilidad y me da una última mirada preocupada antes de salir.

Tan pronto como la puerta se cierra detrás de ella, mi lobo resopla cansadamente en el fondo de mi mente.

Compañera perdida.

Suena cansado. Enfermo incluso. Me acerco para darle consuelo. *No eres tú. No es tu culpa*. No escucha. Simplemente se retira a la parte posterior de mi mente hasta que apenas puedo sentirlo.

Conozco muy bien las señales de advertencia de lo que me está pasando. A los lobos no les va bien sin encontrar a sus parejas, y mucho menos perderlas.

Está a punto de volverse salvaje. De divorciar completamente su conciencia de la mía. Si eso sucede... Me volveré feral.

La idea me hace llamar a Zane, mi Beta, y pedirle que venga a mi oficina. Cuando aparece el fornido lobo cambiaforma, lo escupo antes de que pueda reconsiderarlo.

"Si me vuelvo salvaje, tendrás que sacrificarme," le digo rotundamente. "Puede que no esté tan lejos."

Los ojos de Zane se abren de par en par en estado de shock y sacude la cabeza con vehemencia. "¿Como demonios, lo haré? Encontraremos otra manera, alguna manera de llegar a ti antes de que llegue tan lejos."

“¿Y si no podemos?” Digo, sintiéndome más cansado con cada momento que pasa. “Sacrificar a un feral es lo más humano, Zane. Sobre todo porque mi lobo es un alfa. No puede perder el control. Pondrá a todos aquí en demasiado peligro. Tú conoces las leyes tan bien como yo.”

Frunce el ceño, claramente preocupado, pero no discute más, luego me mira, eligiendo sus palabras con cuidado. "¿De verdad crees que serás como el feral que sacrificaste?”

Me pongo rígido ante sus palabras, el primer indicio de inquietud me recorre la nuca. “¿A qué te refieres?”

"Había algo en él que estaba un poco mal." Zane extiende las manos en un gesto apaciguador. "Los ferales no llegan a las zonas pobladas de las ciudades. Seguro que no van olfateando cabañas cerradas, abriendo puertas y ventanas cerradas para entrar. Y definitivamente no buscan una pareja dormida y vulnerable antes de simplemente... esperar a que aparezca el Alfa."

El fondo se me cae del estómago mientras me doy cuenta en una ola repugnante. Tiene toda la razón: todo ese escenario no tiene sentido para un ataque feral típico. Una mirada a la expresión sombría de Zane me dice que el pensamiento también se le ha ocurrido a él. He estado tan consumido conmigo mismo que no he hecho mi trabajo como sheriff o Alfa. Eso debería haber sido lo primero que noté.

Los pelos a lo largo de mis brazos y nuca se erizan. Zane tiene razón. Los ferales han perdido la capacidad de pensar más elevado. Actúan solo por instinto, poco más que lobos salvajes rabiosos, aunque lobos que cosechan mucho más daño.

Ese feral no quería matar a Sarah. Al menos no al principio. Quería que los encontrara juntos, que me hiciera entrar en una rabia ciega antes... ¿Antes de qué? ¿Eliminarme mientras estaba distraído protegiendo a mi compañera?

¿Pero por qué?

Pero antes de que pueda articular cualquiera de estas teorías arremolinadas, el movimiento exterior me llama la atención. Levanto la vista justo a tiempo para ver un pequeño Honda Civic azul marino que entra en el estacionamiento frente a la estación. La puerta del conductor se abre y se despliega una figura curvilínea, con largos rizos rojos familiares que se derraman sobre un suéter verde mientras mira a su alrededor con incertidumbre. Me lleva mucho tiempo asegurarme de que no estoy alucinando.

Sarah.

Mi compañera.

Ella... ¡Ha vuelto!

Me quedo helado por un solo momento de puñetazo en el estómago. Se ve más delgada, más pálida, con medias lunas magulladas debajo de los ojos... pero sigue siendo la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

Entonces su mirada se eleva y se fija en la mía a través de la ventana, penetrante y eléctrica incluso a la distancia. Mi silla se tambalea mientras me levanto, tambaleándome hacia la puerta con desesperación.

Zane ha sido olvidado, el mundo entero se reduce a este singular y brillante punto de luz en la oscuridad de mi existencia.

“Sarah,” respiro mientras salgo a trompicones a la acera. Busco en su expresión cualquier atisbo de miedo o repulsión. Pero en sus ojos solo se refleja un anhelo cauteloso y una tristeza sincera.

Reuniendo mis jirones de esperanza, me dirijo hacia ella de nuevo. "Volviste..." Quiero añadir '*a mí*', pero no puedo articular las palabras.

Sarah duda. “¿Estás seguro de que quieres volver a verme?” Su voz es apenas un susurro, mezclado con inquietud y dudas. "Después de cómo me fui... deberías estar furioso conmigo."

La confusión lucha con la ola de alivio y anhelo que me atraviesa. "¿Querer verte? Sarah, verte aquí es la respuesta a cada sueño, a cada oración que he tenido desde que te fuiste." Doy otro paso tentativo más cerca, bebiendo la delicada pendiente de su mandíbula, la mezcla familiar de flores silvestres y el cálido aroma de la lluvia de verano de ella calma el creciente vacío dentro de mí. "No quiero nada más que verte con cada fibra de mi ser."

Sus dientes muerden su labio, atrapando la carne tierna. "¿Es por eso que pusiste dinero en mi cuenta? ¿Así tendría que volver para pagarte?”

Se me encoge el estómago ante la insinuación de que ella solo está aquí por un sentido equivocado de la obligación, no por su propia elección de abrazar nuestro vínculo. “No, cariño. No podía dejar que te fueras de la ciudad sin nada a tu nombre, no después de que ese bastardo te limpiara.” La idea de que ella intente empezar de nuevo sin nada me hace rechinar los dientes con furia silenciosa. "Tenía que asegurarme de que estuvieras bien atendida, incluso si nunca querías volver a verme."

Los ojos de Sarah se abren de par en par ante la vehemencia de mi tono antes de suavizarse. "Así que supongo que fuiste tú quien consiguió que Mark me devolviera mi dinero también, ¿eh? Probablemente no debería sorprenderme."

Una sonrisa triste tira de la comisura de mi boca cuando recuerdo que llamé a la pequeña comadreja y la amenazé con todas las consecuencias legales que pude sacar. "Tener amigos en las altas esferas, como las brujas que se ejercitan en el mundo humano, hizo que respaldar mis amenazas fuera demasiado fácil. Kathy estuvo más que feliz de lanzar un pequeño hechizo de "incentivo" a Mark cuando le conté lo que Mark te había hecho. Escuché de buena fuente que será célibe durante aproximadamente un año, lo quiera o no."

Sarah suelta una risita de sorpresa. "Debería haberlo hecho llegar a los dos años, si me preguntas." Ella sacude la cabeza, cuadrando esos delgados hombros como si se preparara. “Pero no es por eso que estoy aquí, Mitch. Yo... vine a verte."

Las palabras son como un golpe físico, que momentáneamente me roba el aliento. Esto es todo: lo que he estado temiendo y ha estado lacerándome internamente durante semanas. Me preparo para la avalancha de ira justificada por lo mucho que rompí su confianza, por haber destrozado cualquier posibilidad de felicidad que podríamos haber compartido.

No estoy preparado para la emoción desgarrada que se entreteje en la voz de Sarah, ni para el brillo de lágrimas no derramadas en sus cálidos ojos verdes. "Yo... necesito disculparme. Por haberte dejado como lo hice cuando debí saberlo. Debería haber confiado en ti, Mitch. Pero sobre todo..." Ella seca con enojo la humedad que cae sobre sus pestañas. "Sobre todo, debería haber confiado en mí misma y en el vínculo entre nosotros. Nada de esto habría pasado si simplemente hubiera tenido un poco de fe."

Mi lobo se agita, emergiendo de su autoexilio impuesto. Se sienta más erguido mientras Sarah continúa, más alerta y comprometida de lo que ha estado en semanas.

"Todo este tiempo, he estado tan enojada conmigo misma por no escuchar mi propio corazón. Por dejar que mis estúpidas dudas saboteen la cosa más preciosa y milagrosa que el destino me ha dado. Por permitir que un desgraciado como Mark me haga pensar lo peor de mí misma." Su labio inferior tiembla, pero su mirada sigue fijamente en la mía. Pidiendo comprensión, una segunda oportunidad que habría atravesado el fuego para conceder.

"No sé si podrás perdonarme por eso, pero te debo la más grande de las disculpas." Ella alcanza su automóvil y saca un manojo de papeles ordenadamente apilados. Luego, en silencio, me los extiende.

"¿Qué es esto?" Mi aliento se atraganta mientras leo el título en la página superior: Lobo Predestinado. "Sarah... ¿escribes un libro? ¿Sobre cambiaformas de lobo?"

Levanto la vista hacia ella, tambaleándome entre la maravilla y el asombro incrédulo.

Sarah me da un pequeño asentimiento. "Yo... le debo la mayor disculpa a tu lobo, Mitch. Más que a nadie, fue a él a quien subestimé gravemente y malinterpreté esa noche."

Un ronroneo bajo, subvocal, emana de mi pecho mientras mi lobo se da a conocer antes de explotar a través de un cambio forzado. Mi ropa rasgada revolotea en el suelo mientras él se lanza hacia Sarah en un torbellino de velocidad y movimiento inhumanos.

Intento contenerlo, pero Sarah se ríe cuando mi lobo baila a su alrededor como un cachorro jubiloso, restregándose y lamiendo sus manos y su rostro con afecto desenfrenado.

"Gracias por protegerme," murmura ella, acariciando su amplio morro y pasando las yemas de sus dedos sobre la estrella blanca en su frente. "Ese feral me habría matado si no lo hubieras

detenido. Gracias por estar ahí... por ser mi verdadero protector cuando yo estaba demasiado cegada para verlo."

Un aullido ensordecedor de pura alegría desata el aire mientras mi lobo se yergue hacia atrás, con cada línea musculosa de su cuerpo exudando alegría. Sarah retrocede con una risa sin aliento ante su exuberancia, y todo su ser brillando de felicidad.

Entonces, en un sinuoso cambio de energía, la gran bestia color castaño se disuelve y remodela en mi forma humana una vez más, dejándome parado desnudo frente a mi compañera. Las mejillas de Sarah se sonrojan mientras su mirada ampliada recorre cada línea dura y músculo trenzado de mi cuerpo. El olor de su deseo florece espeso e intoxicante en el aire cargado entre nosotros.

Ella levanta la mano y aprieta el puño antes de que pueda tocarla. "Gracias no parece suficiente por todo lo que has hecho por mí, pero... ahora me doy cuenta de que irme fue el mayor error de mi vida. A pesar de mis dudas y miedos, te amo. Verdaderamente, amo profundamente cada parte exquisita de tu alma, tanto hombre como lobo. Solo puedo rogar que algún día, encuentres en tu corazón perdonarme por haberlo tirado todo por la borda."

Sus palabras atraviesan todo mi ser, encendiendo chispas de alegría y renovación, y cortando la desolada angustia en un instante.

Ella se gira entonces, como preparándose para irse. No soporto la idea de dejarla escapar de nuevo.

No lo haré.

Extiendo la mano, enganchando su delgado puño y tirándola hacia mi pecho con infinita gentileza. "¿Cuándo tendré la oportunidad de hablar, hmm? ¿De decirte cómo me siento porque estés aquí... de tenerte de vuelta en mi vida?"

Sarah contiene el aliento, con la resignación apagando el fuego en sus ojos mientras se prepara para un rechazo duro. Para que yo repita la angustia y el desamor que ella misma se ha infligido. Pero todo lo que siento es una euforia exultante al tener su cálido cuerpo contra el mío. Por la segunda oportunidad que nunca me atreví a soñar que se me concedería.

Pongo las yemas de mis dedos en el pulso acelerado en su cuello. El suave calor de su pulso palpita bajo mis dedos callosos. "Te amo, cariño. Más que el aire en mis pulmones o el lobo en mi alma. Mi amor no nace únicamente del sagrado vínculo entre almas destinadas. Aunque eso eleva y enriquece profundamente la profundidad de lo que compartimos, mi amor proviene del núcleo de quien soy. Tanto del hombre como del lobo, que siempre amará y protegerá a su compañera por encima de todo en este mundo o en el próximo."

Lágrimas frescas caen por sus pestañas para deslizarse por el elegante contorno de sus mejillas. Le doy una caricia ligera como una pluma y las limpio.

"Te amo, Sarah." Recojo su forma flexible contra mí y disfruto de lo perfectamente que encajamos juntos. "Te he amado desde el momento en que te vi por primera vez y te amaré hasta mi último aliento. Te amaré entre ahora y entonces con todo lo que soy. Amo cada pequeña cosa de ti con todo mi corazón. Te amo porque eres mi compañera y la mujer que elijo. Te amo, ahora y para siempre."

Un sollozo-risa sin aliento escapa de ella y ella envuelve esos brazos delgados alrededor de mi cuello, enterrando su rostro contra el pulso atronador en mi garganta. "Solo tienes que decirme que me amas una vez para que sepa que es verdad."

Paso el pulgar sobre la hinchazón de ella. "Nunca será suficiente. Te lo diré todos los días por el resto de nuestras vidas juntos. Hasta que nunca dudes de cuan a fondo, cuan completamente, has reclamado cada faceta de mi alma como tuya."

La risa de Sarah se desvanece lentamente, su expresión se vuelve seria en una vulnerabilidad desnuda y confianza. Una que me roba el aliento. "Te creo, Mitch," promete, acunando mi rostro en su palma con infinita ternura. "Con cada parte de mi corazón y mi alma, te creo."

Ella cree—en mí, en nosotros, y en el profundo destino que une nuestras almas.

Lentamente, reverentemente, inclino mi cabeza hasta que nuestras frentes casi se rozan y nuestras respiraciones mezcladas se fusionan en el aire entre nosotros. "Permíteme mostrarte cuánto eres apreciada," murmuro, mis labios a un pelo de distancia de su boca carnosa y esperando. "Permite que tu compañero te colme con el culto profundo del alma que siempre has merecido."

La respiración de Sarah es irregular, sus ojos parpadeando y cerrándose mientras se arquea hacia mí en una aceptación sin palabras. Un sonido bajo y necesitado escapa de la parte posterior de su garganta, es tanto una súplica como una demanda.

"Llévame a casa, mi compañero," logra en un susurro jadeante. "Y esta vez... lo juro por cada estrella en el cielo, no huiré de nada excepto hacia tus brazos. Ahora y para siempre, nos tenemos el uno al otro."

Con un feroz gruñido de posesión, sello mi boca sobre la suya en un beso abrasador. Mi pareja está en casa conmigo, a salvo al abrigo de mi abrazo. Para amarnos. Para compartir una vida juntos. Predestinados para siempre.

.

*****

.

Gracias por acompañarme en el viaje a través del primer libro de la serie Lobos de Willowbrook , Lobo Predestinado. Espero que hayas disfrutado adentrándote en el mundo de Willowbrook y sus cautivadores personajes.

Si te gustó el libro, considera dejar una reseña; tus comentarios ayudan a los autores a llegar a los lectores que también podrían embarcarse en el viaje de los Lobos de Willowbrook.

La aventura no termina aquí, si estás ansioso por descubrir lo que sucede a continuación, no te pierdas la próxima entrega: Lobo Predestinado, Lobos de Willowbrook Libro 2. Sigue leyendo y sumérgete más en la saga de los Lobos de Willowbrook.

.

*****

.

Lobos de Willowbrook libro 2

Lobo destinado

.

Enun mundo donde los cambiaformas lobo se vuelven ferales sin sus compañeraspredestinadas, una manada maldita se está quedando sin tiempo...

.

Elayudante del sheriff Zane Matthews, beta de la Manada Longtooth, siempre hapuesto el deber primero. Pero cuando la artista Aria se tropieza conWillowbrook en su camino a un retiro, su lobo interior la reconoceinstantáneamente como su compañera predestinada.

.

Ariano sabe nada del mundo sobrenatural, y con la presión de una próxima exposiciónen una galería pesando sobre ella, lo último que necesita es una distracciónmisteriosa y sexy.

.

Amedida que la atracción entre ellos se enciende, Aria se encuentra arrastrada aun peligroso mundo de magia y cambiaformas. Pero con lobos ferales al acecho yel futuro financiero de su padre en juego, enamorarse de Zane podría costarletodo.

.

Zanedebe mantener a su lobo bajo control el tiempo suficiente para introducir aAria en su mundo, incluso cuando sus instintos animales se vuelven másinestables cada día. Pero cuando la amenaza feral apunta directamente a Aria,Zane arriesgará todo para proteger a su compañera, incluso si eso significadesatar a la bestia que lleva dentro.

.

Compañerospredestinados, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan eneste apasionado y lleno de acción relato de romance entre cambiaformas lobo.

.

*****

.

CapítuloPrimero

Aria

.

La oscuridad de la noche me envuelvecomo una manta sofocante. La única iluminación proviene del tenue resplandor demis faros y el brillo fantasmal de la luna y las estrellas fuera del parabrisasde mi coche. Intento ignorar la creciente bola de alambre de púas en miestómago, pero es imposible no sentir el desastre que está haciendo en miinterior.

Es culpa mía que esté conduciendo enla oscuridad total sin tener idea de dónde estoy. Nunca debí haber girado a laderecha en esa intersección en T cuando no tenía señal de GPS. Ese fue miprimer error estúpido.

El segundo fue seguir subiendo laempinada pendiente solo basado en una insistente corazonada en mi estómago.Debería haberme detenido y dado la vuelta cuando tuve la oportunidad. Cuando noestaba tan perdida. Cuando el asfalto terminó y me topé con grava. Cuando la montañacaía en un abismo negro a mi derecha y las rocas y ramas rozaban mi coche a laizquierda.

No hay lugar para dar la vuelta ybajar la montaña. No hay otro camino que seguir más que el estrecho y sinuosocamino hasta donde me lleve. Esfuerzo la vista, buscando una señal que me digadónde estoy, pero todo lo que veo son árboles interminables y picos montañososombríos.

No estoy ni cerca del retiro demontaña remoto que debería haber encontrado antes del atardecer. Para ahora,debería estar trabajando. Perdiéndome en mi arte y creando pinturas que, consuerte, harán y no romperán mi reputación como una artista joven y prometedora.

Rogué a Julian durante semanas porun espacio. Una exhibición en su prestigiosa Galería Hudson Heights en laciudad de Nueva York atrae a coleccionistas y entusiastas del arte de todo elestado. Las obras que exhibe siempre se agotan, y es exactamente lo quenecesito.

Cuando me llamó con una oferta deespacio después de una cancelación, habría sido estúpido no aceptarla. Está reservadocon dos años de antelación. No tuve que pensarlo dos veces cuando

grité un síenfático. Sin embargo, el cambio de fecha significa que tengo apenas un mespara crear obras que hagan justicia a su galería y a mi reputación.

El problema es que no tengo nada.

No tengo pinturas. No tengoinspiración. Nada.

El lugar en mi alma donde anteshabía un interminable manantial de creatividad está tan vacío como mi cuentabancaria.

Papá me dijo que hipotecó nuestracasa familiar para financiar este retiro de artistas en el que se supone quedebo estar. Siempre me ha apoyado, aunque no me entienda. Como trabajador depaneles de yeso, viene de un mundo muy diferente al mío, pero nunca hacuestionado mis decisiones ni ha intentado disuadirme de mis sueños.

Me lo dijo cuando ya había hecho elarreglo financiero al hipotecar su casa, de lo contrario le habría dicho que nolo hiciera. Ha puesto demasiado esfuerzo como para perder todo lo que haganado, pero me dijo que hará cualquier cosa para ayudarme a lograr mis sueños.

Lo amo tanto, pero si no me vuelvocreativa rápido, perderemos todo. Ojalá fuera normal. Ojalá pudiera estarsatisfecha trabajando en un trabajo normal, lo que sea que eso signifique.Ojalá pudiera apagar el fuego que me consume y que me impulsa a crear.

Un dolor hueco brota en mi pecho alrecordar las palabras bienintencionadas de una amiga antes de que me fuera aeste retiro, cuando me dijo que debería conseguir un trabajo de verdad.

Sería más fácil arrancarme elcorazón que sacrificar la esencia de lo que soy.

Este último esfuerzo desesperadopuede significar que solo estoy retrasando lo inevitable. No muchos artistas lologran en este mundo. Muchas personas antes que yo han sucumbido a la presiónde las facturas y el costo de vida.

Ahora que me quedan solo unos pocoscientos de dólares, la realidad se me viene encima. Tal vez debería habertomado su consejo y dejado de lado mi pasión por la estabilidad de un sueldoregular, pero incluso al pensar eso, la bola de alambre de púas en mi interiorcomienza a retorcerse.

No sé por qué no puedo dejarlo ir.Todo lo que sé es que no puedo.

No cuando tengo una oportunidad deque las cosas funcionen. Mis pinturas se estaban vendiendo antes de que seagotara mi inspiración. Tenía pedidos con un año de anticipación. Ganabadinero. Buen dinero, y no entiendo por qué ni cómo mi inspiración se evaporó dela manera que lo hizo.

Un momento estaba allí. Estabaproduciendo pinturas. Suministrando pedidos en línea desde mi sitio web. Unacorriente interminable de ideas me inundaba antes de que... nada.

Un día me desperté para descubrirque un pequeño pedazo de mi alma había desaparecido. Lo que estaba allí un día,simplemente se fue al siguiente.

Han pasado meses desde entonces. Heintentado de todo para reavivar esa chispa. Para darle vida a mis intentostorpes y sin vida de arte. Nada ha funcionado.

Este retiro es mi última esperanza.

Y hasta eso desaparecerá si nuncallego.

Reviso la cobertura en mi teléfononuevamente, pero aún no hay señal. Busco un espacio para dar la vuelta, pero elestrecho y sinuoso camino de grava está cercado por ambos lados. Estoyatrapada, el camino no ofrece ninguna oportunidad de dar la vuelta de manerasegura en la oscuridad total. Sombras espesas presionan desde todos lados fueradel coche. Los árboles se ciernen, guardando los secretos del bosque. Subo lacalefacción cuando el frío se filtra por el suelo.

Doblo una esquina y mis farosiluminan un cartel rojo brillante, dándome la bienvenida a la ciudad deWillowbrook en una antigua caligrafía blanca. Una chispa de esperanza seenciende en mi pecho. Finalmente, un pueblo—tal vez pueda orientarme y obtenerdirecciones hacia el retiro de alguien aquí.

Al pasar el cartel, una extrañasensación eléctrica recorre mi piel, erizando los finos vellos en la nuca. Metoco la cara, medio esperando encontrar telarañas allí, pero no hay nada másque un fino brillo de sudor nervioso. Mis nervios están descontrolados.

Nervios. Tiene que ser eso.

El camino sigue serpenteando y elbosque sigue cerniéndose. Seguramente tiene que haber un pueblo por aquí ahoraque he pasado un cartel. Me inclino hacia adelante, esforzando la vista enbusca de alguna señal de luces en la distancia, pero todo lo que puedo ver sonlas siluetas silenciosas de las montañas y la impenetrable pared de árboles.

Una enorme figura negra irrumpedesde el bosque, cruzando la carretera directamente en mi camino. Mirespiración se corta en la garganta mientras registro el cuerpo musculoso y elandar saltarín de un lobo enorme. Por puro instinto, giro el volante hacia unlado, mi pie pisando el pedal del freno mientras lucho por evitar a la bestia.

Pero los neumáticos pierden tracciónen la grava suelta, la parte trasera del coche se balancea a medida que meprecipito hacia el precipicio. El tiempo se fragmenta a medida que el mundo seinclina en cámara lenta. Mi coche vuela por el borde de la carretera y cae encaída libre en la oscuridad infinita del barranco.

La violenta caída, afortunadamente,dura poco. Con un impacto que sacude hasta los huesos, la parte delantera delcoche choca contra el tronco nudoso de un árbol antiguo, cuyas ramas torcidasme atrapan milagrosamente. Mi cuerpo es empujado hacia adelante por la fuerzade la colisión, haciendo que el airbag se despliegue con una supernova cegadorade dolor que explota detrás de mis ojos.

Me desplomo contra el asiento,aturdida y jadeando, mientras una calidez húmeda gotea por el costado de micara. Manchas negras bailan ante mi visión, los bordes de mi vista tiemblan yse oscurecen mientras me deslizo hacia la inconsciencia. Un aullidoescalofriante corta el zumbido en mis oídos, el sonido fantasmal enviando unacuchilla de hielo a través de mi núcleo.

Un estruendo atronador me devuelve ala conciencia. Logro levantar mi cabeza palpitante y girar hacia la fuente delsonido. Lo que veo hace que el aliento se quede atrapado en mis pulmones con unterror visceral.

Encima de los restos aplastados delcapó se encuentra un lobo enorme. La bestia es fácilmente cinco veces másgrande que un lobo normal. Sus gruesos músculos se ondulan bajo su pelaje grisahumado y brillante mientras se inclina hacia adelante, sus labios se despeganpara revelar colmillos largos y blancos como dagas.

“B–buen lobo,” tartamudeodébilmente, mi voz no es más que un susurro tembloroso mientras miro esos ojosámbar. Las fosas nasales del lobo se ensanchan al captar el olor de mi sangre.Un gruñido que sacude los huesos retumba en su pecho.

Paralizada por el miedo puro, nopuedo hacer nada más que mirar con horror impotente mientras la monstruosacriatura se inclina más cerca para olfatearme a través del parabrisasdestrozado. Sus mandíbulas se abren y el gruñido se convierte en un rugidofuerte que hace que los pelos de mi nuca se ericen.

Luego, con un estallido explosivo demovimiento, esas terribles mandíbulas se lanzan hacia mí, rompiendo lo poco quequeda del parabrisas en un millón de fragmentos brillantes mientras el lobocoloca esos dientes alrededor de mi hombro. Lo último que veo son los ojos dellobo perforando directamente mi alma antes de que todo se vuelva negro.

Lea Wolf Destined hoy...